

ARIADNA TUXELL

PERDÓN

por no evitar

lo INEVITABLE



Agradecimientos

Una vez más, quiero agradecer a todas y cada una de las personas que estáis a mi lado día tras día, apoyándome y queriéndome como solo vosotros sabéis, haciéndome sentir tan querida y especial.

Es un privilegio formar parte de una familia tan peculiar, pero que no cambiaría por nada del mundo.

Papá, mamá, tata y Cayetana, sois la caña y os quiero muchísimo. Gracias por no fallarme jamás y estar siempre ahí.

Ariadna, eres la luz que ilumina mi camino llenando de alegría cada momento vivido.

Tal y como dice el dicho: “El amor de mi vida me llama mamá”. Te quiero infinito.

Fernando e Irene, gracias por formar juntos una bonita familia. Sin vosotros la vida sería mucho más aburrida y menos intensa. Os quiero, en especial a ti cariño, que eres mi otra mitad y me siento tremendamente afortunada sabiendo que nuestro amor es verdadero, y que sigo igual de enamorada como el primer día cuando nuestros caminos se cruzaron. Te quiero mucho.

Gracias a mi buena amiga Olga Capitán. Todo en ti es bondad y me estás ayudando una barbaridad.

No cambies nunca y que nadie te robe la sonrisa tan sincera que tienes. Gracias, cariñete.

Gracias a Xavi y a Zora por vuestra creatividad ante las portadas, la página web, las fotos y las redes sociales. Sois dos pedazos de profesionales y estoy feliz de contar con vuestra ayuda.

Y gracias a mis queridos lectores, que leéis mis libros y me hacéis llegar, mediante vuestros mensajes, preciosos comentarios que me dan alas en este loco proyecto de escribir sobre la vida.

Gracias desde lo más profundo de mi corazón a cada uno de vosotros.

**Perdón por no evitar
lo inevitable**

Ariana Tuxell

Dicen que el éxito es el resultado de un cúmulo de decisiones acertadas. Que dichas decisiones aportan experiencia, pero que la verdadera experiencia se consigue, la mayoría de las veces, gracias a las decisiones equivocadas que tomamos. Y yo, será que debo tomar mis decisiones con el trasero ya que de éxito ando justito...

También dicen que un hombre no es hombre hasta que escucha su nombre siendo pronunciado por los labios de una mujer, claro queda que nuestras madres no cuentan, sino aquella primera fémica que consigue poner tu mundo del revés con tan solo una mirada. Y cuando experimentas semejante subidón de adrenalina, señoras y señores, les tengo que informar que la fiesta acaba de empezar.

Pocas son las personas que quieren vivir en soledad sin tener a su lado a alguien que las quiera, que las cuide y las proteja. Estamos programados genéticamente para vivir en pareja, para querer, para procrear, para discutir y pelear, para reconciliarnos haciendo el amor y volver a discutir minutos después.

Mi bisabuelo, que en paz descanse, me dijo cuando era un niño, que a las mujeres se las tiene que tratar como lo que son, las reinas de la casa, pues una mujer es el reflejo de cómo se le trata, y si no te gusta cómo está actuando, mira cómo la estás tratando.

Esas palabras resuenan en mi cabeza cada vez que inicio una relación con alguna princesita que esté dispuesta a convertirse en mi reina, aunque he de decir que la susodicha me está haciendo esperar más de la cuenta porque a día de hoy, aún no ha llegado la mujer que me haga perder la cabeza, o siendo realista y sincero, aún no he dado con la señorita a la que poder embaucar con mis encantos, que he de confesar que no son muchos.

Desafortunadamente no he salido muy agraciado y si soy honesto, que lo soy, admito que las citas no se me acumulan y pocas son las chicas que quieren tener algo conmigo.

Mi madre, que me quiere como sólo una madre sabe querer a su hijo, siempre me dice, sabedora de mi poco atractivo físico, que se puede ser escandalosamente feliz en medio de tu maravillosa imperfección, pero qué queréis que os diga, su alentadora frase no me sirve de mucho. Y que conste que le agradezco muchísimo que me diga esas cosas tan bonitas, pero eso no me va a hacer cambiar de opinión.

¿Conocéis el cuento del patito feo? Pues ese soy yo, teniendo la certeza que lo de convertirme, llegada la madurez, en un bonito y lustroso cisne blanco va a ser que no.

También me identifico con el protagonista de la canción de Loquillo y se puede decir que poseo la triple F, ya que soy feíto, fuertecillo y formal.

Si tuviera que describirme con una única palabra sería la de *"Pagafantas"*, ya sabéis, ese que no se come una rosca y que en la discoteca solo se le arriman las chicas para que le pague una o varias copas, pero a la hora de la verdad y cuando la cosa debiera ponerse tensa, si te he visto no me acuerdo y bye bye my darling. Y claro, la experiencia es un grado y uno no está para perder el tiempo, a la que veo que alguna insensata se acerca a mí más de la cuenta, saco mi lado más chulito, que ya sabemos que a las chicas lo que realmente les mola son los vacilones perdonavidas, y sacando pecho les digo alguna cosilla un tanto maliciosa. Aunque las muy puñeteras no se dejan engañar fácilmente y pocas ceden a pasar una noche conmigo, y mucho

menos a querer mantener una relación estable junto al menda lerenda...

La relación más duradera que he mantenido y que duró ocho largos meses, fue con la lotera de mi calle. Sí, tiene problemas de visión y su currículum sentimental es similar al mío...

La cosa no cuajó y tras hacerme un poquito de daño me dejó.

Estando juntos se lió con un compañero suyo, el lotero cojo que vende la lotería a varias calles de donde ella trabaja, y parece ser que entre tanto repartir suerte a los demás el amor llamó a su puerta y los afortunados fueron ellos.

Cuando me dejó se sinceró conmigo y me contó que no estaba enamorada de mí y que desconocía si en algún momento lo había estado. Que me había sido infiel en dos ocasiones más pero que solo había sido sexo, y además añadió, para hacer la herida un poquito más grande y sanguinolenta, que en la cama dejó mucho que desear y que la mayoría de sus orgasmos eran fingidos. Vamos, lo que viene siendo herir gratuitamente sin necesidad alguna, porque digo yo, esa información se la podría haber ahorrado y no dejarme aún más hundido en la miseria ahora que sé que mis polvos conejiles no son placenteros...

Ya se sabe que una relación sin amor es una pérdida de tiempo vital, y la vida es muy corta como para ir regalándosela a cualquiera que ni te ama ni te valora...

En otra ocasión estuve liado con una compañera del trabajo que la muy perra, por llamarla finamente y siendo muy poco cruel, no como ella, consiguió convencerme para que pidiera un préstamo bancario a mi nombre. A ella no se lo concedían porque no tenía un contrato fijo y me prometió que cada mes me daría el dinero de la cuota.

Gracias al crédito que pedí, pudo hacer realidad su sueño y se operó el pecho. Pasó de una talla 80 a una 100 en cuestión de minutos, y tras un largo y doloroso postoperatorio, de no poder disfrutar de sus nuevas adquisiciones debido al daño que aún le hacían, y todo sea dicho, ganas, lo que se dice ganas de que yo le sobara un poco para poder dar fe del bonito y caro resultado de la operación, no es que tuviera la chica... Y eso que le hice de enfermero mostrando un gran esmero... En fin, que a la que se empezó a encontrar mejor no se lo pensó demasiado y me quedé plantado, sin novia, ni pechos nuevos.

También dejó el trabajo y desapareció de mi vida...

Pero lo más duro y lo que peor llevo, con diferencia, es que cada mes sigo pagando el jodido préstamo que pedí, sintiendo una rabia contenida que en ocasiones se me hacen clapas en el pelo y en la barba, y de los nervios me sale hasta caspa.

Así que se podría decir que no solo soy un *Pagafantas*, sino que también soy un *Pagatetas*...

Mentiría si dijera que a mis 29 años no he estado con varias chicas, pero las más importantes para mí han sido las dos petardas que acabo de nombrar.

Aún vivo con mis padres, los cuales me entienden y me cuidan sin límites ni limitaciones, en especial la santa de mi madre.

—Pit, tenemos faena —me dice José, mi jefe. Mi nombre es Pelayo, pero se me conoce como Pit, de Pitingo, porque desde hace muchos años que siento devoción por las canciones de dicho cantante.

Adoro ir a sus conciertos o cantar sus éxitos en el SingStar cuando nos juntamos en casa con la familia.

Y la gente, que es muy puñetera, se piensa que el nombre me viene por Brad Pitt... No será por

el parecido que nos une, pues si juntas una fotografía con la otra pueden salir unas 700 diferencias...

—Voy —le respondo mientras dejo sobre una estantería la hoja del inventario que estoy haciendo.

—Acaba de llegar la furgoneta con un nuevo cliente —comenta abriendo la puerta del garaje para que pueda entrar el vehículo.

La verdad es que tengo un trabajo un pelín peculiar y un tanto complicado de explicar.

Todos sabemos lo difícil que está el mundo laboral, por mucho que tengas estudios, y cansado de trabajar en diferentes empleos por un periodo de tiempo demasiado corto, muy mal remunerados y con una nula implicación tanto por parte del empleado como del empresario, decidí buscar algo un poquito más estable y duradero.

Un amigo me comentó que había encontrado trabajo en el tanatorio de su ciudad y me animó a estudiar Tanatopraxia y Tanatoestética.

Al terminar los estudios y dejar mi currículum en diferentes tanatorios, me llamaron de uno de ellos y aquí llevo ya tres años.

Jamás pensé que llegaría a admitir que me gusta mi trabajo y lo que hago, pero es que he asistido a algunos entierros donde los pobres difuntos parecían sacados de una película de terror, o bien que acabaran de salir del mismísimo carnaval de Brasil y solo les faltara la purpurina por la cara...

Y qué queréis que os diga, yo a mis clientes les dejo preciosos y les trato con el mimo y el respeto que se merecen. Para mí aún siguen siendo personas con todos sus derechos intactos, y me parece una falta de respeto y de moralidad no tratarles tal y como a mí me gustaría que me traten el día de mi gran juicio final.

Les limpio, les canto, les visto con la ropa que me han facilitado sus familiares, les maquillo y les peino, así cuando sus seres queridos le velen puedan despedirse de esa persona con mayor facilidad y armonía.

Creo que hago una labor muy importante aunque totalmente desagradecida por parte de la mayoría de las personas. Bueno, en alguna ocasión algún familiar me ha felicitado por el trabajo realizado y lo bien que ha quedado el difunto.

Admito que la peor parte llega cuando la víctima es alguien joven o incluso un niño. Ahí sí que tengo que hacer de tripas corazón y sacar un coraje y una profesionalidad que desconozco de dónde sale.

Como podréis imaginar en mis escasas citas no suelo comentar a qué me dedico porque generalmente las chicas no reaccionan demasiado bien e incluso se asustan. No sé por qué, supongo que mucha gente asocia mi oficio con ser un psicópata depravado que practica la necrofilia, o que simplemente muy cuerdo no debes de estar para ganarte la vida haciendo algo así. Pero seguramente todas esas personas que piensan eso ni se han planteado que alguien tiene que hacer esa importante labor.

¿Os imagináis lo difícil que sería despedirse y velar a un fallecido estando en las mismas condiciones de cuando fue hallado? Pues eso, suerte que existen personas dispuestas a hacer lo mismo que yo hago consiguiendo que el mundo funcione un poquito mejor gracias a nuestros indispensables servicios.

Me pongo a ello y empiezo a obrar el pequeño milagro que hago todos los días con mis clientes. En este caso es una señora de unos 80 años que ha fallecido debido a una larga enfermedad. La pobre está consumida y demacrada, así que me va a dar faena...

Cuando termino me quedo sorprendido del bonito resultado y de lo bien que ha quedado.

Intento dejarles una expresión de paz y descanso y casi siempre lo consigo, menos en casos muy complejos y complicados que es una misión imposible.

Entro al box donde se celebrará el velatorio con el fin de dejar varias botellas de agua, bombones y cápsulas de café.

Veó que ya hay bastantes familiares, saludo tímidamente y les doy mis condolencias cuando mi mirada se encuentra con unos bonitos ojos azules de los cuales hace ya muchos años me enamoré ciegamente...

La propietaria de dichos ojos es Adara, la chica más guapa, pija, pretenciosa, prepotente, soberbia, creída, altiva y cruel de todo el instituto.

Creo sinceramente que mi mala racha con las mujeres empezó con ella y jamás, y digo jamás, conseguí que se fijara en mí. Bueno, miento, fijarse se fijó en mí en más de una ocasión, aunque fuera para ver cómo me encerraban en el interior de mi taquilla, o me preparaban alguna emboscada en los pasillos para hacerme terminar tirado por el suelo, o bien para reírse de mis andares patosos, con tropiezos incluidos.

Aunque lo más cruel que hizo fue darme falsas esperanzas haciéndome creer que quería ir conmigo al baile de final de curso, sólo para burlarse de mí junto a su grupito de "amiguís" y reír hasta no poder más. Ellos, claro, pues yo reír reí más bien poco puesto que no me hizo ni puñetera gracia que jugara con mis sentimientos de una manera tan dañina y mezquina...

Ella me mira y rápidamente me reconoce pero no dice nada, ni tan siquiera se acerca a mí. Un chico muy atractivo sostiene su mano mientras habla con el que creo que es el padre de Adara.

Me concedo el gusto de observarla de arriba abajo y sin saludarle me doy la vuelta y salgo por la misma puerta que he entrado. El pulso me va más rápido de lo normal y un sinfín de malos recuerdos inundan mis pensamientos que acaban de transformarse en fríos como el hielo.

Tonto de mí aún guardo entre mis cosas las notas que depositó en mi mochila diciéndome lo mucho que le gustaba y las ganas que tenía de poder tener una cita conmigo. Que le hacía mucha ilusión que le pidiera que fuera al baile conmigo y que ojalá se lo dijera pronto.

Lógicamente, y en pleno acopio de valor y coraje, me decidí a pedirselo sin ser consciente del ridículo tan grande que iba a hacer y del hazmerreír que sería el resto de cursos.

El día que le pedí si quería ser mi pareja para asistir juntos al baile, confesándole lo mucho que me gustaba, me miró fijamente con una cínica sonrisa y casi escupiendo las palabras me dijo:

—No está hecha la miel para que sea comida por el burro, bueno, en tu caso te asemejas más al cerdo. Por si no entiendes el significado de la frase, te diré que la dulce miel soy yo, y el cerdo seboso eres tú. Y que sepas que ni en diez vidas juntas me rebajaría a tener algo contigo... ¿Sabes? Existe una cosa que se llama espejo, te recomiendo que hagas un bien a la humanidad y lo utilices con más frecuencia. Mirate a ti y mírame a mí, ¿en serio creías que tenías alguna posibilidad de estar conmigo? Veo que eres más cortito de lo que pensaba..."

Todo eso me dijo la muy zorra dejando a mi ya dañado amor propio por los suelos.

Nunca más volví a mirarle a los ojos hasta hoy, y admito que un pinchacito en el corazón me ha vuelto a hacer saber lo mucho que me llegó a gustar esa chica. Y eso que su lado más malvado me hizo dar de bruces con la amarga realidad y evité cruzarme con ella siempre que pude.

Jamás olvidaré las risas de su grupo de amigos al escuchar las crueldades que soltó por su linda boquita haciéndome sentir cada vez más pequeño.

Y pasados doce años aquí estamos cara a cara, la suya mil veces más bonita que la mía, todo hay que decirlo...

No es merecedora de mis palabras, ni mucho menos de mi apoyo en un momento tan duro como lo es la muerte de un familiar. Me hizo mucho daño y no se lo perdonaré jamás.

Continúo con mis quehaceres intentando dejar la mente en blanco para que no afloren heridas del pasado, pero me cuesta mucho y no lo consigo. Estoy enfadado y rabioso, y me encantaría decirle cuatro cositas a la malnacida que me convirtió en el capullo del instituto al cual se le podía insultar, dar collejas y burlarse de él en su cara sin consecuencia alguna.

La noticia corrió como la pólvora y los compañeros de clase me decían que cómo se me había ocurrido pedirle una cita a la tía más guapa, popular e influyente. A algunos les comenté lo de las cartas pero eso hacía que aún se burlaran más de mí al haber caído en su trampa.

Por suerte entra otro nuevo cliente y el deber me llama, consiguiendo sacarme del bucle de malos pensamientos al que estoy siendo sometido.

Transcurridas varias horas y, terminada mi labor con ese señor, mi jefe me comenta que los del box de Adara han pedido más botellas de agua.

Me dirijo hacia allí mientras doy un fuerte suspiro puesto que no me apetece verla.

Al entrar nuevamente veo que está bastante afligida y no puede parar de llorar. Al verme se levanta y se marcha al servicio. Repongo la mesa con lo que he traído y salgo antes de que ella vuelva.

Llega el momento de la ceremonia y un compañero y yo entramos el féretro a la capilla. Aún no me he acostumbrado y me sigue imponiendo un montón cuando abrimos la puerta y todos los asistentes se ponen en pie a la vez.

Veo de reojo que Adara está llorando mientras mira con cariño el ataúd de madera. “*Que le den*”, pienso entre mi propio regocijo al ver que está sufriendo. Salimos de la capilla y aprovechamos este ratito para merendar algo.

Cuando la ceremonia finaliza nos llevamos a la señora al crematorio. Los familiares nos siguen entre lágrimas y me siento especialmente incómodo, deseando con unas ganas tremendas que termine ya mi jornada laboral y no tener que ver nunca más a mi peor pesadilla llamada Adara.

Una vez iniciado el proceso de la cremación, me voy hacia el mostrador para rellenar unos documentos.

Estoy concentrado en lo que escribo cuando escucho la sutil voz de mi archienemiga.

—Hola Pelayo. ¿Te acuerdas de mí? —pregunta con una entrañable sonrisa.

—¿Debería hacerlo? —respondo con desgana.

—Imagino que no habrá sido fácil olvidarme...

—¿Por qué lo dices? ¿Tan especial te sientes como para que no me pueda olvidar de ti? Simplemente formas parte de mi penoso paso por el instituto, del que como puedes imaginar no guardo un buen recuerdo, en parte gracias a ti. ¿Querías algo? Tengo trabajo.

—Entiendo que estés molesto conmigo, pero supéralo que han pasado ya once años y éramos unos críos —replica quitándole importancia.

—Doce, para ser exactos. Y no, no éramos unos críos, eso sería si hubiéramos tenido seis o siete años, pero con diez años más y estando cerca de los veinte, creo que sabíamos muy bien lo que estábamos haciendo.

—Admito que fuimos muy crueles contigo y que no te lo merecías. Fuiste la diana donde muchos lanzábamos nuestros dardos compitiendo para ver quién tenía mejor puntería o lanzaba con mayor fuerza.

—Te garantizo que tú fuiste la ganadora y tu dardo envenenado fue sin duda el que más daño me hizo.

—Te pido perdón. Nunca he tenido la ocasión de decírtelo e imagino que hoy, en el sepelio de mi querida abuela y con la emoción inundando mi cuerpo, estoy más sensible de lo normal y no me quiero ir de aquí sin decirte que siento lo mal que me porté contigo. He cambiado y ya no soy la misma.

—Pues felicidades. Yo sí que sigo siendo el mismo y te hago saber que tu sola presencia me molesta y que no quiero volver a hablar contigo nunca más. Lo correcto sería decirte que te acompaño en el sentimiento y que me sabe fatal que lo estés pasando mal debido a la muerte de un ser querido, pero si te soy sincero, tal y como tú lo fuiste conmigo aquel fatídico día, te diré que tu dolor me la suda, que te tengo un asco terrible, y que siento unas ganas tremendas de escupirte en la cara. Ya estoy harto de hacer siempre lo que se supone que debo hacer y salir la mayoría de las veces escaldado. En su día no te mandé a la mierda pero lo hago hoy. Mira, dicen que más vale tarde que nunca, ¿no? Pues eso, desaparece de mi vista de una puta vez, pedazo de bruja con piel de demonio. ¡Dios, qué a gusto me he quedado diciendo lo que realmente pienso de ti! —sentencio dando un gran suspiro.

—Gracias por haber dejado a mi abuela tan elegante y bella, tal y como era antes de enfermar. Adiós —murmura con los ojos repletos de lágrimas.

En otro momento y con otra persona habría corrido a sus brazos para darle un abrazo y disculparme, pero en este caso no lo hago y me quedo quieto observando cómo se aleja de mí con la cabeza gacha, tal y como yo lo hice cuando ella me humilló delante de tanta gente.

Justo en este momento siento como si mi angelito y mi diablillo me estuvieran hablando al oído. Uno me dice que he obrado mal siendo tan insensible y cruel con una persona que está sufriendo, y más cuando ella se ha disculpado y me ha pedido perdón por sus crueldades del pasado. Pero por otro lado escucho como mi chico de rojo me dice que soy el puto amo mientras me choca la mano entre risas guiñándome un ojo.

Obviamente me quedo con el segundo y sonrío al haberle dado carpetazo a un capítulo tan bochornoso y doloroso para mí. Miro cómo sale toda la familia y amigos del tanatorio entre besos y abrazos.

Es extraño pero me siento bien al haber impartido mi propia justicia, pese a que ha sido un ataque un tanto ruin y rastrero, justo como fue el suyo conmigo...

Hoy más que nunca comparto lo de "*la venganza se sirve en frío*".

Me siento pletórico y tengo la necesidad imperiosa de celebrar mi victoria. Llamo a casa para decirles a mis padres que no me esperen para cenar y que ya llegaré.

Me apetece ir a visitar a alguna de mis amiguitas con derecho a roce bajo previo pago.

Dejo en el maletero de mi coche la americana del uniforme donde está bordado el nombre del tanatorio. Me quito la corbata y desabrocho un par de botones del cuello de la camisa. Me despeino un poco para que no se me vea tan *relamido* y me vuelvo a hacer la coleta pero dejándola tipo moño.

Conduzco hasta llegar al prostíbulo del pueblo de al lado donde se me conoce por la frecuencia con la que lo visito.

Ya se sabe que los feos y poco agraciados también tenemos necesidades fisiológicas y pagando San Pedro canta.

Abro la puerta y me siento el rey del mambo al ver que todas me miran y sonrían al comprobar que soy yo.

Ya podría pasarme esto cuando entro en una discoteca y no tener que pagar para que se me acerque una tía...

Voy repartiendo “*besos de comisura*” y llego hasta la barra del bar. Pido dos botellas de cava e invito a una copa a varias de las chicas. Ellas, muy amablemente, aceptan la invitación y alguna se toma la libertad de tocar con descaro partes de mi cuerpo serrano repleto de ganas de pecar un rato.

Hoy estoy cañero y me apetece montármelo con la más marchosa; Tania. Es brasileña y el fuego recorre por cada rincón de su exuberante cuerpo mulato. Muchas veces elijo a Candy, que es china y cumple a la perfección el dicho que dicen algunos referente a que las asiáticas son las más complacientes a la hora de dar placer a sus amantes.

Cuando me siento sumiso escojo a Vera, una rusa que tiene una mala hostia que no puede con ella y me pone fino filipino en cuestión de segundos.

Y una de mis preferidas es Kity, una afroamericana que tiene unas curvas escandalosamente sexys y unos glúteos donde poder agarrarse con fuerza durante el acto sexual.

Aquí me siento como en casa y ya son muchos años acudiendo a mis encuentros sexuales junto a estas diosas.

Le hago un gesto a Tania y ya sabe que en esta ocasión es ella la elegida. Se acerca a mí, me agarra el paquete y besando la puntita de mi nariz, (no seas malpensado, mi querido lector), me deja queriendo mucho más.

Mi erección le da una pista de las ganas de fiesta que tengo y dándome la mano me pide que le acompañe a su habitación.

Allí, entre esas cuatro paredes, me hace sentir que soy el hombre más especial que ha conocido en toda su vida y hasta parece que sienta algo por mí.

Flipo con el poder de convicción que tiene y de las cosas que me dice.

—Ay papito mío, ¿estos huevitos quieren salir? —murmura bajándome la ropa interior dejándome completamente desnudo mientras masajea mi zona más erógena.

—Sí cariño, estos huevitos tienen ganas de jugar y de hacerte pasar una velada de lo más frenética. Te informo que hoy estoy rumbero y me apetece muchísimo metértela ya —le digo deseoso de besar sus carnosos labios, aun sabiendo que es prácticamente imposible conseguirlo porque es lo único que estas señoritas no hacen; besarse con los clientes.

—Ay mi niño, no tengas tanta prisa y hazme sentir que te importo con esas caricias tuyas que me queman la piel.

—Cómo se nota que cobras por horas y te interesa tenerme aquí metido el máximo tiempo posible... Si es que todas las mujeres hacéis conmigo lo que os da la gana...

—Claro que sí, mi amor, es que eres un hombre muy atractivo y sexy que nos vuelves loquitas. ¿No quieres que se una a la fiesta alguna de las chicas? Sabes que eres un amante extraordinario y una sola no puede contigo, machote —me instiga tocando la tecla adecuada consiguiendo que diga que acepto su loca proposición.

—Ahora mismo vuelvo, tigre. Ponte cómodo y descansa, que falta te hará. No vamos a dejar ni un pedacito de tu cuerpo sin lamer, hombretón —comenta abriendo la puerta saliendo a por más compañía.

Me tumbo en la cama y empiezo a tocarme para ir preparando el terreno.

Al momento entran tres bellezones que me miran con cara de hambre.

—Aquí nos tienes, guapo. A ver qué eres capaz de hacer con las tres —murmura una de ellas. Sonrío y en cuestión de segundos las tengo sobre mí dándome toneladas de placer.

Adoro cada una de las cosas que me están haciendo y me intento defender lo mejor que puedo. A duras penas me apaño con una, imagínate con tres, pero hoy puedo con todo y creo que estoy

dejando el listón bastante alto.

Transcurrido un tiempo indefinido nos despedimos y me hacen prometer que volveré muy pronto.

Pago a la dueña del local y me voy más a gusto que un arbusto, pese a que en esta ocasión me ha salido bastante más caro de lo normal... Aunque la ocasión lo merecía.

Al llegar a casa mis padres ya están durmiendo. Intento no hacer ruido, me doy una ducha rápida y me voy a la cama. Cuando me estoy tapando con la colcha veo que se abre la puerta y mi madre sonrío al ver que estoy despierto.

—Hola hijo. ¿Noche de juerga loca?

—Hola mami. Sí, noche de acción.

—¿Te lo has pasado bien? —pregunta mientras se acerca y me da un beso en la frente.

—Genial —respondo con una sonrisa.

—¿Algo interesante que contar? ¿Alguna chica ha aparecido en tu vida? —interroga ilusionada. Me gustaría decirle que sí y que por el momento va todo bien al lado de mi nueva amiga, pero hace mucho que no le cuento nada referente a mi vida amorosa para no hacerle sufrir con cada decepción que me llevo.

—Nada serio, mamá. Ya sabes que el día que tenga algo interesante que contar serás a la primera persona que recurra, pero desafortunadamente no hay mucho que explicar.

—Pero, vienes de estar con alguna chica, ¿verdad? Hueles a perfume femenino y te acabas de dar una ducha. Llámame listilla pero vamos, que blanco y en botella, Coca Cola no es —sonrío ante el comentario de mi señora madre y le devuelvo el beso. Sus mejillas siempre están calientes y me encanta cuando cierra los ojillos al recibir un besito de su hijo preferido, es decir, yo.

—Te quiero tanto mamá...

—Y yo a ti, mi amor. Y yo a ti... Va, te dejo dormir, que seguro que estás agotado. Descansa vida, buenas noches.

—Buenas noches guapa —cierra la puerta y doy un suspiro al sentir tanto amor en mi pecho. Qué afortunado soy de tenerla a mi lado...

También tengo hermanos, tres, para ser exactos. Cuatro varones y ninguna hembra. Mis padres se quedaron con las ganas de tener una hija, pero con el cuarto niño cerraron la fábrica y mi padre se operó para no poder engendrar a más hijos.

Mi madre se convirtió en la reina de la casa y entre tanto hombre mimándola es feliz. Somos una familia muy unida y nos queremos mucho.

Mis dos hermanos mayores; Fran y Edu, están felizmente casados y con hijos. Luego voy yo, y detrás va mi hermano pequeño; Mateo, el aventurero. Está soltero, vive con nosotros y trabaja unos seis meses al año para luego gastar lo ganado viajando por el mundo en plan *mochilero*.

Su estilo de vida es diferente al del resto pero creo que es el más feliz, y con diferencia. Se le ilumina la mirada cada vez que nos cuenta cosas de su último viaje y las experiencias vividas darían para escribir un libro.

He podido acompañarle en algunos de sus enriquecedores viajes y cuando vuelves pareces otra persona.

Es maravilloso poder conocer a gente nueva, países nunca antes visitados, descubrir tradiciones, culturas y hasta tribus que a día de hoy aún viven en la selva.

Todo curte y enseña y me encantaría poder hacer más cosas con él, aunque es un alma libre y cuesta seguirle el ritmo.

Mis padres han sufrido mucho por él con cada uno de sus locos viajes, hasta que un día,

cansado de escucharles diciéndole que algún día va a aparecer muerto a saber en qué parte del mundo, él les calló con una frase lapidaria:

—Prefiero morir viajando ya sea en un avión, en un autobús o incluso a caballo recorriendo una montaña o una playa virgen, a morir sentado en un sofá o tumbado en una cama viendo la vida pasar”.

Nunca más le dijeron nada y cuando se despiden, lo único que le dicen, es que disfrute y se lo pase muy bien. Además, hoy en día con la tecnología es fácil estar en contacto con tu gente desde cualquier lugar del mundo.

Y luego está mi amigo Rubén. Somos más que amigos y nos conocemos desde la guardería. Hemos crecido juntos y es como si fuera mi cuarto hermano.

Es informático y se gana bien la vida trabajando en una gran empresa que repara los ordenadores de un montón de tiendas de ropa.

Siempre presume de lo mucho que se alegra la vista con las dependientas de dichas tiendas y de lo contentas que se muestran, cada vez que tienen un problema informático, y llega su salvador para sacarles las castañas del fuego.

Es el típico perro ladrador pero poco mordedor. Habla mucho pero hace poco ya que está muy enamorado de su novia de toda la vida; Leire, y el año que viene se darán el sí quiero para sellar su amor y crear juntos su propia familia.

A Leire también me la quiero mucho y es un gran apoyo para mí. Suelo recurrir a ella para contarle mis movidas con alguna chica y es la típica persona que siempre te tiene reservado un buen consejo.

Me encanta su sonrisa y la paz que transmite. Es una mujer muy espiritual, con una gran sabiduría interior y con unos conocimientos muy amplios en un sinfín de aspectos. Siempre me dice que tenga paciencia para encontrar al amor de mi vida, y que en el momento más inesperado, aparecerá la mujer que consiga poner mi mundo patas arriba.

Estoy en la fiesta de cumpleaños de Rubén celebrándolo por todo lo alto. Le encanta organizar fiestas y cualquier excusa es buena. Cada año lo celebra con un montón de amigos en alguna discoteca de nuestra ciudad.

Me lo estoy pasando muy bien bailando con Vicky, la hermana del cumpleaños, y con Leire. No son muchas las chicas que quieren bailar conmigo y casi siempre terminan siendo ellas mis parejas de baile.

—Me encanta esta discoteca —exclama Vicky. Hace poco que lo dejó con su novio y la pobre no está pasando por su mejor momento. Ha empezado fuerte y está bebiendo a un ritmo que estoy seguro que su cuerpo no lo va a aguantar demasiado tiempo.

—Sí, es un sitio muy bonito, pero, ¿no crees que te estás pasando con la bebida? Recuerda lo que te pasó la última vez que salimos de fiesta y acabaste vomitando.

—No me seas aguafiestas Pit, que solo llevo dos cubatas.

—Bueno, tú sabrás lo que haces. Si te encuentras mal me avisas y salimos a la calle para que te dé un poco el aire —le digo con complicidad. Ella sonrío y sigue bailando como una loca. Leire me mira y sonrío al ver lo chiflada que está su futura cuñada, hasta que acaban las dos dando saltos en mitad de la pista.

—Tu novia y tu hermana están como cabras, que lo sepas. No se las puede sacar de casa —le advierto a Rubén guiñándole un ojo.

—Y eso es precisamente lo que más me gusta de ellas... Vaya dos patas para un banco... — responde él sonriendo al ver lo bien que se lo están pasando dos de las mujeres más importantes de su vida.

Camino hacia la barra del bar y me pido una copa. Una chica, muy mona ella, me mira juguetona y se acerca a mí.

—Hola, soy Martina —se presenta dándome dos besos.

—Hola, yo soy Pelayo, Pit para los amigos.

—Entonces te llamaré Pit porque tengo la intención de ser tu amiga —afirma acercando su hombro al mío.

—¿Ah sí? ¿Y eso? Si no me conoces de nada.

—Pero eso tiene fácil solución. Por si no te has dado cuenta estamos hablando y así es como se inicia una amistad —argumenta muy risueña.

—Pues encantado de conocerte, Martina. ¿Eres de por aquí?

—No, soy de Madrid, pero tengo familia en Barcelona y he venido a pasar unos días con ellos.

—Ah, genial. ¿Y te gusta lo que has visto por ahora?

—Me encanta —sentencia mordiéndose su labio inferior.

—Me alegro —respondo sonriendo. Le doy un trago al cubata que me acaban de servir y veo que me mira fijamente.

—¿Te puedo preguntar quiénes son las chicas con las que estabas bailando hace un momento?

—Dos amigas.

—¿Cómo de amigas?

—Mucho. Casi hermanas.

—Estupendo, entonces no son nada tuyo —comenta juguetona acercando su boca a mi oído.

—Si te refieres a si son algo más que amigas, puedes estar tranquila porque la respuesta es no. Soy libre como el viento —murmuro cerca de su cuello con la intención de darle un beso.

—Echa el freno, Magdaleno. No te confundas que tú no me interesas, sino la morena despampanante que está bailando como si le fuera la vida en ello —su comentario me corta el rollo por completo y la miro con los ojos muy abiertos. —¿Qué pasa? ¡No me mires así! No me van los tíos, y en el caso que me gustaran los hombres, estoy casi segura que tú no serías uno de ellos. No te ofendas, pero tu look a lo Pablo Iglesias con esa coletita ahí colgando sin vida alguna, de veras que no le veo ningún atractivo e incluso me entran ganas de *moñearte* hasta arrancártela de cuajo. Lo siento, pero es que nunca me han gustado los hombres con el pelo largo, bueno, ni los rubios, ni los pelirrojos... y a estas alturas ya no me gustan ni los morenazos. Ahora las que me gustan son las morenas con un par de tetas bien puestas —me he quedado petrificado y no encuentro nada interesante que decirle.

—A Vicky no le van las tías.

—Eso lo dices tú. ¿Qué te apuestas a que esta noche me la llevo a la cama de mi habitación del hotel donde estoy alojada?

—No me gusta apostar —farfullo un tanto molesto.

—Mejor, así no perderás —responde quitándome el cubata de la mano, dándole un buen trago y caminando hacia mi amiga.

Al momento se dan dos besos, Martina le dice algo mirando hacia mí, ambas me saludan con una sonrisa y empiezan a bailar.

Flipo con lo que acabo de ver y la facilidad que tienen algunos, bueno, en este caso algunas, para entablar una conversación e incluso ligar. Doy un suspiro repleto de resignación al haberme hecho falsas esperanzas pensando que había seducido a una tía... Pero no, la realidad es que la muchacha está al acecho de otra hembra, mi Vicky, a la que he visto crecer.

Miro mi mano y veo que está vacía, igual que mi solitario corazón, y mirando al camarero le pido otro cubata, puesto que el *Pagafantas number one* acaba de hacer honor a su nombre.

Dudo en si hablar con Rubén y contarle lo que le puede pasar a su hermana en los brazos de esa loba madrileña. Prefiero quedarme calladito y dejar que sea ella la que decida lo que quiere hacer con su vida y con quien quiere pasar la noche, que ya es grandecita y sabe decidir por sí sola.

Me quedo apoyado en la barra observando cómo las dos mujeres van bailando y riendo hasta que veo que viene Leire.

—¿Qué haces aquí tan solo? —me pregunta.

—Observando lo bien que se lo pasan algunos y algunas —respondo mirando a Vicky y a su nueva amiga.

—¿La conoces de algo? Os he visto hablando antes.

—Sí, yo pensaba que me estaba entrando porque quería darse un revolcón conmigo, pero resulta que con quien se lo quiere dar es con tu cuñada.

—¿¡Quééé! —exclama sorprendida.

—Lo que oyes. La que le ha gustado ha sido ella, no yo —le digo con cara de resignación.

—Pero si a Vicky no le van las tías.

—Bueno, que bailen un rato y eso que se llevan...

—¿Y tú no bailas? ¿O es que ya se te han quitado las ganas? —canturrea tirando de mi mano consiguiendo que vuelva a la pista de baile. Rubén se añade a nuestro tonto bailecito y terminamos los tres riendo mientras cantamos con todas nuestras fuerzas.

Pasadas un par de horas veo que Vicky y Martina se van disimuladamente. Esta última me guiña un ojo y sonrío maliciosamente. Vuelvo a abrir los ojos exageradamente y no entiendo lo que está pasando. ¿Realmente ha ligado con mi amiga y se van a dar el lote al hotel?

Camino a paso ligero hasta dar con ellas y mirando a Vicky le pregunto que a dónde va.

—Esto... vamos un rato a la calle para que me dé el aire un poco, que estoy un pelín mareada.

—Mareada vas a estar cuando termine contigo, bombón —escucho que le dice Martina.

—¿En serio te vas a liar con ella? ¿Pero a ti desde cuándo te van las mujeres? —le increpo sin dar crédito a lo que estoy viendo.

—Desde nunca pero ya sabes, renovarse o morir. Dicen que la que lo prueba no vuelve. Quién sabe, quizás con una mujer me vaya mejor. Ya has visto lo bien que me ha ido con Héctor... Menudo gilipollas cabronazo.

—Vicky, cariño mío, porque te haya salido mal con tu novio no quiere decir que te tengan que ir las tías. Ya verás como cualquier día de estos conoces a un muchacho que te robará el corazón y serás súper feliz junto a él.

—Perfecto, pues si ese es mi futuro, bienvenido sea, pero quiero vivir la experiencia de estar con una mujer experimentada como ella y saber qué se siente. Y ojito con lo que le cuentas a mi hermano o a Leire, ¿entendido? Ni una palabra de esto o te corto las pelotas —me amenaza acercando su cara a la mía.

—Joder nena, qué macarra te estás volviendo. Haz lo que te dé la gana, que ya eres grandecita, pero si tu hermano me pregunta le diré la verdad, que paso de mentirle ni de inventarme historias con él. Además, me conoce a la perfección y sabe muy bien cuando le estoy mintiendo. Ya has visto que jamás he sido capaz de ganarle al póker, me tiene calado.

—Pues intenta que no te pregunte. Cuando llegue a casa te mando un mensajito para que te quedes tranquilo. Buenas noches, te quiero —añade dándome un tierno beso en la mejilla.

—Y yo a ti, chocho loco —replico sonriendo. Hace ya muchos años que le puse ese mote y hoy mejor que nunca, le va que ni pintado.

Pienso en lo que me ha dicho y me da que pensar. ¿Cómo debe ser eso de estar con alguien de tu mismo sexo? Los hombres que lo han probado dicen que su mejor felación se la ha hecho otro tío. Imagino que eso de conocer el miembro a la perfección debe ayudar bastante...

Me quito ese pensamiento de la cabeza y vuelvo hacia la pista de baile, pero al ver a Leire y a Rubén comiéndose la boca con ganas de dar un pasito más, me paro en seco y decido darles un poco de intimidad.

A veces me sabe mal compartir tanto tiempo con ellos y me siento un poco el aguanta velas de nuestro peculiar trio. Cuando he tenido novia hemos quedado los cuatro y la cosa estaba más igualada, pero al estar soltero es un mierdón y me siento fatal al notar que en más de una ocasión molesto más que otra cosa.

Cuando sus bocas se separan me acerco un momento y me despido de ellos diciéndoles que tengo sueño y que estoy cansado. Rubén me pregunta si he visto a su hermana y le digo que creo que ha salido a la puerta a fumar con varios amigos. Ellos me dicen que vale y vuelven a besarse mientras bailan la sensual canción que está sonando. Yo en su lugar haría lo mismo, pero como que no tengo con quien bailar la me voy a mi casa, que allí hago más falta.

Camino hacia el parquin privado donde he aparcado mi coche y veo unas luces de neón que me obligan a leer el cartel donde pone: “Insomnio gay”. Me paro en seco y las palabras de Vicky resuenan en mi cabeza.

Lo bueno que tiene vivir en Barcelona es que afortunadamente tenemos de todo y al ser una

ciudad tan grande la gente ni se conoce.

Quizás tengo tan mala suerte con las mujeres porque mi mundo y mi vida sexual están al lado de los hombres. Quien sabe... Jamás me he planteado si soy homosexual, diría que no porque nunca me he sentido atraído por ningún chico, pero quizás ese es mi destino y aún no lo sé.

¿Y si estoy tan unido a Rubén porque en realidad me gustaría ser más que su amigo? Uy, uy, uy qué jaleo tengo en lo alto...

No me preguntéis por qué pero me dirijo hacia allí. Dos hombretones de unos dos metros de altura y fuertes como toros me abren la puerta con una sonrisa.

—Adelante —me dicen.

—Gracias —respondo educadamente sintiendo que estoy haciendo algo malo o prácticamente ilegal.

Al entrar veo que se trata de una discoteca normal y corriente pero sin mujeres. La música que suena me gusta y me apetece bailar. Me siento observado e imagino que tengo un cartel en la frente donde se puede leer: “Carne fresca e inexperta”.

Varios chicos me miran con cara de vicio mientras voy observando lo que me rodea. Está bastante oscuro, menos una zona donde hay una mesa de billar y un fútbolín.

Aquí hay mucho más libertinaje y la gente va más fuerte a la hora de besarse y acariciarse. Y hasta juraría que en la pista de baile hay parejas que no solo están bailando...

Estoy un poco incómodo y reconozco que me habría gustado venir con alguien para no sentirme tan desprotegido.

Me pido una copa para entrar en calor y veo que los camareros van extremadamente ligeritos de ropa. Observo sus fuertes cuerpos casi desnudos repletos de toneladas de aceite que hace que la piel brille y admito que despertar no me despiertan nada.

Me giro para ver cómo baila la gente y los ojos se me van hacia varias parejas que se están morreando como si fuera su última noche juntos. Bueno, es muy probable que realmente sea su primera y su última noche juntos...

Varios chicos me hacen ojitos y mi respuesta es una tímida sonrisa al sentirme bastante intimidado. Finalmente se me acerca uno muy majo que con una simple frase deja claro que me ha calado rápido.

—Hola, soy Teo. Es la primera vez que vienes a un sitio así, ¿verdad? —afirma sonriendo.

—Tanto se me nota.

—Un poquito. Generalmente soléis venir con cara de susto como si tuvierais miedo de ser violados —sonríó al escuchar lo que acaba de decir.

—Mi nombre es Pelayo.

—Encantado de conocerte —comenta dándome dos besos en las mejillas.

—¿Vienes con frecuencia? —le pregunto.

—Bastante. Me gusta el ambiente que se respira en este local y el tipo de hombres que suelen venir. Esto es un poco como Las Vegas, ya sabes, lo que pasa en Las Vegas, en Las Vegas se queda. Si estas cuatro paredes hablaran... Cuantísimos matrimonios heteros se romperían... —murmura riendo al ser conocedor de unas cuantas historias.

—¿Sí? ¿Vienen muchos hombres que en teoría son heteros?

—Más de los que te imaginas. Por desgracia aún sigue estando mal visto que alguien sea homosexual y muchas personas siguen viviendo su sexualidad a escondidas de la sociedad. La gente se define como liberal, con la mente abierta, modernos, actuales y con capacidad para entenderlo todo, pero la realidad es bien distinta y sigue sin estar aceptado con normalidad. Si dos

personas del mismo sexo van de la mano por la calle o se dan un beso en público, serán mirados e incluso insultados.

—A ver, yo reconozco que si veo a dos personas de la mano no les miraré, pero si les veo comiéndose a besos y tocándose con descaro, me incomodará de la misma manera que lo haría una pareja heterosexual.

—¿Pero tú eres gay? —me pregunta frunciendo el ceño.

—Lo desconozco —respondo tímidamente. Él me mira divertido mientras le da un trago a su cubata.

—Así que desconoces si eres gay... ¿Y cómo es eso? ¿Qué dudas tienes?

—Nunca he estado con ningún hombre ni me he sentido atraído por ninguno, pero con las mujeres no es que me vaya muy bien y quizás es porque en realidad lo que me gusta son los tíos, ¿no?

—¿A mí me preguntas? ¡Tú sabrás lo que te gusta y lo que no! Yo desde luego sé perfectamente lo que me atrae.

—Qué suerte la tuya —me mofó dando yo también un trago. Él sonrío mientras me mira a los ojos. Me gusta su sonrisa y doy un pequeño suspiro al sentirme tan confundido.

—¿Yo te gusto? —me dice sin más.

—No lo sé, no te conozco de nada.

—Yo tampoco te conozco pero sin embargo sí sé que tú me gustas. Me encantan los hombres con el pelo largo, así se les puede agarrar de la coleta mientras les das por detrás —su comentario me hace contraer el ano y esa imagen me crea más repulsión que otra cosa. Observa mi reacción y se le escapa una carcajada. —¿Qué pasa? —pregunto rojo como un tomate.

—Tendrías que ver tu cara, es un poema ahora mismo. ¿Qué, no te ha gustado lo que te has imaginado?

—No me veo tumbado en una cama recibiendo las embestidas de un hombre entre cachetadas.

—Ummmm, pues yo con mucho gusto te puedo aclarar la vista y conseguir hacerte ver la luz —trago saliva ante su comentario y él vuelve a reír. —Tranquilo, que no haré nada que tú no quieras. Es más, me voy a bailar un rato con varios amigos y si quieres volver a hablar conmigo me buscas que me encuentras, ¿de acuerdo?

—Gracias —respondo volviendo a dar otro trago. Me da dos besos y se va.

Respiro profundamente y de los nervios me vienen ganas de orinar.

Voy a los servicios y el pulso se me acelera al escuchar gemidos que provienen de dentro de los lavabos.

Mientras estoy orinando veo que una de las puertas está mal cerrada y a dos hombres haciéndolo frenéticamente. No sé por qué pero no puedo apartar la mirada y observo el placer que se están dando. Otra de las puertas se abre y salen del interior tres chicos jóvenes. Una de dos, o se han metido una raya de coca o se han metido otra cosa, pero vamos, que meterse se han metido algo ya sea por la nariz, por la boca o por el trasero... Me miran con una lasciva mirada y uno de ellos se acerca a mí.

—Hola guapo. ¿Necesitas ayuda?

—No gracias —respondo tirando de la cadena y guardando mipreciado miembro en el interior de mi pantalón.

—¿Estás seguro? Ya has visto que me gusta meterme en los lavabos con bastante compañía... ¿Quieres acompañarme? No te arrepentirás —me instiga acercándose peligrosamente a mí. Me aparto raudo y veloz dando un saltito para atrás y le miro con los ojos muy abiertos.

—Hijo, no me mires así, ni que fuera la primera vez que un tío te intenta besar —le miro sin articular palabra y él sonrío al saber que sí lo es.

—¿En serio? Chicos, aquí tenemos a un amiguito que no ha catado aún a un machote ibérico. Me encanta desvirgar a homosexuales renegados, son tan tímidos y recatados... —sus amigos se acercan a mí mientras me miran de arriba abajo.

—¿No os parece mono así tan friki y tan poquilla cosa? —pregunta uno de ellos.

—Lo siento pero es la primera vez que vengo a un sitio de estos y creo que es demasiado para mí. Si me disculpáis, debo salir de aquí —comento apartándoles y saliendo del baño casi corriendo. Los tres vuelven a reír y se quedan ahí entre risas.

Joder, no he podido ni lavarme las manos... Veo que en el otro extremo de la discoteca hay otros servicios, así que voy para allí pero con más cautela.

Miro si hay alguien antes de entrar y diviso a un chico lavándose las manos y a otro esnifando algo en una esquina. Entro y me las lavo dándome prisa. Me miro en el espejo y veo que el chico que tengo al lado me mira y me guiña un ojo. ¡Madre mía, estoy que lo peto! ¡Menudo éxito el mío!

Respiro hondo e intento serenarme un poco. En el futbolín están jugando tres chicos y le pregunto al que está solo si quiere que me ponga con él. Me dice que sí y me pasa una pelota para que saque yo.

Se me da bien jugar a este juego porque han sido muchas tardes enteras jugando en los futbolines de mi barrio.

Marco mi primer gol y mi compañero me choca las manos y de regalo me da un piquito en los morros. Me quedo petrificado pero reacciono bien.

Con mi segundo gol me da un cachetito en el trasero y otro piquito, aunque con este beso no me quedo tan parado. Y cuando marca él el siguiente, sin pensármelo demasiado, soy yo el que le da el besito de rigor...

Me quedo pensativo al ver que me ha salido de una manera tan natural y una sonrisita se dibuja en mis labios.

Finalmente ganamos el partido, y eso que iba perdiendo, y nos abrazamos mientras damos saltitos de alegría.

—¡Gracias por tu ayuda! No habría ganado sin ti. Ven, te invito a una copa. ¿Qué quieres?

—Ron con Cola —respondo muy animado.

—Va, que sean dos, que estamos de celebración. Soy Moi, de Moisés.

—Yo Pit, de Pelayo —me presento dándonos dos besos.

—¿Pit de Pelayo? No tiene nada que ver un nombre con el otro...

—En realidad me viene de Pitingo porque me encanta ese cantante —mi nuevo amigo da un grito en plan loca agarrándose la cara con las dos manos.

—¡Muero de amor por Pitingo! El mes que viene da un concierto en Badalona.

—¡Lo sé, tengo la entrada comprada desde hace ya varios meses! —anuncio superemocionado.

—¡Yo también! —responde dando saltitos de alegría moviendo enérgicamente las manos.

—¿Vamos juntos? —pregunto ilusionado al haber encontrado a alguien que le gusta el mismo cantante que a mí.

—Me parece muy buena idea. ¡Ven! —me ordena agarrando mi mano y echando a correr hacia la cabina del DJ.

Parece ser que son amigos y le dice algo al oído. Bajamos la escalera y empieza a sonar una de mis canciones favoritas: "Killing me softly his song".

—¿Bailamos? —pregunta agarrándome del cuello. Sin poderle responder estamos ya en medio

de la pista de baile bailando bien agarraditos mi canción predilecta. Observo lo que me rodea y estoy junto a un montón de tíos en plan romántico bailando y besando a sus parejas de baile. Él me mira y sin poder hacer nada me da un tierno beso en los labios.

—Eres muy besucón, ¿no? —exclamo un tanto incómodo.

—Adoro besar los labios de hombres tan atractivos como lo eres tú —me aclara volviéndome a besar pero esta vez con mayor intensidad. El pulso se me acelera y no sé qué hacer. Sus manos empiezan a recorrer mi espalda hasta dar con mi trasero, agarrándolo con fuerza.

—Nunca me había besado con un hombre —le confieso en un arranque de sinceridad.

—¿Y te está gustando? —pregunta con su cara muy pegada a la mía.

—No está mal —respondo sin poder decir nada más pues sus labios vuelven a estar pegados a los míos. En esta ocasión el beso se torna más ardiente y nuestras lenguas se encuentran por primera vez.

¡No puede ser! Una incipiente erección me sorprende y por lo que veo a Moi le hace gracia. Me mira divertido y acaricia mi miembro.

—Diría que te está gustando, ¿no? O será la canción... —comenta masajeadando mi cada vez más dura zona. Cierro los ojos y me dejo hacer.

La magia de mi Pitingo está haciendo estragos y estoy muy tontorrón.

Las caricias de mi compañero cada vez son más contundentes y sus besos más húmedos. Estoy excitado y no sé qué va a pasar.

—Ven —me ordena llevándome a una zona un poco más oscura y apartada de la pista. Sin dejar de besarme noto que baja la cremallera de mi pantalón para poder acariciar mi piel. Tengo el pulso acelerado y siento que me he vuelto completamente loco. Él me mira y calla mis ganas de decirle que pare dándome otro ardiente beso.

—No hagas nada y déjate llevar —murmura cerca de mi oído. Obedezco, cierro los ojos y me apoyo en la pared dejando mi mente en blanco.

Lo que viene después es una pedazo de felación que en mi vida me había hecho ni la mejor de las prostitutas con las que me suelo acostar.

¡Madre de Dios Santísima lo que este chico me está haciendo con su boca!

¡Joder, estoy peor de lo que pensaba! ¿Me estaré convirtiendo en un invertido, tal y como diría mi abuelo?

Al día siguiente me despierto harto ya de dormir. Es domingo y tengo fiesta. Abro los ojos y me escandalizo al recordar lo que hice anoche junto a Moi. No me vi con el coraje suficiente como para terminar la noche junto a él y tras bailar varias canciones, bien juntitos, decidí marcharme a casa, eso sí, intercambiando los números de nuestros teléfonos.

Hemos quedado para hacer un café un día de estos y para ir el mes que viene al concierto del gran Pitingo.

Me tapo la cara con las manos, noto que se me acelera el pulso y me arden las mejillas al recordar las imágenes que tengo grabadas a fuego en mi retina...

Tengo serias dudas de si me he vuelto gay o loco, pero seguro que entre alguna de esas dos opciones está la cosa, pese a que no me veía manteniendo sexo con él, ni pasiva ni activamente.

Si realmente soy gay aún no estoy preparado para dar un paso tan importante, y reconozco que sigo sin verme estando en la cama con otro hombre. Aunque siendo sincero, tampoco me habría imaginado que mi mejor felación vendría de los labios de un peludito machote...

¡Madre mía qué locura!

Suena mi teléfono y afortunadamente el sonido consigue liberarme de mis pensamientos. Es Vicky y sonrío al oír su alocada voz.

—Hola bombón —le saludo tras escuchar su alegre y sonoro buenos días.

—¿Te dije algo mi hermano de por qué me fui?

—Le comenté que habías salido a fumar con varios amigos.

—Bien hecho. Le mandé un mensaje diciéndole que estaba fuera de la discoteca y que no me apetecía volver a entrar, que me iba para casa y que acabara de pasar una feliz noche. Y sé que terminó de una manera de lo más feliz, pues he escuchado en varias ocasiones a mi hermano junto a Leire y telita la que lían cuando están en plena faena... Pobres vecinos... —comenta riendo.

—Mira, que todos los ruidos que tengan que soportar unos vecinos sean los de una pareja que se quiere y hace el amor salvajemente... Mejor eso que escuchar peleas, discusiones, golpes, gritos y llantos, ¿no crees?

—Hombre sí, mirándolo de esta manera... ¿Estuvisteis mucho más rato en la disco?

—Lo desconozco porque no tardé demasiado en irme yo también. Ya sabes lo cariñosos que se ponen cuando llevan un poquito de alcohol en el cuerpo, y a la que vi que la cosa se empezaba a poner un tanto tensa decidí desaparecer.

—Ya, me imagino... No mola eso de estar soltero junto a una pareja tan empalagosa como lo son ellos. ¿No tienes ninguna amiguita? Hace tiempo que no te veo con ninguna chica —su comentario me pilló fuera de juego y me atraganto con mi propia saliva. Toso varias veces hasta notar que puedo respirar con normalidad.

—Perdona, que casi me ahogo, no, por el momento ninguna dama quiere formar parte de mi vida. A ver si a este paso en vez de aparecerme una princesita hace acto de presencia un príncipe azul... —se escucha un silencio casi sepulcral por parte de mi amiga y sin más rodeos me pregunta.

—¿Tienes algo nuevo que contarme?

—No, ¿por? —pregunto inocentemente.

—¿Por? ¿En serio? ¿Me acabas de soltar el bombazo informativo que has soltado por tu boquita y me preguntas el por qué?

—Era un suponer —respondo lanzando balones fuera.

—¡Y un mojón! Te conozco como si te hubiera parido y sé que tú no dices las cosas por decir. ¡Desembucha ya antes de que te tenga que sacar palabra por palabra!

—Hija, lo que se está perdiendo contigo la CIA al no tenerte en nómina... Pues nada, que tras la conversación que mantuvimos anoche referente a lo que me dijiste explicándome que no te querías morir sin saber lo que se siente al estar con otra mujer... pues eso, que me dio que pensar, la verdad. ¿Y si resulta que en realidad soy gay y lo que realmente me gusta son los hombres y por eso me va tan mal con las mujeres?

—¡Anda ya! ¿En serio crees que es por eso? No triunfas básicamente por culpa de tu aspecto físico. Sabes que te quiero muchísimo y que te lo digo con cariño, pero eres tirando a feílllo, estás canijo, flacucho, usas gafas de culo de botella, tu peinado no te favorece en absoluto, tendrías que hacer una importante renovación de fondo de armario e invertir unas cuantas horas a la semana en cultivar tu musculatura en algún gimnasio. E imagino que trabajar en un tanatorio no te da puntos a la hora de ligar. Y... —interrumpo a mi supuesta amiga para que no me siga enumerando todas mis imperfecciones, que no son pocas...

—Gracias cielo, sé muy bien cuáles no son mis virtudes... Te recuerdo que tengo espejos en casa y por desgracia me miro en ellos cada día.

—A ver, que también tienes muchas cosas buenas... Eres un hombre íntegro, noble, leal, simpático, alegre, buena gente...

—¿Te has dado cuenta que en lo que has dicho positivo de mí no hay ningún rasgo físico? Cosa que en lo negativo sí.

—Ay, yo qué sé. No me hagas mucho caso, que te recuerdo que acabé la noche entre los brazos de una tía y tampoco es que me vaya con los hombres mucho mejor que a ti con las mujeres... — *con las mujeres no pero con los tíos me va de fábula... Menudo éxito el de anoche*, pienso para mis adentros.

—Eso, cuenta nena. ¿Cómo te fue con Martina?

—Buah, de lujo. Me llevó a su habitación de hotel y allí, entre esas cuatro paredes, me hizo un sinfín de maravillas. Menuda fiera, qué de cosas me hacía con cualquier cosilla que encontraba a su alcance... Parecía MacGyver, con una tontería, orgasmito al canto.

—Olé tú qué suerte la tuya.

—Sí, pero no me veo siendo la novia de una tía. Me gustó la experiencia pero no como para repetirlo. Ahora ya sé lo que se siente y prefiero el sexo con un hombre. Es mucho más carnal y completo... Con ella me faltó algo muy básico, que era lo único que no tenía: Un pene entre las piernas.

—Complicado conseguir eso en una mujer, sin contar con los de goma, claro.

—Ya, pero no es lo mismo. Qué quieres que te diga, donde se ponga una minga de carne y hueso, que se quite una de plasticucho —*¿ves?, yo anoche podría haber tenido todos los penes que hubiera querido*, vuelvo a pensar provocando una risita imposible de disimular. Parece ser que ella lo nota y no tarda en atacar.

—Sé que me estás ocultando algo, lo intuyo y sabes que mi intuición no se equivoca nunca. Habla ya si no quieres que me plante en tu casa y te obligue a decírmelo tal y como tú ya sabes.

—¡Ni se te ocurra, bruja! Que odio que me hagan cosquillas.

—¡Habla!

—Joder, qué mujer. No se te escapa nada... Resulta que cuando salí de la discoteca, bastante frustrado por no haber ligado con tu amiguita y pasar una noche más igual de solo como la gran mayoría de noches, y tras haber mantenido contigo esa interesante conversación, resultó que mientras caminaba hacia el parquin dónde había aparcado mi coche, me encontré con un local de esos donde las chicas tienen prohibida la entrada.

—¿Qué?! ¿Y entraste?

—No, me quedé en la puerta repartiendo “*flyers*” junto a los seguratas, no te digo...

—¡Buah, qué loco estás! ¿Y qué tal la experiencia?

—Diferente. Lo que más me sorprendió fue el gran éxito que tuve entre los tíos. Si lo hubiera querido me podría haber liado con varios, puesto que pretendientes no me faltaron...

—¿Qué están escuchando mis oídos? Estás hecho un ligoncete, ¿eh?

—Sí, pero con maromos. Ya podría ser lo mismo con las mujeres... Con decirte que tuve que salir corriendo de uno de los baños porque un chaval pretendía hacérselo ahí mismo conmigo y dos amigos más...

—¿Qué me estás contando?

—Lo que oyes. Y fui hablando con varios chicos hasta que di con uno al que le encanta Pitingo, y hemos quedado para ir juntos al concierto que se celebrará el mes que viene en Badalona. ¿No te parece una bonita casualidad?

—Sí, preciosa, pero ¿hubo tema o no?

—Aix hija, que te estás cargando la parte más bonita, la de mi querido Pitingo.

—Sí, lo que tú digas, pero ¿te rozó o no? —doy un gran suspiro poniendo los ojos en blanco.

—Sí, un poquito sí que me rozó.

—¡Me muero! —dice muertecita de la risa. —¿Y qué pasó?

—Estuvimos bailando y el muy puñetero le pidió al DJ que pusiera mi canción favorita “*Killing me softly his song*”, y ya tú sabes lo que provoca en mí la dichosa cancioncita y claro, me puse tontorrón. Él lo notó y me dijo que me dejara hacer. Allí la gente es mucho más liberal que en las discotecas convencionales que nosotros frecuentamos y...

—¿¡Quééé!?! ¿Que me tienes en ascuas!

—Pues que me la comió como nunca antes me lo había hecho nadie —murmuro con la voz muy bajita debido al apuro y a la vergüenza que estoy sintiendo al decírselo a alguien.

—¡Me caigo muerta aquí mismo! ¿En serio te hizo una mamada un tío al que acababas de conocer? ¿Y en medio de una pista de baile? Joder colega, lo tuyo es *high level*... Telita con el señorito cómo las mata callando. Sí tú, me refiero a ti, chaval —me señala riendo.

—Bueno, tú no hables mucho que tampoco te estuviste quietecita, ¿eh? No me hagas sentir peor de lo que ya me siento.

—¿Por? No has hecho nada malo. La sexualidad es lo más íntimo, sagrado, personal y ambiguo que existe, y cada uno es libre de hacer con su cuerpo lo que le dé la real gana, ¿entendido? Que no me entere yo que te avergüenzas de lo ocurrido anoche. Si tu cuerpo te pidió experimentar con otro tío, de la misma forma que a mí me lo pidió el mío pero con una mujer, ¿qué pasa? ¿Es que acaso tenemos que pedir permiso o ir dando explicaciones? Es más, si lo prefieres hacemos como si aquí no hubiera pasado nada y nos guardaremos el secreto mutuamente para no tener la necesidad de contárselo a nadie más, ¿vale?

—¿Qué pasa? Que tú también te avergüenzas de lo que hiciste anoche, ¿me equivoco?

—No lo sabes tú bien... —responde riendo al ver que su sermón no ha servido para engañarme ni ocultarme la verdad. Los dos reímos al ver lo hechos polvo que estamos.

—Entonces trato hecho, yo no le cuento a nadie lo tuyo con Martina, es más, prometo guardarlo en un rinconcito de mi mente que está reservado para guardar los secretos que me cuentan, y tú haces lo mismo con la información que te acabo de explicar. Únicamente podremos hablar de ello cuando estemos solos los dos y seguramente porque llevemos varias copas de más. ¿Te parece bien? —pregunto sabiendo cuál será su respuesta.

—Me parece una muy buena idea, pero referente a Moi, ¿vas a seguir quedando con él?

—En principio hemos quedado para hacer un café un día de estos y para ir juntos al concierto de Pitingo. Lo que viví anoche fue escandalosamente vicioso y ya sabes que a mí el vicio me tira bastante. Qué sería de mi vida sexual si no fuera por el puti de mis amigas... Son dos mundos completamente diferentes pero en ambos me siento como alguien importante al que la gente desea, ya sea por llevarse el dinero de mi cartera o bien porque huelo a carne fresca. En mi vida real pocas son las mujeres que se interesan por mí y mi currículum sentimental es nefasto. Y tampoco es que vaya muy sobrado en lo que a amistades se refiere, y es posible que con Moi encuentre no solo a un posible amante, sino también a un buen amigo y confidente. ¿No crees?

—Es posible. Eso sólo te lo dirá el tiempo, puesto que el tiempo es un juez insobornable que da o quita razones. Ya se verá, no te agobies y vive el momento, ya sea junto a Moi o no. La vida es muy cortita y estamos aquí para vivirla disfrutándola al máximo, y si el cuerpo te pide marcha, marcha le tienes que dar. ¿O no mi viejo amigo? Sabes que siempre, y digo siempre, me tendrás para lo que te haga falta. Y a mi hermano y a Leire también. Así que no te quejes tanto, que no estás tan solo en el mundo —se burla la muy gamberra.

—Gracias, mi niña. Te quiero mucho. Y tú también me tienes para lo que necesites. ¿No has pensando nunca en lo bonito que habría sido si tú y yo nos gustáramos? Formaríamos una peculiar pareja y sería maravilloso, ¿no crees? —le suelto en un arranque de sinceridad.

—¿En serio piensas eso? Yo jamás te he mirado con ojos de mujer sino con ojos de hermana. Llevas en mi vida desde que tengo uso de razón y en prácticamente todos mis recuerdos estás tú. Creo que me costaría muchísimo cambiar lo que siento por ti hasta llegar a mirarte con deseo. Aunque te propongo otro trato, a ver qué te parece... Si llegado mi cuarenta cumpleaños estoy soltera y no he encontrado al amor de mi vida, y evidentemente tú también estás en la misma situación, nos liamos la manta a la cabeza y ese mismo día nos casamos tú y yo. ¿Qué me dices? Estoy segura que pocas personas se conocen más que nosotros, y las carencias que podamos tener por la falta de pasión o un deseo desmedido, lo compensaremos con cariño, complicidad y un amor verdadero —me quedo escuchando muy atentamente lo que me está proponiendo mi amiga del alma y me da la risa tonta. Ella también ríe y ambos damos un gran suspiro.

—Es la mayor locura que me has propuesto en toda tu alocada vida pero acepto. Si a nuestros 40 y 42 años estamos igual de solos que ahora, con mucho gusto me convertiré en tu esposo, pese a que dudo que tu soltería te dure demasiado ya que tontos serían los hombres que dejen pasar la oportunidad de estar con una pedazo de mujer tan alucinante como lo eres tú.

—Sí, alucinantísima, por eso anoche acabé en los brazos de otra mujer... Está visto que los hombres se me rifan —sentencia riendo.

—El día menos pensado aparecerá alguien muy interesante que te hará cambiar de opinión.

—Bueno, me quedo más tranquila al saber que al menos tengo un matrimonio asegurado —canturrea alegremente.

—Pues nada, futura señora de Pelayo, me despido de usted con un hasta pronto mi niña. Que tenga un bonito día sin demasiadas agujetas debido al ejercicio realizado anoche —comento maliciosamente.

—¡Uy, qué va! Te informo que estoy en plena forma y tengo un envidiable aguante físico. Quizás algún día lo descubras, mi amor.

—Aix, no me digas eso que me pongo nerviosito perdido, que no necesito que me toquen demasiado las palmas para ponerme a bailar como un zumbado.

—Estás fatal.

—Lo sé, aunque tú no estás mucho mejor que yo.

—Nos vemos un día de estos. Besitos mi rey.

—Un besazo, mi reina —ambos colgamos y una vez más me quedo pensativo tras mantener una conversación con mi superamiga.

Me ha dicho que no ligo más por culpa de mi aspecto físico y sé que razón no le falta. Me levanto de la cama con un movimiento raudo y veloz, me pongo un chándal de cuando iba al instituto y unas viejas zapatillas deportivas. Al mirarme en el espejo de mi habitación me vienen a la mente un montón de malos recuerdos al verme vestido de esta guisa. Me recojo el pelo y me echo un poco de desodorante y colonia, nunca se sabe con quién te puedes encontrar...

Mis padres no están y deduzco que se han ido a ver a mis abuelos maternos. Se me ocurre la genial idea de ir corriendo hasta allí y bajo las escaleras dando saltitos como si de un feliz cervatillo se tratara.

Salgo a la calle, respiro hondo y casi me ahogo con la humareda que acaba de soltar un camión de la basura, más el tufillo de rigor. Toso varias veces y siento la inmensa tentación de darme la vuelta, volver por donde he venido y tumbarme nuevamente en mi cómoda y confortable cama.

Suspiro y me digo a mí mismo que haga el favor de empezar a correr ya.

Como que no tengo ni la intención ni la resistencia para poder correr ni mucho ni muy rápido, paso de hacer los ejercicios de calentamiento, sabiendo que en cuestión de segundos estaré sudando igual que un cochino.

A la que llevo unos tres minutos corriendo, siento que me falta el aire y que estoy a punto de desmayarme. Tengo taquicardias y el corazón se me va a salir por la boca.

A los cinco minutos tengo serias dudas de si lo que estoy sufriendo en realidad es un infarto, porque juraría que padezco todos los síntomas...

A los siete minutos sigo vivo pero esto de respirar y correr no es tan fácil como parece. Además, las piernas empiezan a fallarme y es como si fueran de gelatina.

A los nueve minutos veo borroso y desconozco si es porque me estoy quedando ciego debido al esfuerzo y a la deshidratación, o por las enormes gotas de sudor que me están entrando en los ojos.

Me cruzo con una corredora muchísimo más experimentada que yo y la pobre me mira con cara de circunstancia al ver lo mal que lo estoy pasando. Imagino que mi terrible sufrimiento es más que evidente y mi rostro, repleto de dolor, no tiene muy buena pinta...

He de decir que si eres capaz de superar los primeros y angustiosos minutos sin desfallecer en mitad de la calle, luego se lleva algo mejor. El pulso sigue yendo a mil pero la respiración es como que se va regulando permitiéndote respirar con más normalidad. Eso sí, hago el mismo ruido que cinco aspiradoras funcionando a la vez y soy consciente que verme correr debe ser un espectáculo de lo más lamentable y dantesco.

Me he arrepentido unas cincuenta veces de haber tomado esta pésima decisión, pero si algo soy es cabezón, y si me he propuesto llegar hasta casa de mis abuelos corriendo, así será.

Milagrosamente veo a lo lejos el edificio donde viven y siento una alegría que no me cabe en el pecho. Claro, cómo me va a caber si lo tengo llenito de aire intentando oxigenar mi castigado cuerpecito de no más de setenta kilos...

Pulso el botón del interfono y escucho a mi madre que muy sorprendida me pregunta:

—¿Pelayo, eres tú? ¿Qué te pasa?

—He venido corriendo. Por favor, abre o me muero aquí mismo —respondo resoplando. La puerta del portal se abre y al momento veo a mi salvadora que viene a socorrerme.

—Pero hijo mío, ¿cómo se te ocurre hacer semejante tontería? Si tú siempre has dicho que correr es de cobardes y que odias hacerlo —comenta agarrándome del brazo mientras caminamos juntos hasta entrar al comedor. Mis abuelos y mi padre me miran de la misma manera que lo harían si en vez de a su nieto e hijo estuvieran viendo al mismísimo E.T. el extraterrestre.

—De verdad que este chico cada vez es más rarito y le entiendo menos... —murmura mi abuelo, que afortunadamente está con la mascarilla de oxígeno puesta.

—¿Me permites un momentito, yayo? —le digo sentándome a su lado mientras me pongo su máscara respirando profundamente unas cuantas veces. Siento un gran alivio y mi pulso se calma bastante.

—Uf, muchísimo mejor, dónde va a parar. Gracias —añado volviéndole a poner el oxígeno dándole un beso en la mejilla.

—¿Tú también te vas a volver un tontolaba de esos que está todo el santo día corriendo hasta que te dé un telele al haber corrido más de la cuenta? —me pregunta mi padre observando cómo me dejo caer en el sofá para recuperarme por completo.

—No papá, pero ya estoy harto de mi aspecto físico y he decidido que debo cambiar, o de lo contrario no voy a encontrar novia jamás y estaré toda mi vida solo.

—¿Cariño, no te han dicho nunca que la belleza está en el interior? —me anima mi abuela dándome un tierno beso.

—Sí yaya, tu hija casi todos los días me lo dice, pero, ¿a que no hay ningún concurso de belleza en el que los participantes sean los menos agraciados de cada casa y el premiado gane por tener más belleza interior que el resto? Es así de sencillo, generalmente los guapos y atractivos son los triunfadores y los feos son los que se quedan la morralla que nadie quiere. O que se lo digan a Bella, que cuando realmente se enamora de Bestia es porque se ha convertido en un hermoso príncipe. ¿O no?

—Discrepo. Cuando Bella rompe el hechizo dándole un beso de amor a Bestia, es porque ella ya está enamorada de él —me corrige mi madre. —He visto la película unas pocas de veces junto a tus sobrinos y me la sé de memoria. Así que hasta los monstruos son capaces de enamorar a una bella dama.

—¿Me estás llamando monstruo? ¿Tan feo soy? —me mofo sonriendo.

—Ay de verdad, qué cosas tienes. Cómo voy a verte feo si eres lo más bonito que ha parido la Madre Tierra.

—No bonita, no, la que me parió así fuiste tú, no derives tu responsabilidad... Que digo yo, ya podríais haberle puesto un poco más de empeño a la hora de concebirme, a ver si así salía algo más mono, que mis hermanos me dan mil vueltas en lo que a hermosura se refiere... Sería que esa noche no estabais muy por la labor, ¿no?

—Lo dicho, este chico cada vez hace y dice cosas más idiotas... —sentencia mi abuelo mientras lee el periódico.

—Eso papá, tú encima animándole como solo tú sabes. ¿Qué no ves que me vas a hundir más al chiquillo? Con lo sensible, bueno y educado que me ha salido mi niño bonito. ¿Quién te quiere a ti, eh? —canturrea mi madre mientras me agarra del moflete.

—Por Dios Carmela, que ya no tiene dos años para que le hables como si fuera imbécil —le

riñe mi padre.

—Para mí siempre será mi niño. ¿Ah que sí, cariñito mío? —me dice guiñándome un ojo para hacer enfadar a su marido, el cual siempre le ha dicho que nos protege tanto que nos vuelve medio tontos.

No sé si es por la tensión que se ha creado entre los hombres de la casa o por mi superhazaña de haber corrido durante quince larguísimos minutos rozando la velocidad de la luz, pero un dolor muy fuerte se apodera de mi pierna dejando escapar un señor grito.

—¿Qué sucede mi amor? —pregunta mi madre viendo cómo me agarro el muslo. —Una rampa —respondo retorciéndome en el sofá.

—No, si al final me tira al suelo —farfulla mi abuelo apartándose de mí. Mi madre le fulmina con la mirada y me agarra del pie para ayudarme a estirar el músculo.

—¡Me duele mucho! ¡Prométeme que nunca más me dejarás salir a correr, y si lo hago, me quitas las ganas dándome un mal golpe en la cabeza! —le grito casi hiperventilando.

—¿Puedo hacerlo yo? Si quieres te lo doy ahora mismo, pues me están entrando unas ganas de darte un hostión... —remarca mi querido abuelo con una cínica sonrisa dejándose la mascarilla en la frente.

—¡Papá! Al final la tenemos hoy tú y yo, ¿eh? Estás avisado —le regaña mi madre poniéndole la máscara bien pero soltándola estando un poco distanciada de la cara para que las gomas hagan el resto del trabajo sucio.

—¡Au, que hace daño! Qué loba has salido y cómo defiendes a tus cachorros.

—Tal y como dice la de la tele, por mis hijos MA-TO —comenta riendo mientras me ayuda a estirar los gemelos. —¿Mejor cariño?

—Sí, ya se me está pasando. Qué mal rato he pasado, casi me desmayo del dolor... Gracias mami —respondo resoplando.

—Suerte que los hombres no tenéis que parir, de ser así hace siglos que la humanidad se habría extinguido —añade mi abuela mirándome con ternura. —No entiendo cómo sois tan duros ante la vida pero a la hora de la verdad os volvéis tan malos enfermos y con un simple resfriado rozáis la muerte... ¿O no?

—Tienes toda la razón mamá. Sé muy bien de lo que hablas, te recuerdo que tengo a cinco hombres en casa... —expone mi madre con pleno conocimiento de causa.

Vienen mis hermanos con sus respectivas parejas e hijos y comemos juntos.

A mis padres les gusta ir los domingos a comer con sus progenitores y van alternando un domingo en cada casa. Hoy toca los maternos, que son con los que tengo más relación y confianza.

Hacía tiempo que no coincidíamos los cuatro hermanos y se nota que estamos muy contentos. Evidentemente la que lo está más es mi señora madre, que le encanta verse como la gallinita que tiene a sus pollitos debajo del ala a buen recaudo.

Mis sobrinos están como motos y no paran de jugar y pelear. A mí me gusta mucho estar con ellos, pero admito que acabo con la cabeza loca y un poquito hasta los mismísimos.

Siempre lo he dicho: “Los niños son como la noria; un rato divierten, mucho marean.”

A la hora de despedirnos vienen los llantos porque no se quieren ir, o porque no quieren recoger los juguetes, o porque tienen sueño o están cansados... Cualquier motivo es bueno para liarla un rato. En ese momento es cuando me aligero para dar besos y salir de este pequeño infierno llamado hogar.

Admito que cuando vuelve el silencio y la tranquilidad valoras mucho más lo bien que vives sin varios mocosos a tu alrededor dando guerra.

Imagino que cuando sea padre, si algún día lo soy, este concepto cambiará y seré más niño, pero como que para ser padre antes debo conocer a la que será la madre de mis hijos, y he de decir que lo veo un sueño bastante inalcanzable, pues no pienso demasiado en eso...

Mis padres se han quedado un rato más poniendo orden y dejando el piso de mis abuelos ordenado y limpio, así que me vuelvo a casa dando un agradable paseo. No vuelvo corriendo ni aunque me estuviera esperando tumbada en mi cama alguna de mis actrices preferidas... Bueno, aquí me he pasado y he exagerado un poco bastante, en ese caso correría como si me fuera la vida en ello...

Mientras camino suena mi teléfono y veo que es Moi. Se me acelera el corazón y respondo nerviosito perdido.

—Hola guapo. ¿Puedes hablar? —pregunta.

—Sí, dime.

—¿Qué haces?

—Dando un paseo, que hoy me he levantado con una dosis extra de gilipollez y, no me preguntes por qué, pero me he puesto ropa deportiva y he salido a correr. Tras haber estado a punto de desfallecer en varias ocasiones, he conseguido llegar a casa de mis abuelos donde hemos comido toda la familia, y ahora estoy volviendo a casa caminando.

—Ah, muy bien que me parece que tengas ganas de hacer deporte. Si te apetece seguir quemando calorías avísame y a ver qué se nos ocurre... —me dice maliciosamente.

—Uf, diría que no estoy preparado para dar ese paso. Te recuerdo que por no saber no sé ni si me gustan los hombres —comento tirando balones fuera.

—¿Te gustó lo que te hice anoche? —pienso la respuesta y decido ser sincero.

—Me encantó.

—Pues eso y mucho más podría hacerte cuando tú quieras.

—Suena bien —le digo sonriendo.

—Suena de puta madre. ¿Quieres que nos veamos en un rato para hacer ese café que tenemos pendiente? Prometo no tocarte si tú no lo deseas.

—Me parece bien. ¿Dónde quedamos?

—Conozco una cafetería que está muy bien. Te mando la ubicación y quedamos allí sobre las seis. ¿Te va bien?

—Perfecto, ahí estaré. Me doy una ducha y voy.

—Eso, eso, que esté todo bien limpito —canturrea riendo.

—Qué tío —murmuro antes de colgar dándome cuenta que estoy con una sonrisa de oreja a oreja.

Ya tengo el pulso acelerado y esta vez no es por ir corriendo. ¿Me he vuelto completamente loco? Estoy a punto de quedar con un hombre el cual me acaba de decir que le encantaría acostarse conmigo, y yo, sin dudarlo, le he dicho que sí...

Llego a la cafetería donde he quedado con Moi y veo que está sentado mientras mira la pantalla de su teléfono móvil. Me acerco a él y éste me mira con una sonrisa arrebatadoramente sexy. ¿En serio? ¿Me gusta su sonrisa? Ufff, sí que estoy mal, sí...

Me siento junto a él y no sé cómo saludarle, si dándole dos besos, la mano, un abrazo, un golpecito en el hombro... Un beso en los morros por el momento queda más que descartado.

—Tienes buen aspecto, nadie diría que saliste anoche y que has estado a punto de morir mientras corrías —me dice chocándome la mano.

—Gracias. Tú tampoco estás nada mal y me encanta el perfume que llevas —le digo acercando mi nariz a su cuello.

—¿Y aún tienes dudas de si eres gay? —me pregunta divertido.

—¿Qué pasa, que los heteros no tienen olfato y no pueden decirle a alguien que huele maravillosamente bien? —respondo haciéndome el indignado.

—¿Tan bien huelo? —murmura con una sonrisita.

—Sí.

—Tú también hueles genial y estás muy guapo —comenta mientras acaricia con disimulo mi muslo. Siento un escalofrío y él lo nota.

—¿Sucede algo?

—No, simplemente que me ha gustado tu caricia y no la esperaba —confieso provocando una risita en ambos.

—¿Sabes? Me muero de ganas por besar tus labios. Ya viste que soy muy besucón, tal y como me llamaste anoche.

—Lo sé. Pude comprobarlo con mi propia boca...

—¿Te gustaría volverme a besar?

—Tengo una mezcla de sentimientos un tanto contradictorios —respondo.

—¿Cómo cuáles?

—Por una parte, me das un morbazo impresionante y me gustaría probar cosas nuevas contigo, pero es como si tuviera el freno de mano echado porque no es lo correcto y no debería dar ese paso.

—¿Y quién dice qué es lo correcto?

—La sociedad y la especie humana. El cuerpo del hombre y el de la mujer se complementan a la perfección y están creados para estar uno al lado del otro y así poder procrear. Ya sabes, un agujerito y un palito...

—En la vida no todo es procrear. Y que conste que los hombres también tenemos un agujerito, y te informo que da un gustito... El día que lo descubras, que espero y deseo que sea conmigo, sabrás de lo que hablo. Es una parte supererógena que tratándola con mimo y cuidado ofrece un sinfín de experiencias satisfactorias. Entiendo que política o socialmente esté mal visto que dos hombres o dos mujeres mantengan relaciones sexuales, o incluso lleguen a enamorarse, pero igual que hay zurdos y diestros, rubios y morenos, hay homosexuales y heterosexuales. Y punto. Y a quien no le guste, que mire hacia otro lado.

—Ojalá fuese tan fácil como tú lo pintas. Tengo la certeza que si dijera en casa que me gustan

los hombres, sería la oveja negra y la comidilla de mi familia, en especial la de mi abuelo materno, al cual le encanta meterse conmigo.

—Debe ser una pena sentir que no eres aceptado por tu propia familia. Los míos, como que lo supieron prácticamente desde el día que nací, pues no les vino de nuevas.

—¿Siempre supiste que eres gay?

—Sí. En la guardería ya me relacionaba con las niñas porque me gustaba jugar con las muñecas, vestir las, peinarlas... Fui creciendo y la cosa seguía igual. Me sentía mejor con las compañeras de clase que no con los chicos. Jamás me ha gustado el fútbol ni las cosas puramente masculinas. Prefería ponerme en un rincón del patio con varias amigas y hablar de nuestras cosas mientras suspirábamos al ver cómo celebraba un gol el guapetón del colegio que las tenía a todas, y me incluyo yo también, loquitas de amor. Gracias a mi primer revolcón, obviamente con un chico, tuve la certeza de que era eso lo que me gustaba y tardé mucho en probarlo con una chica.

—¿Y qué tal la experiencia?

—Poco satisfactoria. Fue con un ligue de una noche que lo único que me aportó fue eso, confirmarme que lo que me van son los hombres.

—¿Nunca más has estado con una mujer?

—No. Por suerte no me faltan machos y no necesito tirar de contactos femeninos para darme un homenaje.

—Yo sin embargo me excito muchísimo cuando lo hago con una o incluso con varias mujeres, y me pongo como un toro cuando veo sus cuerpos desnudos. Lo encuentro precioso, sexy, elegante, sugerente... Cosa que el de un hombre, hoy por hoy, no me aporta nada de eso.

—¿Tampoco has tenido ante ti a un hombre desnudo deseando darte un poquito de placer, no?

—Cierto.

—¿Y quiénes son las afortunadas que pueden catarte?

—Pocas, pero no porque yo sea inaccesible, sino porque las *jodías* no dejan que me arrime a ellas —respondo riendo mientras le hago una señal al camarero para que venga.

—Qué tontas, ellas se lo pierden.

—Eso mismo digo yo... He mantenido alguna relación más o menos estable, pero nada importante ya que ha habido cuernos, engaños, mentiras y dolor, bastante dolor... Hace tiempo descubrí un lugar maravilloso donde poder acudir sin ser juzgado, ni atacado, ni ridiculizado. Se llama prostíbulo y está a pocos kilómetros de mi casa. A la que mi cuerpo me pide cachondeo, cojo la cartera y me monto una juerga con una o con varias chicas, cosa que en una cita normal sería muy poco probable, por no decir imposible de conseguir —él me mira atentamente con una sonrisita.

—Vaya, vaya... Menudo semental tengo a mi lado, y yo sin saberlo pensando que eras una mosquita muerta... Seamos sinceros y pongamos las cartas sobre la mesa. Por lo que veo te va más el vicio que a un tonto un lápiz, y es evidente que gustarte te gustan las mujeres, pero, juraría que conmigo también te lo puedes pasar muy pero que muy bien... Así que te voy a proponer algo —me dice haciéndose el interesante dándole un trago al café que nos acaban de servir.

—Soy todo oídos. Algo me dice que tu proposición me va a gustar mucho...

—¿Te apetece que vayamos juntos al bonito local repleto de princesas que me acabas de nombrar? Allí estarás en tu salsa y creo que nos lo podemos pasar genial con varias de tus amigas —se me ilumina la cara al imaginar lo que me espera, y sin responderle, le pido la cuenta al camarero dejando un billete sobre la mesa.

—¿Eso es un sí? —pregunta riendo.

—¿En qué lo has notado? —respondo guiñándole un ojo.

Aparcamos en el parquin que hay frente al edificio repleto de luces de neón y antes de poder abrir la puerta del coche, Moi me agarra del cuello dándome uno de los mejores morreos que alguien me había dado hasta el día de hoy. A estas alturas ya voy más caliente que el palo de un churrero y le respondo con la misma intensidad. Nuestras lenguas juegan dándose la bienvenida y sus manos recorren mi cuerpo hasta dar con una zona muy concreta.

—Joder cómo estoy ya, entremos o me lo monto aquí mismo contigo —me advierte dando un fuerte suspiro.

—Las chicas van a flipar cuando me vean aparecer con otro hombre.

—Tengo ganas de conocerlas —comenta saliendo del coche.

—Son un encanto. Me vuelven loco...

Caminamos hasta llegar a la puerta y al entrar me da un cachete en el trasero en plan cómplice.

—Bienvenido a mi refugio donde realmente puedo ser yo —exclamo sonriendo.

—Perdona que te corrija, pero esta noche es cuando más tú vas a ser. Vamos a hacer cosas que jamás hemos hecho, ni tú ni yo.

—Me encantas —murmuro lanzándole un beso.

Las chicas nos miran y no tardan en acercarse a nosotros. Me preguntan quién es el guapo hombretón que me acompaña y les digo que en unos minutos podrán conocerle muy pero que muy bien.

Bebemos un poco de cava, elegimos a cuatro bellezons y nos vamos a una sala que tienen para relaciones grupales, por así decirlo.

Nunca antes había entrado y veo que el lugar es una pasada. Hay una gran cama redonda en el centro, las paredes están repletas de espejos, hay varias pantallas donde se pueden ver escenas eróticas y una ducha acristalada con vistas a la cama. En definitiva, estoy en el paraíso rodeado de ángeles deseosos de darse un revolcón conmigo...

Ni en mi mejor sueño he deseado que me pasara algo así, pero ahora que lo estoy viviendo no sabéis cuánto me alegro...

Las chicas ya van ligeritas de ropa y nos empiezan a desnudar lentamente. Mis manos no pueden detenerse ni mis labios logran dejar de besar sus cuerpos.

A Moi no se le ve demasiado incómodo y hasta diría que está en su salsa. Acaricia los cuerpos ya desnudos de dos de las chicas mientras yo estoy con las otras dos.

Ellas tampoco se están quietas y también se van acariciando las unas a las otras. Deduzco que no es la primera vez que hacen algo similar...

Veó lo que me rodea y no quepo en mí de gozo. Miro a Moi y él me sonríe mientras una de las chicas le está haciendo una felación. Uf, esta imagen me pone nerviosito perdido y necesito pasar a la acción.

Me pongo un preservativo y agarrando los glúteos de Brenda, la embisto enérgicamente escuchándose su gemido en toda la sala.

Mis movimientos son frenéticos y no puedo apartar la mirada de Moi viendo cómo se lo hace con Iveth. Observo su musculado y fuerte cuerpo desnudo y por un momento desearía ser yo quien estuviera recibiendo su ataque mientras me sujeta con sus grandes manos.

¡Madre de Dios santísimo lo excitado que llevo a estar! Afortunadamente tengo un gran aguante a la hora de eyacular y puedo retrasarlo bastante.

Decido cambiar de chica y ahora estoy con Marisa.

Es sin duda alguna la mejor experiencia sexual que he tenido y me encantaría repetirla tantas veces como sea posible.

Dos de las chicas se están acariciando y veo que Moi se acerca a mí con una seductora sonrisa. Le miro sin dejar de mover las caderas hasta que sus labios saborean los míos. Lucy se acerca a nosotros y acaricia nuestros cuerpos mientras seguimos besándonos.

—Creo que nuestro momento ha llegado —susurra cerca de mi oído provocando un escalofrío en mi espalda. —Ahora quiero que me folles de la misma manera que lo estás haciendo con ellas. Te va a encantar, lo sé. Además, tengo un culito de lo más apetecible —añade volviéndome a besar. Mi pulso se acelera y no doy crédito a lo que estoy a punto de hacer.

Le pongo lubricante a un nuevo preservativo y lo acerco a su más que excitado cuerpo. Miro mi reflejo en uno de los espejos, jamás me había visto en esta tesitura pero admito que me gusta lo que veo...

Las penetraciones cada vez son más duras y profundas y parece ser que Moi está disfrutando de lo lindo. Las chicas le van acariciando mientras él las recibe gustosamente.

Nuestras miradas se encuentran en un espejo y jamás podré olvidar este momento, es como si se congelara el tiempo y su sonrisa me cautiva por completo. Me guiña un ojo y me dice: "*Dame más fuerte*".

Menudo campeón olímpico tengo ante mí, a este no me lo termino fácilmente...

Continúo con mi frenético baile hasta que una explosión de placer invade mi cuerpo necesitando ser liberado. Llevo mucha tensión acumulada y he de soltarla ya, además, ver las cosas que se están haciendo las chicas con varios juguetitos sexuales me está volviendo loco y me abandono al deseo.

Moi me mira complacido y al darse la vuelta me besa con una pasión desmesurada. Las chicas nos rodean y exigen su lugar para no ser excluidas de nuestra peculiar fiesta. La verdad es que se están esforzando mucho para hacernos sentir los mejores amantes del planeta, y han creado un ambiente de lo más lascivo y erótico, siendo perfecta la coordinación entre los seis.

Decidimos utilizar la enorme ducha y allí, entre agua y jabón, gozamos igual que lo hace un cochinito revolcándose en un charco de barro.

Ahora estamos tumbados en la cama mientras Brenda me está haciendo una espectacular felación e Iveth se la hace a Moi. Nosotros nos vamos besando entre gemidos y cuando las otras dos chicas nos lo permiten.

Me siento como si fuera Eros: el Dios del amor, de la atracción y del sexo. Ese soy yo, el mismísimo Eros dándolo todo ante cinco experimentados amantes.

Moi sonrío y sin decirme nada se pone al lado de Brenda y juntos continúan dándome placer.

Mi cuerpo está repleto de vicio y quiero más. Si he venido a jugar quiero ir a por todas. Me incorporo y sin previo aviso me intercambio los papeles con Moi. Por primera vez acaricio un pene que no sea el mío, lo beso y me lo introduzco en la boca. Miro al propietario de dicho miembro, que tiene a una chica a cada lado, y que juegan con él colocando partes de sus cuerpos sobre los labios de Moi.

El ambiente está cargado de lujuria sin censura y todo lo que se nos ocurre es bien aceptado.

Lucy y Marisa están un poco desatendidas ahora mismo y cada uno se encarga de darles un poquito de cariño mientras nos miramos sonriendo.

—¿Te lo estás pasando bien? —me pregunta.

—Está siendo la mejor noche de mi vida —le respondo con una cara de malo que no puedo con

ella.

—Y eso que aún no ha terminado... ¿Te ha gustado follarme?

—Muchísimo.

—¿Qué has sentido?

—Morbo, deseo, pasión, lujuria, placer...

—El sexo entre hombres es mucho mejor de lo que la gente imagina. ¿Quieres sentirme dentro de ti?

—Sí —respondo tajante y contundente. Él sonríe y, dándole un beso en el cuello a Marisa, le hace saber que por el momento ha terminado con ella. Ahora es mi turno. Hago lo mismo con Lucy pero escucho a Moi que nos dice:

—Abre las piernas Lucy para que Pit te pueda comer y así estar más relajado y excitado. No sabes el morbazo que me estás dando y lo feliz que estoy de estar hoy aquí contigo. Me gustas muchísimo, que lo sepas —me aclara dándome uno de sus ardientes besos. —Relájate y disfruta, no te arrepentirás —obedezco y hago justo lo que él me ha dicho. Miro a Lucy y ella sonríe al saber que ahora va a ser ella la niña mimada. Las chicas acarician su cuerpo mientras yo le hago un señor cunnilingus.

Noto que Moi pone lubricante en mi ano y lo acaricia con delicadeza. Con sumo cuidado introduce lentamente un dedo y lo va moviendo. Tengo un sinfín de sentimientos y de sensaciones y el pulso me va a mil por hora. Estoy centrado en las cosas que me está haciendo Moi pero también en lo que tengo ante mí, es decir, a cuatro viciosas mujeres dándose placer las unas a las otras.

Voy mirando nuestro reflejo en los espejos y parece que estemos rodando una película porno. Menudo vicio hay aquí dentro...

Desconozco si volveré a vivir una noche como la de hoy así que voy a disfrutarla al máximo.

Moi ha empezado con la penetración y es una sensación rarísima. Me siento pleno y completo. Estoy tan excitado que no me está haciendo daño y he de decir que está yendo con un cuidado inmenso. Va moviendo las caderas lentamente pero con movimientos certeros.

Las chicas están ayudando una barbaridad y entre besos y palabras subidas de tono me tienen a cien. Sé que están aquí por dinero, no nos engañemos, pero juraría que mal del todo no se lo están pasando...

Siento un gran placer con las cosas que me está haciendo Moi y finalmente me dejo llevar una vez más.

Jamás pensé que llegaría a vivir lo que estoy viviendo ni que tendría un orgasmo debido a las penetraciones de un hombre, ya que, todo sea dicho, nunca imaginé que me acostaría con otro tío... Pero la vida es tremendamente caprichosa y da tantas vueltas que hasta marea. Y justo así me siento yo, mareado perdido del gusto que acabo de sentir...

Tras darnos unos pocos de besos, despedirnos con bonitas palabras y evidentemente, tras pagar la cuenta, salimos del local y caminamos hacia mi coche.

—¿Qué te ha parecido la noche? —me dice con cara de malo.

—Ha sido impresionante. No tengo palabras para describir lo que hemos vivido ahí dentro. ¿Y a ti?

—Cuatro palabras: Placer en estado puro. Únicamente me había acostado con una mujer en toda mi vida y admito que no guardo un buen recuerdo, pero gracias a lo vivido hoy, mi concepto ha cambiado por completo y no descarto volver a hacerlo en más de una ocasión, aunque a mí lo que me gusta son los hombres... Y confieso que tú me gustas muchísimo —responde dándome uno de sus besos. En este momento pasa un coche y escuchamos a varios chicos que nos increpan

nuestra muestra de cariño en público, pese a estar en una zona apartada donde prácticamente no circula ningún vehículo.

—¡Maricones! ¿No tenéis casa? ¡Id a follaros a vuestra puta madre! ¡Qué asco me dais! —y dichos estos bonitos piropos nos lanzan una lata de cerveza que casi nos da en la cabeza. Dan un acelerón y desaparecen de nuestra vista.

—Ellos y sus mentes cerradas sí que dan asco. Qué pena de juventud y qué poquito respeto muestran hacia lo diferente a ellos, ya sean homosexuales, otras razas, enfermedades mentales o problemas físicos... La gente puede llegar a ser tan cruel y hacer tanto daño de una manera tan gratuita, mezquina y ruin... —escucho las cosas que está diciendo y comparto por completo su opinión.

—Anda, vámonos de aquí, no sea que den media vuelta y vuelvan con ganas de más —le digo abriendo la puerta de mi coche. Ambos nos hemos quedado un poco de bajón tras lo que acaba de ocurrir.

—Me ha encantado dar este paso tan importante contigo —manifiesta.

—Sí, a mí también. Ha sido alucinante y las chicas han estado de diez.

—Tienes toda la razón. Por eso he creído que sería un buen lugar donde poder dejar volar la imaginación. Al hablarme de ellas he visto cómo se te iluminaba la cara y lo mucho que te gusta venir aquí. Sabía que si nos liábamos los dos solos estarías mucho más tenso y cohibido, y me ha parecido una buena idea. Además, creo sinceramente que no eres gay, puesto que te encantan las mujeres, pero quizás sí que eres bisexual y te gusta tanto una cosa como la otra.

—¿Tú crees? —pregunto intrigado. —Pero si jamás me había fijado en ningún hombre...

—Pues tú dirás. Me arriesgaría a confirmar que te lo has pasado estupendamente bien estando rodeado de mujeres y de mí, y te recuerdo que me has hecho una felación, y que yo también te la he hecho a ti, por segunda vez... Me has follado y te has dejado follar... Y si no estoy confundido juraría que has gozado como nunca. ¿O no? —sonrío ante lo que acaba de decir y afirmo con la cabeza.

—Creo que ha sido bastante evidente que he disfrutado muchísimo.

—Mira cariño, eso que se lleva tu cuerpo serrano. Que te quiten lo *bailao* y el tiempo dirá qué será de ti. No te agobies ni le des más vueltas. ¿Tú te lo has pasado bien? Sí, ¿no? Pues eso es lo que cuenta. No tienes que dar explicaciones, ni te veas en la obligación de contárselo a nadie si no lo deseas. Y lógicamente no has de salir del armario, es más, lo que has de hacer es meter en dicho armario a mucha gente y liarle con todos ellos a la vez, tal y como lo has hecho esta noche. ¿Sabes? La vida está para vivirla, no para sobrevivirla. Debemos escuchar las peticiones de nuestro cuerpo y nuestra mente y concedernos ciertos caprichos de vez en cuando.

—Tienes toda la razón —respondo mirándole a los ojos mientras nuestras manos se acarician con ternura.

Cuando llego a casa me doy una ducha sin hacer mucho ruido y al meterme en la cama noto que tengo una sonrisa dibujada imposible de disimular...

Me arriesgaría a confirmar que soy feliz y que estoy contento con lo que tengo. ¿En serio? ¿Acabo de decir yo esas palabras? Hacía tanto que no me sentía dichoso y afortunado... Es más, juraría que, lamentablemente, jamás he sido demasiado feliz, pero esta noche sí lo he sido y mucho... Creo que he encontrado mi lugar y por fin he dado con alguien que me entiende y me

comprende.

Un nuevo día empieza y mi jornada laboral se presenta movidita. Tenemos el tanatorio completo y hay gente llorando mires donde mires.

Hace dos días cinco amigos, todos ellos rondando los veinte años, sufrieron un accidente colisionando frontalmente con otro vehículo, y tres de ellos fallecieron. Los otros dos están en el hospital en estado muy grave.

Lógicamente las familias están rotas de dolor y las escenas que estoy viendo le desgarran a uno el alma.

Siempre he pensado que en según qué circunstancias no solo fallece el difunto, sino que varios miembros de su familia también mueren en vida y jamás volverán a ser las mismas personas. Y eso es justo lo que estoy viviendo hoy; gente sufriendo, ataques de ansiedad, llantos, algunos con más resignación que otros pero unidos por el dolor y la pena...

Menuda desgracia tener que despedirte de tu hijo al que tanto has querido y protegido. Pero, desafortunadamente, llega el momento que no le puedes proteger de sí mismo ni de sus decisiones. Y si decide salir de fiesta con varios amigos, beber más de la cuenta y conducir en un estado poco recomendable, ahí nada puedes hacer tú, que estás en casa deseando que se lo pase bien pero volviendo sano y salvo, y a poder ser no muy tarde y así seguir durmiendo tranquilo sabiendo que tu retoño ya está en casita.

Es ley de vida soltar las riendas y dejar que nuestros descendientes vuelen del nido solos, aun sabiendo que muchos de ellos, por desgracia, no volverán nunca más...

Los pobres chavales no me han dado casi trabajo porque sus cuerpos están en tan mal estado que las familias han decidido que los ataúdes estén cerrados durante el velatorio.

En estos casos hacemos más de soporte emocional, vigilar que los familiares estén bien atendidos o incluso llamar a los servicios sanitarios si alguien lo necesita.

Da muchísima pena, lo sé, y en días como los de hoy me dan ganas de cambiar de profesión, pero claro, no está la cosa como para dejar un trabajo fijo e ir a la aventura en busca de lo que no tengo...

Ante todo soy muy profesional y hay que estar a la altura pase lo que pase.

Una vez finalizada mi jornada, decido ir al gimnasio de al lado de casa, pagar la matrícula y así empezar a entrenar para ponerme en forma. Pienso en lo que me dijo Vicky y creo que necesito un cambio de look un tanto drástico.

Jamás he pisado un gimnasio y me siento tremendamente raro. No tengo ni idea de cómo funcionan la mayoría de las máquinas ni sé por dónde empezar.

Se acerca a mí una chica muy amable, una de las monitoras de la sala, que con cierta elegancia me da a entender que se nota muchísimo que no tengo ni puñetera idea de qué hacer y que viene para echarme un cable.

Le digo que quiero ganar musculatura y dejar de ser tan canijo, ella sonrío y me pide que le acompañe.

Vamos hacia su mesa y me hace una rutina para intentar conseguir mi objetivo. Me comenta que la alimentación ayuda mucho y me recomienda unos batidos bastante naturales.

Me dirijo a la primera máquina que me ha dicho e intento encenderla, no lo consigo pues no es

tarea fácil. La chica vuelve a sonreír y poniendo los ojos en blanco pulsa el botón de “encendido”. Empiezan a encenderse lucecitas y a salir en la pantalla un montón de números. Elige el nivel y la intensidad logrando que ese cacharro empiece a funcionar.

A la que llevo unos tres minutos siento que estoy a punto de desfallecer. Pulso varios botones para intentar aminorar la marcha pero hago lo contrario consiguiendo que cada vez vaya más y más rápido. Como buenamente puedo intento buscar con la mirada a mi ángel de la guarda, que viste mallas y top, pero no la veo. Mis piernas ya no aguantan más y un “socorro” a la desesperada sale de mis entrañas.

Estoy casi hiperventilando cuando mi salvadora hace acto de presencia y pulsando un botón rojo detiene automáticamente la diabólica maquinita en la que estoy subido.

—Definitivamente esto no es lo mío —farfullo resoplando.

—No hombre, ya se sabe que los inicios suelen ser complicados. Ya verás como poco a poco le irás cogiendo el gustillo al deporte y no podrás estar sin venir a diario. Cuanto más hagas, más querrás hacer, y cuanto más buenorro te pongas, más fuerte querrás verte. Tiempo al tiempo —me dice sonriendo ayudándome a bajar sin caerme.

—Dudo que llegue a verme en esa tesitura... Si vuelvo a poner mis pies en este gimnasio, o en cualquier otro, ya será todo un logro —murmuro acercándome a la fuente para beber un poco de agua y no morir deshidratado.

—Qué exagerado eres... Vayamos a la zona de las pesas, que es mucho más tranquila y no necesitas un gran aguante físico. Tumbate en este banco.

—Eso ya me va gustando más, te informo que tumbarme se me da de lujo —añado riendo mientras hago lo que me pide. Veo que pone una pesa en cada extremo de la barra y me dice que la levante haciendo tres series de doce. Eso ya no me gusta tanto pero obedezco porque soy muy aplicadito...

Pasada una hora y terminada la tortura a la que he estado sometido, me voy a los baños de vapor para relajarme un poco. ¡Qué bien huele! Adoro el olor a eucalipto.

Tras una ducha fría, unos largos en la piscina nadando estilo crol, o algo parecido, y un bañito en el jacuzzi, decido que el entrenamiento de hoy ya se ha terminado.

Me duele medio cuerpo y el otro medio me empezará a doler en un rato, pero milagrosamente me siento bien, pese a que las agujetas ya están haciendo acto de presencia y estoy descubriendo que dispongo de músculos que hasta ahora no sabía que tenía.

Me ducho, me afeito y me voy a cenar con Rubén y Leire. Hace días que no nos vemos y me apetece estar un rato con ellos.

Llego al bar donde solemos quedar y los televisores están emitiendo un partido de fútbol. Leire me saluda con la mano y justo en ese momento el equipo que le gusta a Rubén marca un gol. El local enloquece y se abrazan los unos a los otros. Nunca me ha gustado el fútbol y mi cara de pocos amigos lo dice todo. A Leire tampoco le gusta y al darnos dos besos sentencia:

—Qué hartita estoy de tanto grito...

—Yo acabo de llegar y ya me siento superado... Otro día quedamos en un sitio más tranquilo o miramos que no haya partido.

—Hecho —responde ella sonriendo.

Rubén me choca la mano casi sin mirarme mientras le da un gran trago a su cerveza. La mesa está llena de cáscaras de cacahuets y mi amigo tiene los morros como la mismísima Carmen de Mairena.

—Sabes que nos dan frutos secos repletos de sal para que bebamos más consumiciones y así

sacarnos la pasta, ¿no? —le explico a Rubén que pasa de mí olímpicamente. Me siento al lado de Leire y ella me mira con ternura.

—¿Qué tal? ¿Cómo te trata la vida? Que últimamente estás muy perdido —me pregunta feliz de tener a alguien con quien poder hablar.

—Bien, la verdad es que no me puedo quejar. La vida me está tratando con bastante cariño — respondo con una sonrisa que calla más de lo que dice.

—Uy, tú me ocultas algo, bribón. Desembucha, que me tienes muy olvidada y ya no me cuentas nada.

—Cómo me conoces —declaro dándole un trago a la cerveza que el camarero me acaba de traer.

—Te veo diferente —comenta mirándome detenidamente. —Se te ve feliz...

—Eso será porque lo estoy. He conocido a alguien y me está haciendo ver la vida desde otra perspectiva bastante diferente de la que yo tengo...

—¿Sí? Cuenta, cuenta. ¿Quién es ella? ¿La conozco? —pregunta la muy chismosa. Trago saliva y dudo en si debo contarle la verdad. Pero, ¿qué acabo de decir? Estoy hablando de Leire, mi gran amiga del alma a la que siempre se lo he contado todo y con la que no tengo secretos.

Inspiro profundamente y le echo valor.

—Ni una palabra a este —le ordeno señalando a su novio. —Por el momento no quiero que se entere.

—¿Por? —pregunta ella intrigada.

—Cuando lo sepas me entenderás —respondo cuchicheando sabiendo que mientras dure el partido Rubén pasará de nosotros.

—Ya sabes que no suelo tener demasiada suerte en el amor y que Cupido no sabe ni que existo... Con las chicas con las que he estado hasta la fecha no es que me haya ido muy bien, y mi currículum sentimental es mejor olvidarlo... La noche del cumple de tu novio me sentí tremendamente solo y tuve una conversación muy interesante con Vicky.

—Ay madre, con lo loca que está mi cuñada... Miedo me dan las burradas que te pudo contar —me dice echándose las manos a la cabeza consiguiendo hacerme reír.

—Ya tú sabes mi amol, y sí, doy fe de que está muy pero que muy loca. Pero sus disparatados comentarios muchas veces dan mucho que pensar. En esta ocasión salió el tema de la homosexualidad y pensé que quizás mi vida amorosa con las mujeres es tan nefasta porque quizás soy gay.

—¡¿Quéééé?! ¿Qué dices? ¿Cómo vas a ser gay? Eso se sabe y desde luego tú, a estas alturas, ya lo sabrías.

—No estés tan segura... Hay cosas que hasta que no se prueban no tienes la certeza de si te gustan o no —ella me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Me estás diciendo que lo has probado?

—Sí.

—¡¿Quééééééééé?!

—Lo que oyes... Esa noche, no me preguntes cómo, pero terminé en un local de ambiente y allí conocí a una persona muy interesante que me ha abierto los ojos, y lo que no son los ojos también —me mofa aguantándose la risa por la chorrada que acabo de decir.

—Me caigo muerta aquí mismo —comenta dándose aire con la carta de las tapas.

—¿Qué te pasa cariño? ¿Ya te han llegado los achaques de la menopausia? —le suelta Rubén haciendo gala una vez más del gran sentido del humor que tiene.

—Tengo 27 años, gilipollas. ¿En serio crees que este calorcito que estoy sintiendo es fruto de la menopausia?

—O quizás sea porque no eres capaz de soportar estar a mi lado sin ponerte cachondita perdida, ¿me equivoco?

—Sí cariño, va a ser eso... ¡Dios mío dame paciencia! —exclama ella mirando al cielo.

Rubén continua comiendo cacahuets sin descanso alguno recordándome a los monos del Zoo cuando sus cuidadores les dan de comer.

—¿Por dónde íbamos? —murmura en plan la Vieja del Visillo.

—Pues eso, que he conocido a un chico majísimo que me ha ofrecido otra perspectiva de la vida, y gracias a él he descubierto que no soy gay, sino bisexual.

—¿Quééé?

—¡Ay chica, ya está bien de tanto qué! Lo que oyes, que soy bi. La otra noche nos montamos los dos un fiestón con cuatro señoritas muy amigas mías, y pude comprobar que me gusta tanto la carne como el pescado. Ya me entiendes... —la pobre me mira con la cara desencajada sin encontrar la palabra idónea que decir. —Hija, no me mires así, que no es para tanto.

—Lo siento, pero de todos los temas de conversación que existen, jamás, y digo jamás, habría imaginado que tú y yo hablaríamos de esto. No me refiero a la homosexualidad, que de eso hemos hablado y mucho, pero de tu homosexualidad, vamos, ni en siete vidas juntas habría pensado eso de ti. Que con ello no estoy diciendo que no lo apruebe o que no esté de acuerdo, ni mucho menos, faltaría más, pero eso, que me pinchan ahora mismo y no me sacan ni gotita de sangre. Perdón por mi reacción, pero es que me ha pillado completamente por sorpresa... Madre mía... Ahora resulta que te van también los tíos... ¡Válgame el señor!

—Pues ea, ya te lo he dicho. Ah, también me he apuntado y he ido al gimnasio para ponerme buenorro, y en breve me operaré la vista. Ya me he cansado de llevar siempre estas gafas de culo de vaso y de no ver tres en un burro si no las llevo puestas. Y de la coleta esta, despídete, que ya va siendo hora de lucir un look mucho más juvenil y moderno. Mañana mismo iré a la peluquería para cortarme la melena —ella me sigue mirando como si estuviera viendo a un bicho raro. A ver, sé que muy normal no soy, pero vamos, para que me mire así tampoco...

—No sé qué decirte... Obviamente, que dispones de mi apoyo para todo lo que hagas y todas las decisiones que tomes. Sabes que me tienes a tu lado para lo que necesites, aunque si te soy sincera, me has dejado en estado de shock.

—Me imagino... No debe ser fácil aceptar que tu mejor amigo es bisexual —comento apenado.

—¡No! Ni mucho menos, simplemente que no me lo esperaba así tan de sopetón. Te aceptaría de cualquiera de las maneras, incluso con un par de tetas de la talla cien —argumenta sonriendo mientras me guiña un ojo en plan cómplice.

—Gracias por ser como eres, por ser tan maravillosa, mi más mejor amiga y la mejor persona del mundo entero.

—No veas si has salido exagerado... —dicho esto vuelven a marcar otro gol y del grito y el brinco que pega Rubén, a Leire se le cae encima la cerveza que se está bebiendo, quedando completamente empapada la parte delantera de su blusa.

—¡Serás troglodita! ¡Mira la que has liado! —le grita mirándole enfadada.

—Lo siento cariño. Joder, qué buena que estás, se te transparenta el sujetador. Ummmmm —murmura él agarrándole los pechos mientras le zampa un besazo en los labios —a ella se le escapa la risa y le devuelve el beso.

—Al pagar la matrícula del gimnasio me han regalado una camiseta, la tengo en el coche.

Acompáñame y te cambias de ropa, que parece que vayas a participar en Miss Camiseta Mojada —añado mirando lo bien puestas que las tiene y lo mono que es el sujetador de puntilla que lleva.

—Gracias cariñete. Anda vamos, que tu amigo me tiene contenta... Qué paciencia la mía.

—Lo sé vida, lo sé. Ya son muchos años a su lado —le digo riendo.

—Oye, que os estoy escuchando, ¡eh!

—Eso sí, del oído está estupendamente —añade ella agarrándome del brazo para taparse la delantera con mi cuerpo.

Llegamos a mi coche y abro el maletero para coger la camiseta. Leire se sienta en el lugar del copiloto para tener más intimidad. Le doy la prenda de vestir, cierro la puerta y me quedo fuera apoyándome en la ventana.

Ante nosotros hay una tienda que está cerrada y veo el reflejo de Leire en el escaparate. Se acaba de quitar la blusa y no puede estar más bonita. Me encanta esta chica, la encuentro superatractiva, femenina y sexy, aunque jamás la he mirado con ojos de deseo porque es la novia de mi mejor amigo y eso sería una canallada por mi parte.

Sale del coche y la camiseta le va bastante grande. Sonríó y sitúo mis manos en su cintura para hacerle un nudo en uno de los lados y que no parezca que va con un camisón. Ella me mira divertida y se deja hacer.

—Mucho mejor así —le digo terminando el nudo y tirando de una de las mangas dejándole un hombro al descubierto. —Genial, estás preciosa.

—Gracias —responde sonriendo.

Volvemos a entrar y Rubén le guiña un ojo dando un silbido al ver lo guapa que está.

—Menudo culito te hacen los vaqueros que llevas... A la que llegemos a casa te los quitaré y te haré varias cositas de esas que tanto te gustan para que me perdones por haberte tirado la cerveza —canturrea el muy zalamero dándole un tierno besito en los labios.

—Trato hecho —responde ella feliz como una perdiz. Hacen muy buena pareja y es bonito ver lo mucho que se quieren.

—Bueno chicos, quedan cinco minutos de partido así que me voy para casa antes de que toda esta gente empiece a celebrar la victoria de su equipo, que se ponen de un intenso y de un pesado... Nos vemos un día de estos —me despido de ellos y conduzco por las calles de Barcelona. Adoro mi ciudad.

Al día siguiente estoy con unas ganas renovadas y una energía que me inunda el cuerpo. Llego al tanatorio y afortunadamente no tenemos ningún cliente. Así da gusto iniciar la jornada laboral.

Saludo a mis compañeros y me pongo a hacer mis tareas diarias.

Por desgracia a media mañana nos traen el cadáver de un señor que ha fallecido debido a un infarto. Debe pesar unos 130 kilos y sé que nos va a hacer sudar...

El velatorio empieza a las 16h y debemos dejarle lo mejor posible para que sus seres queridos se despidan de él.

—Uf, creo que voy a necesitar ayuda a la hora de vestirle —comento con cara de circunstancia. Normalmente puedo solo pero en casos así es complicado.

—No te preocupes, cuando tengas que moverlo me avisas y vengo —me dice Jacinto.

—Gracias.

Preparo el ataúd, acicalo al señor y cuando llega el temido momento de vestirle aviso a mi compañero.

Entre los dos le ponemos los pantalones y nos cuesta bastante conseguirlo, pero el momento de la verdad viene ahora, cuando toca ponerle la camisa y la chaqueta. Tiramos de los brazos para intentar que se quede sentado, y tras varios intentos lo logramos. Vamos lo más rápido posible, porque no es tarea fácil soportar el peso, y cuando le paso a Jacinto la manga de la americana para que se la ponga, no sé qué es lo que hace pero noto que el señor se viene hacia mí a gran velocidad.

—¡No! Agárralo fuerte —le grito. Él intenta tirar del brazo pero sin conseguir su objetivo. Me mira con los ojos muy abiertos al ver la que ha liado y corre hacia mí para auxiliarme. La barrigota y la parte superior del cuerpo le facilitan el trabajo a la gravedad, y en décimas de segundo me veo tumbado en el suelo con el difunto en lo alto.

—¿Estás bien? —pregunta Jacinto en estado de shock.

—¿Tú qué crees? Valóralo por ti mismo —respondo como buenamente puedo. Tengo su cara pegada a la mía y no puedo respirar.

Admito que la imagen debe ser de lo más graciosa y a mi querido compañero le da un ataque de risa.

—¡Serás cabrón! Deja de reír y sácame al muerto de encima. ¡Socorrooo! —grito con todas mis fuerzas. Al momento escucho pasos que vienen corriendo, se detienen en seco y otra risa más se une a la fiesta.

—A ver Pit, que si estás faltito de cariño nos lo dices e intentamos organizarte una cita a ciegas con alguna amiga, pero no está bien que intimes con nuestros clientes. No es ético ni correcto, ya lo sabes, es una muy mala praxis —añade José con cierto cachondeíto.

—¡Otro gracioso más! ¿Seríais tan amables de liberarme? Que al final el muerto voy a ser yo, y os prometo que como fantasma seré muy *porculero* y desde el más allá os haré la vida imposible —mi comentario aún les hace más gracia y no pueden parar de reír. No logro llenar del todo mis pulmones y cada vez me cuesta más respirar.

—No, si al final la palmo... —digo cada vez más enfadado. Por fin agarran entre los dos al pobre hombre y puedo escapar de esa trampa mortal. Me arrastro por el suelo como una cucaracha

y respiro profundamente varias veces.

—¿Estás bien? —me pregunta mi jefe aguantando la risa como buenamente puede.

—Sí, gracias —respondo fulminándoles con la mirada. —¿Se puede saber qué coño te ha pasado para que se me cayera encima?

—Lo siento mucho Pit. Estaba intentando ponerle la chaqueta pero con la rigidez del brazo no podía y le he tenido que soltar para poder utilizar las dos manos.

—Joder Jacinto, casi me matas.

—De veras que lo siento muchísimo, aunque admite que ha sido gracioso. Y suerte que ya le habíamos puesto los pantalones, sino imagínate qué imagen la vuestra —se burla volviendo a reír.

—¿Sabes lo que también es gracioso? Mis cojones —le suelto en plan despechado mientras camino hacia el servicio para poderme lavar las manos y la cara.

—¿Pero a dónde vas? Que entre los dos no podemos levantarlo para volverlo a subir a la camilla —exclama mi jefe riendo igual que un niño.

Me lavo rápido y vuelvo junto a ellos, ante todo soy un profesional como la copa de un pino.

—Que sepáis que no os merecéis mi ayuda, y si lo hago no es por vosotros, sino por éste buen hombre que no tiene culpa alguna de la incompetencia y de la idiotez de Jacinto, y no se merece el trato tan nefasto que está recibiendo.

—Precisamente por eso no os he hecho una foto, porque sería una falta de respeto muy grande hacia el difunto —me dice el muy imbécil.

—No, si encima te voy a tener que estar agradecido por no ser un cabronazo integral.

—Anda va, terminemos de vestirle y dejémosle ya en el interior del ataúd —nos ordena José. Obedecemos y como buenamente podemos lo subimos entre los tres.

Una vez tumbadito, vestidito y acicaladito, observo que en la cara tiene una zona rojiza e imagino que habrá sido del trompazo que se ha metido.

Le pongo más maquillaje y lo disimulo lo mejor que puedo. Menudo mal rato me ha hecho pasar el caballero...

El resto de la jornada es mucho más tranquila y estoy deseando terminar para ir a la peluquería y después al gimnasio. He podido comprobar la poca fuerza que tengo y quizás si hubiera estado en mejor forma física, podría haber aguantado el peso yo solo.

Cuando llego a la peluquería y le digo a la señorita que me atiende que me quiero cortar la melena, me pregunta si lo quiero donar. Evidentemente le digo que sí y así colaboro con la causa ayudando a aquellas personas que debido a los duros tratamientos médicos a los que están sometidos, necesitan llevar pelucas hechas de pelo humano con el fin de darle naturalidad.

La peluquera hace un trabajo excepcional y me deja rozando la guapura, aunque milagros no le puedo pedir...

Al salir me voy al gimnasio y empiezo con la rutina que me hicieron ayer. Estoy supermotivado y parece que me vaya a comer el mundo. Voy con los cascos puestos escuchando música dance sintiéndome el rey del mambo, aunque me da un poquillo de vergüenza levantar tan poco peso... Estoy rodeado de tiarrones que si valieran su peso en oro serían multimillonarios, los cuales están haciendo series levantando mogollón de kilos.

Incremento el peso sumando dos kilitos más y al momento me arrepiento de haberlo hecho pero queda muy mal que rectifique ahora. Aquí todos observan a todos y entre tanto espejo y tanta gente

parece que me esté mirando el gimnasio entero.

Miro a los demás cómo lo hacen para intentar aprender su técnica. Cuando lo hacen ellos parece fácil y sencillo pero cuando lo hago yo me doy de bruces con la triste realidad, siendo consciente de lo mal que se me da hacer deporte.

Pero tengo la moral por las nubes y nada ni nadie va a poder hacerme decaer.

Dicho esto continúo con las repeticiones mientras me miro en el espejo haciendo cierto posturoo, tal y como hacen los que me rodean, hasta que veo que sale del vestuario mi peor pesadilla. No, otra vez no...

Adara va imoluta y si me dijeran que en vez de ir a hacer deporte y a sudar se va a tomar algo con las amigas, me lo creo. Va enfundada en un mini top y unas mallas que marcan sus curvas, y que seguramente el dibujito de su zona cero tiene algún significado en el idioma de los signos...

¡Madre mía qué estrecheces y qué sencillez la suya! Lleva una cola alta, la cara pintada como una puerta y unas bambas que seguro que valen más que lo que gano yo en medio mes.

Disimulo haciendo las repeticiones y veo que se va a la zona de las máquinas de cardio. ¡Maldición! En unos minutos me toca ir para allí... Hoy haré bicicleta estática, que es lo que se me da menos mal y el nivel de ridiculez será menor.

Una vez trabajadas las dorsales, los bíceps y los tríceps, respiro profundamente y camino con paso firme y seguro hacia la bici. Veo de reojo que Adara está en la elíptica dale que te pego y a una gran velocidad. Esa máquina cansa muchísimo y no sé cómo puede llevar ese ritmo durante tanto tiempo. Buf, menudo culito se le ve desde aquí... Me he situado lo más lejos posible pero aun así estoy muy cerca, mucho más de lo que quisiera.

Rezo lo poco que sé para no hacer el ridículo al no saber encender el cacharrito maldito en el que estoy sentado, y afortunadamente es bastante sencillo y consigo ponerla en marcha sin demasiados problemas.

Sigo el ritmo de la música sintiéndome un ciclista experimentado pero, en cuestión de minutos, tengo los muslos y los gemelos que me van a estallar. Debo dar la talla y aguantar como sea puesto que me ha parecido ver que Adara me miraba utilizando uno de los espejos. Tengo mi amor propio y no puedo parar ya, todavía no... Ella continúa como si nada moviendo el cuerpo escandalosamente bien.

Cuando noto que no puedo más y que mis piernas empiezan a flaquear, decido detener la máquina y retirarme con estilo. Ya sabemos que una retirada a tiempo es una victoria... Al poner los pies nuevamente en el suelo, noto que las rodillas me fallan pero me quedo tieso como un palo para no caerme. Disimulo echando la pierna hacia atrás haciendo ver que estoy estirando la musculatura...

Cuando puedo caminar con algo más de normalidad, desaparezco de ahí a gran velocidad y una vez en el vestuario de chicos me siento a salvo. Inspiro profundamente y camino hasta llegar a mi taquilla. Me quito la ropa y me pongo el bañador y las chanclas. Cojo la toalla y me dirijo a la zona de aguas.

No me gusta el olor a cloro, me recuerda a cuando era niño y mi madre me obligaba a ir a natación con el fin de que aprendiera a nadar, más o menos bien, y así no estar sufriendo durante el verano por temor a que me ahogara en cualquier charco de más de un palmo de profundidad.

Imagino que tu madre hacía lo mismo, pues dudo mucho que alguna madre no le haya dicho nunca a su retoño que si no sabe que una persona se puede ahogar en menos de un palmo de agua.

¿Por qué será que todas las madres terminan siempre diciendo las mismas cosas? Es uno de esos misterios de la vida... Tengo conocidas o familiares que se habían jurado a sí mismas no

recurrir jamás a las típicas frases que sus madres les decían a ellas siendo pequeñas y que tanta rabia les daba. Pues ale, dicho y hecho, no querías sopa, pues toma, dos platos. Esta es una frase muy de madre chungu. O la de “No me, no me, que te, que te...”. O “Un día cojo la puerta y a ver cómo os apañáis sin mí”, “Como vaya yo vas a llorar con motivo”, “Como te ahogues, pillas”, “Es la primera vez que me siento en todo el día”, “Ya verás cuando se entere tu padre...”, “Como vaya yo y lo encuentre te enteras”, “Entre tu padre y tú me vais a matar de un disgusto” o “Porque lo digo yo y punto, que por algo soy tu madre”.

Aix las mamis, qué haríamos sin ellas... Yo desde luego que sin la mía no soy nada.

Dejo la toalla en uno de los mini trampolines que hay en el extremo de la piscina, esos que sirven para lanzarte de cabeza al agua y empezar a nadar igualito que si fueras un delfin, pero que yo jamás he utilizado para otra cosa que no sea dejar la toalla y las chanclas.

Me siento en el bordillo y me mojo la nuca, la barriga y las muñecas, no sea que me dé un corte de digestión y me quede flotando en el agua. Otra gran lección de vida de mi santa madre con la que lleva torturándome desde bien pequeño.

Una vez estoy seguro de que el cambio de temperatura en mi cuerpo no será tan drástico como para quedarme lelo, me dejo caer lentamente intentando no sumergir demasiado la cabeza evitando que me entre agua en los oídos y darle esquinazo a una posible otitis. ¡Premio! Truquiconsejo también gentileza de la *mia mamma*.

Si es que no sabemos la suerte que tenemos al disponer de unas madres tan completitas que tanto te diagnostican una grave enfermedad prácticamente mortal, como que te hacen un disfraz, te asesoran a la hora de vestir, te hacen un superpastel de cumpleaños, o adivinan cual será tu futuro si te sigues juntando con según qué amistades o parejas... En fin, que no valoramos lo suficiente el tesorito que tenemos a nuestro lado.

Nado varios largos y si no he perdido la cuenta creo que he hecho seis. Me falta el aire y decido meterme ya en el jacuzzi para relajarme estando calentito entre juguetonas burbujas que buscan colarse por lugares prohibidos de mi cuerpo.

Adoro la sensación de entrar en contacto con el agua caliente y notar el contraste de temperatura. Busco un rinconcito donde situarme y coloco la espalda delante de un buen chorro para que me masajee la zona. ¡Oh, qué placer! Cierro los ojos y disfruto de mi momento tras habérmelo currado tanto durante una dura sesión de deporte, o al menos para mí lo ha sido.

Me relajo tanto que diría que incluso llego a quedarme dormido. El sonido de dos chicas riendo me saca de ese estado de relajación suprema y abro los ojos para saber quién ha osado a molestarme. Veo a dos muchachas que se están pavoneando ante tres críos, que admito que están de muy buen ver. Observo las tonterías que hacen para llamar la atención de esos chicos y me da pena que ninguna chica nunca se haya comportado así por mí.

Mientras estoy inmerso en mis pensamientos recibiendo gustosamente el masaje del chorro de agua, noto que alguien me observa y al mirar hacia la derecha veo que Adara me mira seria. Está tumbada en una de las hamacas de piedra recibiendo masajitos de diferentes chorritos.

Ambos nos miramos pero ninguno hace nada, no nos saludamos ni moviendo levemente la ceja. Vuelvo a cerrar los ojos dejando la cabeza apoyada en el bordillo.

—¿No piensas saludarme? —me dice de forma altiva acercándose a mí.

—No.

—Que te jodan, niñato de mierda —añade cada vez más enfadada.

—Lo mismo te digo.

—Pues mira, para tu información te diré que prácticamente todas las noches mi fornido novio me jode no sabes de qué manera. Me hace cosas que dudo que tú ni tan siquiera sepas que existen. Es más, ¿sigues siendo virgen? O conseguiste engañar a alguien para que te desvirgara...

—Se cree el ladrón que todos son de su misma condición... ¿Serías tan amable de dejarme tranquilo? Es que me estás molestando —le explico cerrando nuevamente los ojos.

—Pero, ¿se puede saber qué te pasa conmigo? Ya te pedí perdón el mismo día que enterré a mi abuela y que tú, lejos de consolarme, me trataste como lo que no soy, basura. Te exijo que tengas la decencia de perdonarme de una puta vez, que madures y superes tu lamentable paso por el instituto.

—Madre mía, estás peor de lo que me imaginaba. Así que me exiges que te perdone... ¿Y quién se supone que eres tú para exigirme a mí que haga o deje de hacer lo que me salga del mismísimo forro de los cojones?

—Soy tu amiga del instituto —me dice ella muy digna.

—Uf, creo que tú y yo tenemos conceptos muy diferentes de la amistad. Ni fuiste mi amiga, ni lo eres, ni lo serás jamás, te lo garantizo, y como que veo que no te vas, me iré yo —dicho esto me levanto y empiezo a caminar dirección a la escalera. Sin darme cuenta noto un empujón que me hace perder el equilibrio. Me giro y la veo en plan pandillera.

—Qué pena me das... ¿Tan sola estás que te tienes que rebajar a hablar conmigo? Te recuerdo que soy el mismo tío al que humillaste en público dejándome muy clarito el asco que me tenías. ¿Qué ha cambiado desde entonces? No quiero saber nada de ti así que déjame en paz —empiezo a subir las escaleras y noto que me agarra del pie consiguiendo hacerme caer. Me quedo sentado en un escalón y la miro con un odio que hasta me quema la piel.

—Estás loca.

—En tu puta vida me vuelvas a llamar loc... —antes de poder acabar la palabra, sitúo mi mano en su nuca consiguiendo sumergirle la cara dentro del agua y conseguir que se calle. Al sacarla se le quedan pegados por su bello rostro algunos pelos que le salen por debajo del gorro y noto que me intenta desintegrar con la mirada.

—Eres lo peor —me increpa escupiendo las palabras y un poquito de agua que ha tragado.

—Si tan malo soy, haz el favor de dejarme tranquilo disfrutando de mi patética soledad — intento levantarme pero ella me lo impide empujándome nuevamente, esta vez colocando sus manos en mi pecho. Me mira seria, se acerca a mí y sentándose sobre mis piernas me zampa un beso en los labios. La intensidad con la que me besa es brutal y diría que su beso está cargado de necesidad, pero, ¿necesidad de qué, de mí?

—¿Se puede saber qué estás haciendo?

—¿En serio tengo que explicártelo? ¿Tan tontito eres? —acaricia mi espalda y continua besándome mientras yo me debato en qué hacer. Como vuelva a intentar salir del agua sin su consentimiento me rompe los dientes contra el bordillo u otro escalón... Como es lógico mi cuerpo reacciona ante su ataque y mi miembro empieza a endurecerse por momentos. Ella lo nota y acerca su entrepierna a la mía.

—Desde luego que no hay quien entienda a las mujeres...

—Calla y bésame —me ordena con una pasión impropia del lugar donde nos encontramos. Nos estamos besando tal y como me habría gustado hacerlo el día que echándole un valor inmenso me declaré ante ella. Que nunca es tarde si la dicha es buena, pero vamos, que creo que este beso

llega un poco tardecito, ¿no?

El resto de usuarios de la piscina-jacuzzi nos miran estupefactos al haber sido testigos del cambio tan radical de los acontecimientos. Deben de estar flipando casi tanto como yo...

Nos besamos como si no hubiera un mañana, y quien sabe, es muy posible que para nosotros dos juntos no exista tal día. Tengo serias dudas de si Adara es bipolar y dudo mucho que quiera que se repita lo que estamos haciendo. Se le ve lanzada y parece que quiere más.

—¿Te has propuesto volverme majara o es que forma parte de tu castigo por lo que te dije el otro día en el tanatorio? —le pregunto intrigado al no saber qué planes tiene conmigo. Se acerca el socorrista y nos mira con cara de *¿podéis dejar de daros el lote aquí en medio que estáis con más gente?*

Nos salimos de la escalera y nos sentamos en unos bancos de piedra donde se ven un montón de chorritos.

—¿Me puedes explicar a qué ha venido esto? —pregunto.

—Creo que me gustas. Nunca nadie me había hablado con tanto rencor y desprecio, y en el tanatorio me dejaste muy tocada. Cuando te he visto antes en el gimnasio, tan sudadito, con este cambio de look que te favorece tanto, y sin las gafas, admito que me has puesto cachondona —argumenta mientras su traviesa mano se acerca peligrosamente hacia mi punto débil. No tarda en comprobar el estado en que me encuentro y metiéndola en el interior de mi bañador, empieza a acariciar mi tanpreciado miembro. Se me escapa un pequeño gemido ante su provocador movimiento y ella vuelve a besarme.

—¿Te gusta?

—Cómo no va a gustarme... —respondo mirándole con una sonrisa tontuna.

—¿Quieres que siga? —me dice acercando sus labios a mi oído.

—Me encantaría, aunque creo que no es el lugar más idóneo para hacerlo.

—¿Y a dónde me ofreces ir? Porque te informo que hoy no te me escapas. Me he dado cuenta que me excitas muchísimo y deseo poseerte teniéndote dentro de mi cuerpo.

—¿Y tu novio?

—No tiene por qué enterarse de nada. ¿O es que quieres que le invite a la fiesta? —Nooo, ¿por quién me has tomado?

—Imagino que nunca has practicado sexo con más de una persona a la vez, ¿no? —Perdona bonita, pero no todo es lo que parece, ni todas las personas son como aparentan ser. Me encanta el sexo y disfruto muchísimo practicándolo, es más, la semana pasada terminé en una habitación con cuatro mujeres y otro hombre. No quieras saber las cosas que hicimos ahí dentro... —le explico con la voz entrecortada al haber aumentado la intensidad de sus caricias, imagino que porque ella también se está excitando con lo que le estoy contando.

—¿En serio? Una vez más que mi instinto no me falla. Llevo meses comentándole a mi novio que quiero practicar sexo salvaje con él y con otro hombre más, y al principio era reacio a ello, pero las últimas veces su respuesta es que si encuentro con quién hacerlo que le avise. Y amigo mío, acabo de dar en el clavo. Pero antes de dar ese gran paso, quiero catarte yo solita para saber si estarás a la altura. ¿Aceptas? —me propone mordisqueando mi labio inferior.

—¿Puedo negarme? —respondo juguetón.

—Sabes que no, además, soy una persona muy convincente a la que le encanta salirse con la suya, siempre —respiro profundamente y la beso con pasión. —Te espero en el baño de minusválidos que hay entre los vestuarios y la piscina. No tardes —murmura dándome un último beso. Sale del agua majestuosamente y sitúa ante mi cara de bobo su cuerpo perfectamente

definido. Trago saliva y el pulso se me acelera.

Observo cómo se seca con la toalla y lanzándome un beso al aire camina hacia donde me ha dicho. Sumergo la cabeza e intento aclarar mis pensamientos. Menuda locura, quién me iba a decir a mí que algún día me daría el lote con la mismísima Adara, la reina del instituto, una diosa, un bellezón y la persona que me hizo la vida imposible...

Tengo la oportunidad de dejarle bien clarito quien es el auténtico Pelayo y lo mucho que se perdió al rechazarme de aquella manera tan ruin y rastrera.

Respiro profundamente, salgo del agua, cojo la toalla y sin secarme camino a paso ligero hacia el servicio. La puerta está cerrada y al dar un golpecito con los dedos se abre precipitadamente. En su interior está una desnudísima Adara que me mira con cara de deseo. La observo por un instante mientras cierro con el cerrojo y me lanzo a por ella.

—Telita con lo buena que estás, ¿no? —afirmo zampándole un beso repleto de pasión, furia, deseo y excitación. Estoy desatado y cuando me siento en este estado suelo dar muy bien la talla. La agarro de las nalgas para acercarla a mi cuerpo mientras nos seguimos besando. Está muy delgada y creo que puedo con su peso. La subo al lavabo dejando su trasero en la pica y su espalda apoyada en el espejo, le abro las piernas y me amorro a su depiladito monte de Venus. Juego con la lengua y le hago aquellas cosas que tengo la certeza que seguro que le gustarán. Ella se deja hacer y me mira con cara de vicio. Observo nuestro reflejo y alucino con lo que estoy viendo...

Ahora quiere ser ella la que me coma un poquito, pone los pies en el suelo, se arrodilla y juega con mi más que erecto pene. ¡Madre mía qué bien se le da!

Tengo ganas de dejarme llevar pero aún no es el momento, he de sacar un diez en este examen y no voy a parar hasta que ninguno de los dos pueda más. Veo que tiene un preservativo en la mano esperando a ser utilizado. ¡Qué chica más previsora!

Tiro de ella para que se ponga de pie, le doy un morreo, hago que se dé la vuelta y tras ponerme el plastiquito, la penetro con una rudeza impropia, al tratarse de nuestra primera vez, pero completamente adecuada al ser una prueba de nivel. Las penetraciones son duras, fuertes y completas. Ambos miramos nuestros reflejos en el espejo y las imágenes son muy pornográficas. Aun tratándose de Adara he de decir que me siento cómodo. Mira, será que el sexo por despecho también es muy satisfactorio...

—Túmbate en el suelo —me ordena dándose la vuelta mientras me vuelve a besar. Obedezco y ella se sienta sobre mi pelvis moviendo la cintura a un ritmo casi frenético. Acaricio sus preciosos senos, pese a que están operados, y veo la cara de vicio que tiene mientras me posee. Me arriesgaría a decir que esta chica es casi tanto o incluso más viciosa que yo...

Cuando los dos terminamos exhaustos, con el pulso acelerado, la respiración entrecortada y una sonrisa en los labios, nos besamos una vez más.

—Me ha encantado, que lo sepas —manifiesta levantándose del suelo. —Toma, ésta es mi tarjeta personal donde sale mi número de teléfono. Luego me haces una llamada perdida y así te guardo en mis contactos.

—Sí que vienes preparada al gimnasio, ¿no? Llevas de todo: Condones, tarjetas personales y a saber cuántas cosas más —le digo sonriendo mientras me levanto.

—Nunca se sabe lo que te depara el futuro. En mi bolso llevo muchos tesoritos y siempre va conmigo.

—Genial, me gustan las mujeres resolutivas —me agarra con fuerza de la mandíbula y mirándome seria me da uno de sus besos cargados de pasión.

—Tendrás noticias más muy pronto. Espero que cuando hagamos el trío dejes el listón al mismo nivel.

—No tengas ni la menor duda, además, como has podido comprobar, ante las situaciones adversas me crezco y doy la talla con buena nota.

—Perfecto, no quiero a mi lado a un aficionado.

—Eso mismo digo yo —comento en plan perdonavidas. Abrimos la puerta, salimos y cada uno accede a su vestuario. Camino hacia mi taquilla sin dar demasiado crédito a lo que me acaba de suceder...

He quedado para jugar un partido de pádel con Rubén y como que no tengo ni idea me ha metido una paliza. Le dije que estaba empezando a hacer deporte y me propuso ir a la zona comunitaria del piso que comparte con su chica para enseñarme a jugar. Son muchas las veces que ha intentado echar un partido conmigo pero hasta hoy no lo ha conseguido. Bueno, si se le puede llamar partido a lo que hemos hecho... Yo más bien me he pasado la mayoría del tiempo recogiendo del suelo la pelota e intentar darle lo mejor posible.

Admito que me he reído mucho al ver como la desesperación se iba apoderando poco a poco de mi amigo. Qué le voy a hacer, los deportes no se me dan bien y aunque le ponga un gran empeño poca cosa puedo hacer para mejorar...

Tanto Vicky como Leire quieren conocer a Moi y las muy chismosas me piden que le pida que me acompañe a la cena que hemos organizado para esta noche junto a varios amigos.

Como que soy muy facilón accedo a sus peticiones y les digo que luego le llamo para preguntarle. Ellas sonríen al saber que se han salido con la suya.

No puedo callarme lo de Adara y les cuento lo del tanatorio y lo del gimnasio. Se quedan perplejas y me miran desconcertadas.

—¿Me estás diciendo que te has follado a tu archienemiga? —suelta Vicky sin más.

—Sí. Yo no quería y le dije por activa y por pasiva que se alejara de mí, pero mira, cosas que pasan. Como las tías sois así de retorcidas, raras y complicadas, y siempre queréis lo que no tenéis, pues imagino que al sentirse rechazada reiteradamente se le cruzaron los cables y fue a por mí en plan loba.

—Yo flipo con lo sumamente gilipollas que llegáis a ser los hombres. Nosotras seremos complicadas pero solemos tener dignidad y amor propio. ¿Cómo se te ocurre cepillarte a la tía que te hizo tanto daño? ¿Es que ya has olvidado lo mal que te lo hizo pasar? Porque te garantizo que yo desde luego que no —me riñe Leire muy indignada al saber de primera mano lo mal que lo pasé por culpa de Adara y los lagrimones que me caían cuando recordaba lo sucedido.

—Ya lo sé, y tenéis razón. Pero ahora es diferente, he cambiado y ya no soy tan vulnerable ni tan fácil de herir. No quiero nada serio con ella y sólo será sexo.

—¡Ah! ¿Es que pretendes quedar más veces con ella? —preguntan las dos como si en vez de mis amigas fueran mis madres.

—Me ha propuesto hacer un trío con su novio —les digo con una media sonrisa. —Y os informo que el chico está que quita el sentido... Así que mira qué suerte la mía, ahora que soy bisexual me cepillo a mi amor imposible del instituto y de rebote quizás pille cacho con su macizorro...

—Desde luego que no te reconozco. Definitivamente estás mal de la cabeza. Hay que ser consecuente en la vida, y tú ahora mismo de consecuente no tienes nada de nada. Este vicio tuyo no te va a traer más que problemas —me sermonea Leire, la cual está muy indignada.

—A ver, que no me voy a ir a vivir con ellos, ni le voy a pedir matrimonio, ni nada por el estilo. Simplemente que me ha ofrecido una grandísima oportunidad y desde luego no la voy a desaprovechar. No os estoy pidiendo permiso, tan solo os estoy informando de los acontecimientos que estoy viviendo últimamente. Y no es necesario que entre en materia ni dé

detalles de lo que hice con Adara, pero me encantó la sensación de estar haciendo como un ajuste de cuentas. No sé si me entendéis. La forma tan bruta que tuve de poseerla allí encerrados en el lavabo, sin demasiados miramientos ni arreglos... Fue como liberar la frustración, el dolor y la rabia que ella me originó hace años —me miran y asienten con la cabeza.

—Si a ti te hace sentir bien, perfecto. Lo que no queremos es que esa zorra, porque lo es y lo sabes, te vuelva a lastimar y tengas que acudir a nosotras con el rabo entre las piernas pidiendo un poco de cariño —dice Vicky acariciándome el hombro. —Uy, cómo ha sonado eso de con el rabo entre las piernas pidiendo cariño... No iba por ahí, ¿eh? Me refería a... —a los tres se nos escapa la risa por lo que acaba de decir.

—Ya te he entendido —añado dándole la mano. —Espero no volverme a encontrar en esa tesitura.

—Y a ver, que si llegado el momento esa bruja te vuelve a lastimar y te encuentras nuevamente en esa situación, aquí nos tendrás con los brazos abiertos esperándote para darte un abrazo repleto de amor y cariño, y te consolaremos tal y como siempre lo hemos hecho, ¿verdad cuñada? —comenta Leire con ternura.

—Claro que sí. Siempre nos tendrás a tu lado para lo que necesites, que yo encantada de la vida te echaré un capote y te ayudaré a sanar las heridas, pero vamos, que si nos podemos ahorrar el drama de que Adara te vuelva a partir el corazón y nosotras tengamos que reconstruirlo, tal y como hemos hecho en varias ocasiones por motivos de desamor, pues eso, que será mejor, ya me entiendes.

—Te entiendo. La verdad es que soy el hombre más afortunado del planeta por tener a dos pedazos de amigas como vosotras. Os quiero chicas —nos damos un abrazo los tres y doy un fuerte suspiro. —¿Qué haría yo sin vosotras?

—Eso digo yo —responde Vicky. —Como al final lleguemos solteros a los 40 y nos casemos, menuda joyita me voy a llevar contigo —me suelta Vicky poniendo los ojos en blanco.

—Perdona, futura señora de Pelayo, pero tendrás queja del partidazo que te llevarías —respondo muy indignado.

—Creo que me he perdido algo —murmura Leire mirándonos a los dos.

—Ah nada, simplemente que el otro día hicimos ese trato; si a los 40 no hemos encontrado al amor verdadero y seguimos dando bandazos de un lado para otro, nos casaremos e intentaremos ser muy felices juntos —le explica mi posible futura mujer.

—Qué interesante... Me habéis dejado de piedra.

—A ver, que tenemos muchos números de dar con alguien que nos entienda y nos acepte tal cual somos, bueno, siendo realistas ella tiene más posibilidades que yo, pero es una manera de asegurarnos la jugada teniendo la certeza que suceda lo que suceda, no tenemos porqué pasar el resto de nuestras vidas sin pareja. ¿Verdad mi amorcito? —le digo a Vicky lanzándole un besito.

—Claro que sí, mi vida. ¡Guapetón! Por cierto, te queda muy bien este look que llevas ahora. Y sin las gafas se te ve superinteresante —canturrea mi casi novia.

—Gracias, tesoro. Ya tengo hora para operarme y así mandar a tomar por saco las horribles gafas que llevo. He empezado a ponerme más las lentillas para habituarme a verme sin ellas y admito que me gusta lo que veo.

—No, si al final te vas a poner buenorro y las tías se van a dar de hostias por ti. Tiempo al tiempo, my darling —sentencia Leire.

—¡Dios te escuche, bonita! ¡Dios te escuche! —pido poniendo las manos juntas a modo de súplica.

—Y algo me dice que vas a empezar a ser un cliente habitual del gimnasio, y eso seguro que se te nota rápido. Tienes muy buena genética, lo único que nunca te ha gustado hacer deporte y estás canijo. Ya verás cuando empieces a ver los buenos resultados y quieras estar cada día más potente... Al final voy a tener que incumplir nuestro trato y pedirte matrimonio unos añitos antes —miro a Vicky con ternura y me gusta su forma de ser. Creo que podríamos hacer muy buena pareja aunque sería una locura...

—Voy a llamar a Moi para preguntarle si se apunta a lo de esta noche.

—¡Eso, eso! —vitorean las dos dando palmitas.

—Hay que ver lo que os gusta un chisme.

—Ya sabes que sí —responden a la vez.

—Vaya dos...

Moi me dice que no tiene planes para esta noche y que puede venir a cenar con nosotros. Las chicas se ponen muy contentas y ya están nerviosas por saber cómo es.

Justo en este momento recibo un mensaje de Adara preguntándome si quiero ir a hacer el café a su casa y así pasar la tarde juntos. Acepto la invitación pero no les digo nada a mis amigas, ya se lo contaré a la noche.

Ahora el que está nervioso soy yo. ¿Estoy seguro que quiero meterme en la boca del lobo? ¿Quiero hacer un trío con Adara y su novio? Uf...

Decido ir a comer con mis padres y así ya me doy una ducha, me acicalo y me pongo mis mejores galas para asistir primero a casa de Adara y luego a la cena con Moi y mis amigos.

Mi vida es de locos...

—Cariño, últimamente te veo como más contento y feliz. ¿Tienes algo que contarnos?

—No mamá, nada nuevo que contar, pero sí, estoy más feliz que nunca. He decidido cambiar varios aspectos de mi vida, no solo físicos, y la verdad es que estoy consiguiendo muy buenos resultados. Quedan tres días para que por fin me pueda deshacer de mis odiosas gafas y creo que cortarme el pelo me hace sentir menos feo.

—Y dale con que eres feo. Hijo, ya le gustaría a todos los feos ser el doble de feos que tú. ¿O era la mitad? Ay no sé, lo que digo es que me gustaría que dejaras de decir que eres lo peor, porque te garantizo que eres lo mejor. ¿A que sí? —le pregunta a mi padre.

—Yo de hombres no entiendo —responde él tirando balones fuera.

—Pero digo yo que de consejos paternos y de bonitas palabras que le den al niño un chute de alegría sí entiendes, ¿no? Y aunque no te gusten los hombres, tienes ojos en la cara y sabes si tu hijo es agraciado o no. A mí no me van las mujeres y te garantizo que sé cuándo una muchacha es hermosa. ¡Hombres! Santa paciencia la mía... —mi padre me mira y se encoge de hombros en plan resignado por lo que tiene que aguantar junto a mi señora madre.

—Bueno, me voy a dar una ducha, que he quedado con unos colegas y a la noche tengo cena con los de siempre —comento levantándome y empezando a recoger la mesa. Pongo las cosas en el lavavajillas y dejo la cocina limpia.

—Qué apañado eres, cariño. Afortunada será la mujer que tenga la suerte de echarte el lazo —sentencia mientras me ve limpiando el mármol, la vitro y la fregadera.

—Ya será menos —respondo pasando por su lado dándole un beso en la frente. —¿Quieres un café? —le pregunto.

—Sí, un cortado descafeinado. Gracias hijo.

—De nada. Papá, ¿quieres un café?

—Sí, uno largo sin azúcar.

—Qué amargo me ha salido el pobre, hasta para el café lo es... —se queja con una tierna sonrisa.

—No te quejes mujer. Digo yo que tan amargo y seco no será cuando te ha fabricado cuatro bombos... Y yo sé de una que anoche tuvo fiestuki, ¿eh? Que os escuché a las doce de la noche mientras leía en la cama.

—¿Sí? Ay qué horror y que vergüenza —afirma roja como un tomate mientras se tapa las mejillas con las manos.

—Vamos, como si hubiera sido la primera vez que os escucho... Siempre habéis sido muy fogosos, y tanto mis hermanos como yo os hemos oído unas pocas de veces. Y yo que me alegro, porque eso significa que tengo unos padres que se quieren muchísimo.

—Mirándolo así... —comenta dándole un sorbo al café que le acabo de pasar. —Ojalá algún día encuentres a alguien que te haga sentir lo mismo que tu padre me hace sentir a mí.

—Tranquila mamuchi, que a dieta precisamente no estoy, eso sí, formalismos los justitos. Así que por el momento vete olvidando de que te presente a una pareja estable.

—Pues nada, toca seguir esperando —farfulla resignada. Le llevo la taza a mi padre y me voy al baño.

Una vez en la ducha decido liberar un poco de tensiones y así durar más con Adara y compañía. Me toco un poquito hasta que consigo mi objetivo. Ay que ver lo a gusto que se queda uno cuando tiene un orgasmito...

Estoy en la puerta de casa de Adara y admito que estoy como un flan. Pulso el timbre y una espectacular jabata hace acto de presencia sonriéndome satisfecha al verme caminar hacia ella.

—Bienvenido a mi hogar.

—Gracias. Qué guapa estás.

—Por cierto, Julen no sabe nada de lo del gimnasio, en teoría hoy es nuestra primera toma de contacto —comenta dándome dos besos en la cara mientras veo que se acerca el susodicho. Lo vi en el tanatorio vestido con un traje negro impoluto, pero admito que la camiseta de algodón y los tejanos que lleva le quedan de miedo.

—Encantado Pit. En el tanatorio no sabía que conocías a Adara y no te saludé.

—Sí, somos viejos conocidos del instituto —le digo estrechándole la mano.

—Pasa, no te quedes ahí —dice invitándome a pasar a su bonita casa.

—Gracias —comento un tanto incómodo.

—¿Quieres beber algo fresquito?, ¿una cerveza?

—Perfecto, gracias —le respondo.

—Relájate que los tres sabemos a lo que has venido. Quieres cepillarte a mi mujer mientras yo os miro, ¿no? —su comentario me pilló fuera de juego y no sé qué decir.

—Mi amor, hemos quedado en que es una cosa de tres y nadie se tiene que quedar mirando ni quedarse excluido. Es más, mi idea es que entre los dos me deis toneladas de placer. Ya sabes que soy bastante acaparadora y me gusta ser el centro de atención...

—Lo sé. La reina de la fiesta, esa eres tú —añade mientras me da la cerveza y me guiña un ojo.

—Si te sirve de consuelo lleva siendo así toda la vida —murmuro pero con la intención de que ella me escuche también.

—Oye, lo que quiero es que entre los dos me hagáis el amor, no que os aliéis y os metáis conmigo. Es más, a la vez y bien juntitos podéis hacerme muchas otras cosas mucho más lascivas... ¿No creéis? —pregunta mientras se acerca a mí y me da uno de sus morreos, teóricamente nuestro primer beso. Le respondo con la misma intensidad y veo de reojo que Julen nos está mirando. No sé cómo va a reaccionar y prefiero ir con pies de plomo. Por el momento no tomaré la iniciativa en nada e iré siguiendo el ritmo que marque Adara.

—Uf, ni os imagináis las ganas que tengo de teneros a los dos a la vez dentro de mí... Buah, lo pienso y me pongo como una moto. ¿Subimos a nuestra habitación? —los dos asentimos y la seguimos embobados como si fuéramos piratas y ella nuestra sirena cantarina.

La habitación es preciosa y la han decorado de una manera muy sensual para la ocasión. La persiana está medio bajada y hay encendidas varias velas aromáticas. Adara me vuelve a besar e invitando a Julen le da la mano para que se apunte a la fiesta. Ambos la acariciamos y nos vamos turnando para besar sus labios. Ella sonríe y nos va desnudando lentamente. Nosotros hacemos lo mismo y en pocos segundos estamos los tres completamente desnudos.

—La de veces que he soñado con vivir un momento así junto a dos amantes —nos dice acariciando nuestros erectos penes. —Y saber que en un ratito todo esto va a estar dentro de mi cuerpo... Qué ganas —comenta sentándose a los pies de la cama para poder hacernos con su boca algunas de las maravillas que sabe hacer, pero que yo en teoría aún no he catado...

El pulso me va a mil al verla tan aplicadita dándonos placer a los dos por igual. Julen me mira pero ninguno de los dos hace nada, entiendo que no quiere que le toque y únicamente querrá montárselo con su novia. Ella se tumba dejando las piernas abiertas y ya sabemos lo que toca ahora.

—Lo siento chicos pero voy a ir muy a saco. He pensado mucho en este día y sé lo que quiero que me hagáis en cada momento. Os pido por favor que me obedezcáis y así seré tremendamente feliz. ¿Entendido? —cada uno está besando alguna parte de su cuerpo y los dos asentimos con la cabeza. —Genial, porque ahora quiero que me hagáis un cunnilingus los dos a la vez —nos dice abriendo aún más las piernas para que quepamos los dos. Obedecemos y nos ponemos de tal manera que nuestras lenguas accedan a la zona vaginal. Lógicamente se van rozando y a mí este juegucito me está poniendo como una moto. Cierto es que Adara me gusta mucho, pero Julen está que te mueres y me encantaría montármelo con él también.

Parece ser que lo que estamos haciendo le gusta a la jefa y sus gemidos resuenan en la gran habitación, aunque empiezo a querer coincidir más con la lengua de Julen que con el clítoris de ella... Sin pensarlo me lanzo a su boca y le empiezo a besar. Él se queda parado pero me devuelve el beso.

—Soy bisexual y me van por igual los tíos que las tías, así que por mi parte no tengo problema en montármelo con los dos —les digo al ver cómo me mira Adara viendo que me estoy besando con su novio.

—Ese no es el plan puesto que la protagonista soy yo y estamos aquí para hacerme gozar a mí. Es mi fantasía sexual y nos ceñiremos a lo que yo diga, aunque va bien saber que también te van los hombres —murmura entre dientes al notar la presión que le estoy haciendo con la lengua en una zona muy concreta de su vagina.

—Julen sigue a lo suyo pero de tanto en tanto noto que me busca e incluso ha empezado a acariciarme... No quiero líos ni malos rollos y decido cambiar de posición. Me acerco a Adara, le

pongo una rodilla a cada lado de su cara y le introduzco mi pene en la boca.

—Trabaja tú también y no mandes tanto, bonita —le increpo con descaro. Intenta responderme pero no se lo permito moviendo las caderas. Me mira seria pero entra al trapo rápido y empieza a darme placer. Veo que Julen la penetra mientras yo continúo en la misma posición.

—¿Qué parte de yo soy la que manda no habéis entendido? —consigue decir liberándose de mí.

—Dinos que no te gusta lo que te estamos haciendo y pararemos —replica su novio con la voz entrecortada.

—No está mal, la verdad, aunque quiero que cada uno me penetre por un lugar diferente. Vaya, veo que me falta otro hombre...

—Joder, nena, estás on fire, ¿no? —exclama Julen.

—No sé si voy a poder volver a hacer realidad mi sueño, así que tengo que aprovechar.

—Si quieres a otro hombre conozco a la persona idónea —le digo con una malvada sonrisa.

—Hazlo —responde ella sin ni tan siquiera preguntar a su novio.

Agarro el móvil y llamo a Moi. Al tercer tono responde y le explico lo que está sucediendo. Accede a venir y dice que llega en unos minutos. A Adara se le ilumina la cara y parece ser que ha descubierto su verdadero yo.

Continuamos a lo nuestro hasta que escuchamos el timbre de casa.

—Ya voy yo, no paréis —me pongo en pie y corro hacia la puerta. Cuando tengo a Moi ante mí, no sé por qué, pero le doy un beso en los labios y admito que me hace ilusión verle. Llevamos días sin quedar y tenía ganas de estar con él. Me mira de arriba abajo y ve la trempera que llevo en lo alto.

—¿Todo bien? —pregunta sonriendo.

—De lujo. La tía es una guarrilla y está desatada. Es bastante egocéntrica y le encanta mandar. Ya te contaré más sobre ella esta noche... Y él, en teoría, no pinta mucho en esto y no tiene ni voz ni voto, pero me da a mí que le pasa como a nosotros, ya sabes, que le gusta un poco de todo y creo que la cosa va a dar mucho de sí —le informo volviéndole a besar, pero esta vez con más intensidad. —Desnúdate y vamos, que tenemos faena.

Al momento estamos los cuatro en la habitación. Ellos siguen dale que te pego y tanto Moi como yo no tardamos en apuntarnos a la fiesta.

—Resulta que esta señorita quiere pegarse un homenaje y para eso necesita mucha compañía masculina, en resumen, que quiere tener ocupados los tres agujeritos de su cuerpo —le explico a Moi.

—Ah muy bien que me parece, eso es música celestial para mis oídos —comenta mi chico acercándose a Adara con la intención de besarla. —Ni te imaginas lo mucho que me gustan las mujeres como tú. Soy Moi —se presenta dándole un apasionado beso en los labios.

—Definitivamente hoy va a ser el mejor día de mi vida y esto no está haciendo más que mejorar.

—Tú pide por esta boquita tuya que tus deseos son órdenes para nosotros —le insiste como si de un encantador de serpientes se tratara.

—¡Oh my good qué hombre! —los tres sonreímos y no tardamos en organizarnos.

A la hora de hacer la doble penetración la cosa se complica y Adara se queja porque le duele. Intentamos ir más despacio para no lastimarla pero se ha puesto tensa y por ahí no entra ni un lápiz. La colmamos de mimos, la besamos, lamemos sus partes más erógenas... ella se deja querer pero me da a mí que esa práctica en concreto no va a ser posible.

—Tranquila cariño, no pasa nada si no puedes —murmura tiernamente un comprensivo Julen.

—¡Cállate y pon más lubricante! —le ordena ella de muy malas maneras.

Lo intentamos varias veces más pero a la que lo empezamos a conseguir, suelta un grito de dolor y paramos.

—No puede ser, en mi mente es muy fácil y placentero —explica ella cada vez con menos voz.

—No todo sale a la primera, mi amor. Hagamos otra cosa y más tarde lo volvemos a intentar, ¿quieres?

—Tienes razón. Voy un momento al servicio y ahora vuelvo —se levanta y desaparece de nuestra vista. Los tres estamos en la cama, desnudos y excitados. Me beso con Moi y él me lo devuelve con la misma intensidad. Noto unas manos que acarician mi trasero pero no son las de mi chico. Abro los ojos y veo que Julen me está acariciando y deduzco que se quiere añadir a la fiesta. Acercó mis labios a los suyos y le beso mientras Moi va descendiendo por mi cuerpo y por el de Julen. Al momento se escucha un gemido e imagino que le gusta lo que el nuevo invitado le está haciendo...

No me preguntes cómo pero a la que sale Adara del cuarto de baño nos encuentra de esta guisa: Moi dándole por detrás a Julen y éste haciéndome una felación a mí...

—¿Pero qué coño es esto? ¡Se supone que sois mis esclavos sexuales y no tres maricones guerrilleros! —grita escandalizada al ver la que tenemos liada, y lo peor de todo, sin ella y sin recibir sus órdenes.

—Buah mi amor, menuda idea más buena has tenido al invitar a estos chicos —balbucea entre jadeos sin poder casi articular palabra alguna.

—¡Pero es que la fiesta es mía y la anfitriona soy yo! ¡Dejad de follar como animales salvajes y quitadle las manos de encima a mi novio! —nos grita bastante alterada.

—Ay cielo, tienes que aprender que el mundo no gira exclusivamente a tu alrededor y que no eres la estrella más bonita del firmamento —sentencio gimiendo. Ella me mira con cara de odio conteniendo la rabia que lleva dentro mientras observa atónita el panorama que tiene ante sus ojos.

—Además, ¿no decías también que te gustaría hacer un bukkake al menos una vez en la vida? Pues aprovecha ahora que estamos los tres tan predisuestos y cachondos —añade Julen consiguiendo que a su novia le cambie la cara.

—Algunos más que otros, te lo aseguro... —responde un tanto incómoda.

—Venga mujer, ámate tal y como lo hemos hecho el resto. Anda ven —canturrea Moi mientras continúa con su bailecito de caderas.

Se lo piensa durante varios segundos hasta que finalmente accede.

No tardamos en estar los cuatro a tope, unos dando placer y otros recibiendo para más tarde cambiar el orden.

Cuando ya estamos a puntito, nos ponemos en pie, ella se queda de rodillas en el suelo con los tres rodeándola. A Adara se la ve satisfecha mientras espera a que culminemos, y admito que es la primera vez que participo en una cosa de estas, pero vamos, que si a la muchacha le hace gracia, no seré yo quien le quite la ilusión...

Nos damos una ducha por parejas y evidentemente yo me pido a Moi. Nos vamos enjabonando entre risas, caricias y besos con una carga emocional cada vez mayor.

—¿Te ha gustado que te llamara para algo así o te ha molestado? —le pregunto.

—¿Bromeas? Me ha encantado y mira qué bien nos lo estamos pasando, y encima esta noche tenemos cenita con amigos. ¿Qué más se puede pedir? —responde con una gran sonrisa dibujada en su cara.

—Cierto.

Salimos de la ducha y nos vestimos. Adara y Julen están en la cocina y vamos con ellos.

—¿Qué queréis tomar? —pregunta él.

—Yo un café solo.

—Que sean dos —comenta Moi. Adara se nos acerca en plan remolona y nos da a cada uno un beso en los labios.

—Me ha dado mucha rabia no haber podido culminar con la triple penetración... ¿Podremos intentarlo otro día? —nos dice poniendo morritos.

—Todo es hablarlo —respondo haciéndome el interesante.

—¿Eso es un sí? —canturrea sonriendo.

—Eso es un ya veremos. Según se tercié —le digo dándole un trago al café.

—¿Y vosotros qué sois, novios? —nos pregunta Julen.

—No, somos buenos amigos que de vez en cuando quedamos para montarnos fiestecitas similares a la de hoy —le explico.

—Ah, muy interesante, pues si queréis nos invitáis a vuestra próxima fiesta y a ver si así podemos zanjar el asunto —vuelve a insistir Adara.

—Tengo tu teléfono, ya te avisaré —digo estando más interesado en Julen que en ella.

Al rato nos despedimos y para las horas que son decidimos ir al bar donde hemos quedado con mis colegas.

Llegamos pronto y aún queda media hora para que empiecen a llegar los primeros. Pedimos unas cervezas y unas aceitunas y le cuento la historia que me une a Adara y cuáles fueron nuestros inicios.

—¡Qué cabrona! ¿Y cómo has accedido a acostarte con ella con lo mal que se portó contigo?

—Ay, yo qué sé... Una cosa llevó a la otra y mira cómo hemos acabado —respondo riendo.

—Pues que le den.

—Eso mismo digo yo, que es una prepotente, marimandona y pretenciosa.

—Amén —dice Moi levantando su cerveza. Hacemos un brindis y veo que entran Leire, Vicky y Rubén.

Hechas las presentaciones veo que Rubén me mira como queriéndome decir algo. Imagino que no sabe nada ya que las chicas prometieron no contarle lo mío con Moi. La verdad es que últimamente tengo más relación con ellas que con él y hace tiempo que no quedamos los dos solos para hablar de nuestras cosas.

—¿Me puedes acompañar a la barra para pedir más cervezas? —le propongo con la intención de que venga. Son muchos años de amistad y sabe que quiero hablar con él.

—Claro —se levanta y caminamos juntos hasta llegar frente a la camarera. Pedimos lo que queremos y veo que me mira serio.

—¿Quién es ese chico?

—Un buen amigo.

—No, un buen amigo soy yo, que llevo toda la vida a tu lado. Ese tío ha salido de la nada y algo no me cuadra —doy un suspiro y empiezo a hablar.

—Te voy a ser muy claro y sincero y espero que tu comportamiento hacia mí no cambie... La

noche de tu cumpleaños descubrí que soy bisexual —la expresión de su cara se torna seria pero no dice nada. —Cuando me iba para casa vi una discoteca de ambiente y decidí entrar. Ya sabes que no me va bien con las tías y pensé que quizás es porque en realidad soy gay. Allí nos conocimos y conectamos rápidamente. Hemos ido quedando y en alguna ocasión nos hemos metido algún festival tanto con mujeres como con hombres.

—¿Eres maricón? —me pregunta con cara de asco.

—No, no soy gay, te lo acabo de decir, soy bisexual. No te preocupes, puedes estar tranquilo que no me voy a enamorar de ti —le digo un tanto molesto por su reacción.

—¿Y cómo lo sabes? ¿Cómo puedes estar tan seguro de que yo no te gusto?

—¿A ti te gustan todas las mujeres?

—Desde luego que no.

—Pues a mí tampoco me gustan todas ellas ni tampoco todos ellos, y tú precisamente, desde luego que no entras en mi lista de personas a las que intentar follarme a la que tenga la mínima ocasión, porque eres como mi hermano y no podría mirarte con ojos de deseo.

—Joder tío, no sé qué decirte, me has dejado helado. Jamás habría imaginado que también te van los hombres... Con lo que te gusta ir de putas... Espero que sigamos siendo los mismos, aunque ahora ya no me desnudaré ante ti con tanta facilidad para no ponerte en ningún compromiso, no sea que no puedas resistir la tentación y te amorres a mi polla igual que si fueras una piraña —me dice el muy gilipollas sonriendo.

—Bueno, ya te lo he dicho. Ale, ya lo sabes. Voy con los demás, que esta conversación me está poniendo de muy mala hostia —agarro las cervezas y las llevo a la mesa. Rubén se ha quedado pensativo sentado en el taburete viendo cómo me alejo. Al poco viene y me sigue mirando.

—A ver, ¿qué te pasa? —pregunto más serio de lo normal.

—¿Entiendo que ya te han hecho tras tras por detrás? —murmura flojito para que no le escuche nadie.

—¿A qué viene eso ahora? —inquiero bastante indignado.

—Porque aparentemente caminas igual, y yo siempre había creído que cuando los hombres practican sexo anal, nunca más vuelven a andar normal y van como con el culo *apretao*, ¿sabes?

—¿En serio me estás diciendo semejante gilipollez o es que me estás vacilando? —No, te lo digo en serio.

—De verdad chaval que eres más tonto y no naces —sentencio dándole un gran trago a mi bebida.

—¿Qué sucede? —nos pregunta Leire.

—Tu novio, que jamás dejará de sorprenderme —respondo con un toque de desgana y enfado.

—¿Qué ha pasado? No me gusta que os enfadéis.

—Eso díselo a él, que menudo montón de gilipollez sin sentido alguno me ha soltado cuando le he contado que soy bisexual.

—¿Tú ya lo sabías? —le pregunta un tanto indignado.

—Pues claro, asúmelo, me tiene más confianza a mí que a ti. Si no fueras tan cavernícola y primitivo sería al revés, pero... Se siente... —me río de lo que le acaba de decir y parece ser que a Rubén no le hace mucha gracia.

—Me parece fatal porque te recuerdo que tu amigo soy yo, no ella. Así que tendrías que habérmelo contado a mí primero.

—¿Qué, volvemos a tener cinco años y estamos en plena pelea en el patio del colegio debatiendo sobre quien es más amigo de quién? —espeto en plan guasón. Se acercan a nuestra

mesa varios amigos más y nos vamos saludando.

Durante el resto de la noche Rubén evita hablar con Moi y conmigo y parece como si estuviera celoso o algo parecido. Sé que nunca le han hecho demasiada gracia los gays, pero de ahí a que me deje de hablar porque soy bisexual... Supongo que la noticia le ha pillado por sorpresa y no se lo esperaba, porque en varias ocasiones hemos quedado y yo he llevado a alguna novia o amiga con derecho, y él la ha aceptado con normalidad.

Pues anda que si se entera que su hermana también se lió con una chica la misma noche que yo, es decir, en el cumpleaños de Rubén. Si se lo contamos nos lo cargamos seguro.

Ya hablaré con él mañana más detenidamente y que me explique qué es lo que le pasa y qué le preocupa de mi nueva situación...

Como es lógico Moi y yo tenemos las manos quietas y parecemos dos colegas más del grupo. Me siento observado por Rubén pero hago como si nada.

A la hora de despedirnos Rubén me da un abrazo y me pide perdón por su comportamiento durante toda la noche.

—Lo siento tío, admito que no me he tomado demasiado bien que mi mejor amigo sea bujarra —susurra dándome golpecitos en la espalda.

—Si lo estás intentando arreglar, te informo que no vas por buen camino —respondo sonriendo al darme cuenta que la palabrería no es su fuerte.

—Me preocupa que ahora que te follas tanto a tíos como a tías, e imagino que te mueves por antros donde yo jamás entraría, tienes más riesgo de pillar algo malo... Tengo miedo a que te pase como a Fredy Mercuri y acabes muerto por culpa del SIDA o algo similar. La mala vida entre tanto vicio no aporta nada bueno, hazme caso —me advierte mirándome con cariño.

—Joder, lo llevo a saber y no te digo de ir al cine a ver la peli de Queen... A ver si te piensas que todos los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres tienen enfermedades de transmisión sexual... Además, siempre utilizo preservativo. Lo digo para que te quedes más tranquilo.

—Ahora entiendo por qué te gustó tanto esa película... Fue como mirarte en un espejo y darte cuenta de la realidad, ¿no? ¿Supiste ese día que eres marica?

—Rubén, amigo mío, te pido que no utilices según qué palabras puesto que son ofensivas, homófobas y despectivas.

—Uy, y dices que no eres gay... Si ya te está saliendo la vena de mariquita protestona pejiquera que se queja todo el santo día del injusto trato que recibe por parte de una sociedad tan poco comprensiva...

—Justo son estos los comentarios que has de evitar... Da igual, de donde no hay no se puede sacar. Buenas noches —le digo dándole una palmada en la espalda por lo bien que lo ha hecho.

—¿Pero qué he dicho yo ahora? —pregunta sin saber de qué le estoy hablando.

—Hijo mío, desde luego que eres más bruto que un tractor y tienes menos psicología que un pulpo —le suelta Leire agarrando el brazo de su cuñada mientras se dirigen al coche.

El resto de la noche junto a Moi es de todo menos tranquila y me hace gozar entre las sábanas de su cama hasta altas horas de la madrugada...

El día de la operación ha llegado y admito que estoy nervioso. Tengo unas ganas tremendas de quitarme las gafas pero esto de que te operen los ojos da un poco de yuyu.

Afortunadamente sale todo bien y me mandan para casa mucho antes de lo que imaginaba. Se me hace raro verme sin ellas sabiendo que en principio nunca más tendré que utilizarlas, bueno, o al menos durante muchos años.

Estoy feliz por la decisión que he tomado y me arrepiento de no haberlo hecho antes.

Mi madre me dice que últimamente estoy con el guapo subido y que voy a ir rompiendo corazones allí por donde pase. Angelito mío, cuánto me quiere y qué engañada vive...

Por suerte mis sesiones de duro entrenamiento empiezan a dar sus frutos y algunos músculos de mi cuerpo, que desconocía que existieran, se están dejando ver tímidamente.

Los batidos que me tomo también están haciendo su función y parece que poco a poco voy teniendo más volumen corporal y ya no me veo tan canijo.

Cada día me apetece más ir al gimnasio, comer sano y cuidar un poco más mi aspecto físico.

Hoy hemos quedado Vicky, Leire y yo para ir de compras y hacer un cambio de armario. Se han autoproclamado mis asesoras de imagen y las veo que vienen hacia mí con una sonrisa en los labios mientras me miran con picardía.

—Hola guapetón. ¿Estás preparado para hacer un “Pretty Woman” y saquear las tiendas de nuestras marcas preferidas? —pregunta Vicky dándome un abrazo.

—A ver, tengamos un poquito de cabeza y de conocimiento, que os conozco y tenéis mucho peligro. No penséis que me voy a gastar en ropa el sueldo de cuatro meses, que tampoco visto tan mal y se puede aprovechar gran parte de lo que tengo —las dos chicas se miran y se les escapa una carcajada.

—Tú déjate llevar y fíate de nosotras, que sólo queremos lo mejor para ti. Si te decimos que te compres algo, te lo compras y punto. O no habernos llamado para ir de *shopping* —añade Leire poniéndome bien el cuello de la camisa.

—Joder, menuda tardecita me espera... Ya me estoy arrepintiendo de haberos pedido ayuda... —murmuro echándome las manos a la cabeza. Cada una me agarra de un brazo y entre risas entramos a la primera tienda, que evidentemente, ellas eligen.

—Oh, qué bonito este jersey con este pantalón —comenta Leire mientras busca mi talla.

—Mira esta camiseta y este tejano junto a esas botas camperas —canturrea Vicky.

En un abrir y cerrar de ojos me tienen cargado como un borrico. Como buen hombre he acabado llevando los bolsos de sus bellas acompañantes y casi lo único que voy haciendo es asentir cada vez que alguna me pregunta algo.

Al llegar a los probadores nos vamos cada uno a uno y así ver qué nos queda bien y qué no. Ellas también llevan un montón de cosas y sé que tenemos para rato.

Ya estoy sudando y solo llevo dos cambios de ropa... ¡Madre mía qué calor hace! Las chicas están en su salsa y se nos escapa la risa en más de una ocasión al ver algunos de nuestros modelitos. Están muy locas y han elegido cada cosita que tela marinera. Se están probando unos vestidos súper bonitos pero excesivamente cortos y con un escote que enseña en vez de insinuar, y claro, uno no es de piedra y no puede evitar que los ojos se le vayan a ciertas zonas de sus

cuerpos que no debo mirar...

Reconozco que nos lo estamos pasando muy bien y cada vez que corremos la cortina da inicio un pequeño debate de si debo quedarme ese conjunto o no. Por suerte coincidimos bastante y no nos cuesta ponernos de acuerdo.

Estoy desabrochándome la camisa cuando veo que Leire asoma la cabeza por la cortina.

—¿Me puedes bajar la cremallera del vestido? Se ha quedado pillada y no puedo. —Claro que sí —respondo terminando de desabrochar el último botón. Ella me mira sonriendo mientras repasa con la mirada mi torso desnudo.

—Vaya, parece que empieza a ser más que evidente que estás yendo al gimnasio... Si hasta tienes las abdominales marcadas... —exclama juguetona.

—Eso espero. Con lo mal que lo paso cada vez que voy a entrenar y la cantidad de agujetas que estoy soportando con cada nuevo ejercicio que hago, espero y deseo que merezca la pena tanto sufrimiento.

—Ya te digo yo que sí —responde dándose la vuelta y retirando su melena a un lado. Intento bajar la cremallera sin utilizar demasiada fuerza pero está atascada y no baja.

—¿Puedes? —pregunta.

—Sí, pero no quiero romperla. Siempre se ha dicho que más vale maña que fuerza —respondo mientras me peleo con la puñetera cremallera. Finalmente consigo que deslice con normalidad y que Leire quede liberada de la prenda de vestir. La bajo hasta llegar al final, donde ya la espalda pierde su nombre, y veo la puntilla del tanga de mi amiga. Trago saliva y respiro profundamente. Error por mi parte, pues ahora mis fosas nasales quedan impregnadas de su fragancia y me encanta cómo huele... Considero que es un momento muy sensual y mi cuerpo empieza a reaccionar.

Siempre he encontrado a Leire una chica supersexy y atractiva, pero no quiero tener pensamientos impuros con la novia de mi mejor amigo, y mucho menos excitarme ante su cuerpo medio desnudo. Para no ver nada que no debo, le tapo la espalda con su larga melena, le digo que ya está y disimulo quitándome la camisa poniéndome una camiseta de algodón. Creo que se ha dado cuenta de mi extraña reacción y me mira seria.

—Gracias.

—De nada —respondo mirándome en el espejo. Veo que ella también observa nuestro reflejo y la muy sinvergüenza me dice:

—Estabas mejor sin nada, aunque me gusta cómo te queda —camina hacia su probador, me guiña un ojo sonriendo y corre la cortina para poder quitarse el vestido. Vuelvo a suspirar y me quito los pantalones para ponerme unos tejanos. Cuando estoy en ropa interior se vuelve a abrir mi cortina y veo la cara de Vicky.

—¡Joder! Qué poquita intimidad que estoy teniendo, por Dios —comento tapándome rápidamente. Se le escapa la risa y sin más rodeos me suelta:

—¿Estás cachondo? He visto tu erección. ¿A qué se debe? —me mira con intriga mientras yo estoy en plan tierra trágame.

—Nada, no me pasa nada —digo avergonzado.

—*No ni ná.* ¿Y esto qué es? —vuelve a preguntar intentando quitarme la prenda con la que me estoy tapando.

—¿¡Me quieres dejar tranquilo!? A ver si ahora uno no va a poder pensar en sus cosas o en la fiesta que se va a meter esta noche... Estaba pensando en mi cita de hoy y la mente me ha jugado una mala pasada. Solo es eso.

—¿No te habrás puesto cachondo por verme aquí medio en bolas, no?

—Por favor, si eres como mi hermana pequeña...

—Pues te recuerdo que accediste a casarte con tu hermana pequeña si a los 40 seguimos solteros... No digo más...

—Sabes que es imposible que llegues soltera a esa edad. Eres un bombón y no tardarás en encontrar a tu príncipe azul. Ya lo verás. Yo sí que lo tengo más complicado...

—Bueno, ahora que te me estás poniendo buenorrillo quién sabe, quizás te vayan saliendo citas y des con tu amor verdadero.

—Tú sueñas —me burlo empujándole para que salga de mi probador y me dé un poquito de intimidad. Me visto con los tejanos que tengo en la mano y me pongo un jersey. Escucho que las muy perras están cuchicheando y me apuesto lo que sea a que sé de lo que están hablando.

—¿Qué os parece este conjunto? —farfullo un tanto molesto. Ellas me miran, sonríen y bajan la mirada hacia mi entrepierna. Al ver que la cosa está tranquila vuelven a sonreír y me dicen que estoy muy guapo.

—Con todo lo que me voy a quedar de esta tienda, yo creo que no es necesario ir a ningún sitio más.

—¡Lo llevas claro! Tú no te libras hoy de ir a todas las tiendas que queramos. Esto no ha hecho más que empezar —replican las muy folloneras.

—Qué miedito os tengo.

Pagamos y vamos a otra tienda que está al lado. Ahí dentro vuelve a suceder más de lo mismo y en pocos minutos estoy nuevamente cargado con decenas de prendas de vestir, sus bolsos y varias cosas que se quieren probar ellas también.

Cuando cada uno está en un probador, entra Leire al mío y me pregunta:

—Imagino que tu erección de antes no ha sido por ayudarme a bajar la cremallera del vestido, ¿no? —trago saliva y le miento lo mejor que puedo.

—Nooo, claro que no. Eres la novia de mi mejor amigo y jamás podría mirarte con lujuria... Me encantas como persona pero no como mujer —le digo rojo como un tomate.

—Vale, vale, era solo para saberlo. Mucho mejor así. Yo tampoco te miraría nunca con ojos de deseo. Eres como el hermano que no tengo y te quiero mucho.

—Genial, pues todo aclarado, ¿no? Voy a ver cómo me queda la ropa que habéis elegido para mí. Por cierto, gracias por ayudarme e intentar hacer de mí un hombre algo más atractivo.

—Perdona bonito, pero contienes una gran belleza en tu interior, y es más que evidente que la del exterior la estás trabajando consiguiendo muy buenos resultados. No todo en la vida es hermosura, músculos y resistencia física, existe algo que es mucho más bello; la bondad, el ser un buen amigo y estar siempre para quien te necesite, el ser un tío legal con un corazón que no te cabe en el pecho y el tener una nobleza como poca gente tiene. Y tú, de todo lo que he dicho, andas sobrado —insiste consiguiendo que me ponga tierno.

—Jo, qué bonito lo que me acabas de decir. Te quiero mucho, mi niña —declaro con la lagrimilla en el ojo mientras nos damos un abrazo.

—Venga va, sigue poniéndote la ropita que te hemos elegido, que ya verás qué guapo vas a ir a partir de mañana.

—Gracias cariñete —respondo dándome la vuelta cogiendo otro pantalón del taburete. Me quedo solo y veo en el espejo que otra erección está haciendo acto de presencia. ¿Pero qué me ocurre? ¡A ver si ahora no se me va a poder acercar Leire!!!

Vicky viene a decirme que ella también piensa exactamente igual que su cuñada, corre la cortina de mi probador y vuelve a ver la trempera que tengo en lo alto.

—¿Pero qué te pasa hijo mío? —inquire con una cara repleta de complicidad.

—¿La verdad? No tengo ni puta idea —respondo resoplando debido a la mala hostia que me está entrando.

Leire es intocable y no me puedo permitir el lujo de ir teniendo erecciones cada vez que me roza. Jamás me había pasado algo similar con ella y no entiendo qué me está sucediendo.

—Creo que tú y yo tenemos pendiente una conversación de las nuestras —susurra para que Leire no nos escuche.

—Eso parece... —comento en plan pensativo.

El resto de la jornada es similar, ir de tienda en tienda, probarnos todo lo que nos apetece y dejar la tarjeta de crédito temblando a la hora de pagar.

Decidimos quedarnos a cenar y llamo a Rubén para que venga también. No ha querido venir de compras pero imagino que a la cena sí se apunta.

Desde que le dije que soy bisexual he notado un cambio en él y le siento más distante conmigo. Nunca ha aceptado demasiado bien lo de la homosexualidad y parece ser que ese sentimiento hacia mí es mayor que la amistad que nos une. Imagino que cuando vea que sigo siendo el mismo de siempre y que nada ha cambiado entre nosotros dos, volverá a ser el tío desenfadado y divertido que es.

Me dice que sí y que en unos diez minutos llega, pues está en casa de un colega que vive cerca.

Vamos caminando hacia el restaurante mientras hablamos del montón de cosas bonitas que hemos comprado. Leire está eufórica ya que dice que hacía una eternidad que no iba de shopping, además, se ha comprado un conjunto de ropa interior monísimo, evidentemente no se lo he visto puesto, y está deseando estrenarlo esta noche junto a su novio. Vicky y yo la escuchamos entre risas cuando vemos que Rubén se le acerca por detrás y agarrándola de la cintura le da un susto tirando de ella.

—¡Te pillé! —le dice dándole un beso en la mejilla.

—Jo cariño, qué susto me has dado. No te he visto venir.

—Ya lo sé, estabas tan ilusionada hablando de no sé qué, que ni te has percatado que venía corriendo.

—Nos estaba contando cuáles son sus planes para esta noche contigo y un conjuntito de ropa interior monísimo que se ha comprado especialmente para ti, eh *cuñi* —canturrea guiñándole un ojo a Leire.

—Vas a flipar, chaval —añade la muy macarra.

—Ummmm, qué bien suena. ¿Tienes mucha hambre? Lo digo porque si quieres nos saltamos la cena y pasamos directamente al postre —le susurra Rubén al oído.

—La verdad es que estoy famélica, ha sido agotador estar toda la tarde probándonos ropa.

—Cómeme a mí —sentencia él con una voz puramente lasciva.

—Tranquilo, que eso vendrá más tarde, te lo aseguro, pero ahora vamos a zamparnos unas pizzas de esas que tienen tan buena pinta —responde ella dando palmitas. Es una gordi en potencia y le encanta comer. Disfruta como una enana cuando degusta algún pequeño manjar y es una delicia verla en acción. Siempre hace comentarios referente a lo bueno que está lo que sea que haya pedido y nos obliga a probarlo a nosotros también. Mientras mastica cierra los ojos debido al placer y para tener los cinco sentidos puestos en ese bocado. Solemos hacer comentarios de lo sumamente disfrutona que es y del gusto que da verle comer.

Una vez sentados pedimos lo que queremos cenar y vamos comiendo las aceitunas que el camarero nos ha dejado en la mesa. Noto que Rubén está más distante conmigo y casi ni me habla.

Respeto su decisión y hago como si nada. Las chicas también notan que algo ha cambiado entre nosotros y de vez en cuando me miran con cara de circunstancia.

—¿Quieres que quedemos una tarde de esta semana para ir a jugar un partido de pádel? —le digo.

—Esta semana tengo mucho lío en el trabajo y dudo que pueda ir. Gracias tío, otro día quedamos.

—Vale, cuando quieras. Ya dirás —respondo agarrando mi cerveza dándole un trago para disimular lo molesto que estoy con él.

—¿Y cómo es el conjunto que te has comprado para mí? Dame una pista —le pide a Leire mientras le besuquea el cuello.

—Precioso. En un rato lo verás —responde Vicky, igual o incluso más enfadada que yo, bebiendo también de su cerveza.

—Y por qué no nos vamos ya y me haces un pase de modelos... —queda claro que está juguetón y que se muere de ganas de ir a casa.

—Sí Leire, llévatelo ya a casita, por favor, que está de un pesado... Qué tostón de tío —sentencia la hermana del susodicho.

Leire, que de tonta tiene poco o nada, se da cuenta del mal rollito que hay y decide obedecer a su cuñada.

—Bueno, pues nosotros nos vamos que tenemos cositas por hacer —explica sacando un billete de la cartera y poniéndose en pie. —Si falta algo me lo dices y te hago un Bizum.

—No te preocupes —responde Vicky.

Nos damos dos besos todos, menos Rubén y yo, que nos damos un golpecito en la espalda en plan machotes, no sea que me confunda con él y me lance a sus brazos pidiéndole que me bese con pasión.

—Hasta mañana chicos —les digo volviendo a sentarme viendo la cara de mosqueo que tiene la doña.

—Te juro que estoy flipando con el gilipollas de mi hermano. ¿Pero qué se piensa el muy *atontao*, que te vas a enamorar de él porque te vayan los tíos también?

—Veo que no es solo cosa mía y que tú también te has dado cuenta... Pensaba que eran paranoias mías —respondo dando un suspiro.

—¡Qué coño! Si se le nota de lejos lo raro que está contigo. La otra noche igual en la cena cuando supo que Moi y tú... Bueno, y cuando te preguntó lo de si ya te han hecho tras tras por detrás... En ese momento casi lo mato con mis propias manos... Te juro que a veces me sorprende de que compartamos la misma genética. ¿O tú no?

—Admito que me está defraudando bastante, aunque no quiero decirle nada y mejor será darle tiempo y espacio para que recapacite y vea que sigo siendo el mismo de siempre. Es como si Leire se entera de que te has acostado con una tía y te deja de hablar por miedo a que intentes abusar de ella a la que tengas la mínima ocasión, ¿no? —Vicky no dice nada y me mira con cara de circunstancia.

—¿Que has hecho qué? —pregunta Leire muy indignada. Me giro raudo y veloz viéndola con los brazos en jarra mirando a su cuñada en plan madre chungu.

—¿Qué pasa, que hoy es el día de ir dando sustitos por detrás y escuchar las conversaciones ajenas? —critico un tanto molesto.

—¿Te has acostado con otra mujer? —le instiga ella pasando de mí.

—Estaba hablando en el hipotético caso de que lo hubiera hecho —explico intentando salir del

charco de barro en el que me he metido yo solito.

—Mentira. Sabes de sobras que a mí tú no me engañas, y las pocas veces que lo has intentado te he pillado al segundo y medio. ¿Es cierto eso?

—Sí —responde Vicky con contundencia.

—Joder tía, ¿y cuándo tenías pensado decírmelo? Que soy yo, tu cuñada la molona, no el tonto y homófobo de tu hermano. Madre mía si en vez de ser yo la que entra así de sopetón hubiera sido él... Con las prisas, debido a la tensión que había entre los dos hombres, me he dejado una de las bolsas y ha estado a punto de venir él a por ella, pero se lo ha pensado mejor y me ha dicho que viniera yo. Te juro que entre los dos vais a acabar con mi pobre Rubén... ¡Pecaminosos pecadores! Pero, ¿qué pasa, que si te acuestas con alguien de tu mismo sexo entras en el sorteo para hacer un crucero o algo similar y resulta que yo no me he enterado? Tú con una tía, tú con Moi o con quien se te ponga a tiro... Telita con los dos, ¡eh! Y lo peor es que me he tenido que enterar a medias y por un descuido vuestro. Porque me tengo que ir, que está mi novio cachondo perdido esperándome en la puerta del restaurante fumándose un cigarro, pero mañana sin falta quedamos y me cuentas qué coño, nunca mejor dicho, has hecho con a saber qué tía. Madre mía qué cruz tengo con vosotros... Qué parcela más grande me he ganado ya en el cielo... Adiós —nos regaña dándose la vuelta saliendo del local a toda prisa.

—¡Lo siento! No sabía que la tenía detrás —le digo a Vicky cogiendo sus manos mientras le pido perdón.

—No, si yo tampoco la he visto... Tanto el uno como el otro son como ninjas que aparecen de repente justo detrás de tu espalda cuando menos te lo esperas. Mi hermano lleva toda la vida haciéndolo y te juro que me da una rabia... Y ya se sabe que si te acuestas con un cojo, te levantas cojeando, y parece ser que a Leire se le ha pegado eso de Rubén. Espero que no le diga nada o conseguiremos que le dé un infarto al neandertal de mi hermanito.

—Sabes que Leire jamás nos traicionaría hablando más de la cuenta con quien no debe, eso sí, prepárate que mañana tenemos interrogatorio al canto —me mofa sonriendo mientras chocamos nuestras cervezas.

Pedimos los cafés y veo que Vicky me mira y sin más ataca.

—¿Y tú qué? ¿Se puede saber a qué es debido tu problemilla eréctil de antes en los probadores? No me creo lo de que estabas pensando en tu cita de esta noche —trago saliva y no sé qué responder. —No pienses la respuesta y di lo primero que te esté pasando por la mente.

—Creo que me gusta Leire —sentencio así sin anestesia ni nada.

—¡¿Quééééé?! —me grita atragantándose con la bebida.

—Ya lo sé, y te juro que no entiendo lo que me pasa... Jamás he sentido nada por ella, a ver, en plan serio, es más que evidente que es una mujer supersexy, tremendamente sensual, guapa a rabiar, inteligente, simpática, divertida, sensible, graciosa, leal, especial... pero lejos de todo eso, nunca la he mirado con la mirada sucia. Y no sé qué me ha pasado hoy, que era acercarse a mí y tempera al canto. Me niego a sentir nada por ella, no puede ser, no me lo perdonaría en la vida y no le puedo hacer esto ni a Rubén ni a ella. Espero que solo haya sido por estar más tierno de lo normal, porque de no ser así tengo un problema y de los gordos... —Vicky me mira pensativa sin saber qué decir. Creo que es la primera vez en la vida que la veo sin encontrar las palabras idóneas. Nos miramos y en nuestras caras tan solo hay complicidad y preocupación.

—¿Es muy grave, doctora? —inquiero bromeando para romper un poco el hielo.

—Sí, lo es —responde con sequedad.

—Lo sé... Dios mío, ¿qué voy a hacer si esto sale a la luz, o si no puedo seguir quedando con

Leire y con Rubén después de toda una vida siendo amigos? Y si realmente estoy enamorado de Leire y me estoy dando cuenta ahora... Quizás no encuentro al amor de mi vida, no porque sea bisexual, sino porque quien realmente es mi otra mitad es ella. Buah, como se entere tu hermano entonces ya sí que me mata a hostias... Con el asco que me está cogiendo últimamente... Joder, joder, joder... ¡Qué perdido estoy! ¿Qué se supone que debo hacer?

—Lo primero que debes hacer es respirar profundamente, que te estás poniendo de un rojo brillante bastante preocupante. Toma, bebe un poco de agua y escúchame. Leire es la novia de tu mejor amigo, que es mi hermano, y para ti es como si fuera tu prima, bueno no, tu prima no, que ya sabemos la rima que se hace con los primos. Mejor como si fuera tu hermana o tu cuñada; la quieres mucho pero es un amor y un cariño fraternal, no pasional. Yo también tengo ojos en la cara y sé que es un bellezón de mujer tanto por fuera como por dentro, pero no metas la pata hasta la ingle dando un paso que jamás tendrías que haber dado. El daño que le harías a Rubén sería inmenso y sabes que no se lo merece, pese a estar comportándose como un niño chico contigo con lo referente a tu sexualidad. Por mi parte no te preocupes que no diré nada, es más, si veo que en algún momento se te va de las manos te ayudaré a pararlo, pero por favor te lo pido, no empieces algo que sabes de antemano que va a acabar mal. Leire no te mira con ojos de mujer, y lo sabes. En ellos solo se ve un cariño tremendo y mucho amor, nada más. Sabes que está muy enamorada de Rubén y que el año que viene se quieren casar, no rompas algo tan bonito y puro —escucho las verdades que me está diciendo mi buena amiga y recapacito.

—Tienes razón, no sé en qué estaba pensando cuando te he dicho que me gusta Leire. Últimamente estoy muy confundido y ya no sé ni lo que hago o digo. Lo siento.

—Que sea la última vez que me pides perdón por abrirme tu corazón y explicarme lo que sucede en el interior de esta cabecita loca —me riñe dándome un golpecito en la frente con su dedo. —Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea y que siempre me tendrás a tu lado.

—Gracias. Lo mismo te digo —el camarero deja los cafés y la cuenta.

Pagamos y salimos del restaurante. Caminamos hacia nuestros coches que están aparcados bastante cerca.

—Bueno mi niña, muchísimas gracias por esta tarde mágica y por ayudarme con las compras. Te debo tanto... Siempre estás ahí cuando me haces falta y te quiero no sabes cuánto —le explico dándole un abrazo.

—Para eso estamos las amigas. Descansa e intenta no machacarte demasiado por lo que ha pasado con Leire. Ya verás cómo mañana lo ves de otra manera.

—Gracias reina. Buenas noches. Ten cuidado con el coche.

—Lo mismo te digo. Besitos —me dice abriendo la puerta de su vehículo y sentándose en el asiento del conductor.

Conduzco hasta llegar a casa de mis padres, les saludo, me doy una ducha y me quedo con ellos en el comedor viendo una película.

Estoy en mi lugar de trabajo preparando las cosas para poder atender como es debido a una nueva clienta que ha llegado. Los familiares nos han traído ya la ropa que quieren que la difunta lleve en el velatorio y me dispongo a acicalarla.

Cuando me acerco a la camilla y la miro, veo que se trata de mi profesora de ciencias sociales del colegio, la señora Matilde.

Siento un pinchazo en el corazón al verla ahí tumbadita tan indefensa. Era una mujer muy entrañable y de las profesoras más queridas. Me habían dicho que estaba enferma de cáncer y por lo que veo no lo ha podido superar.

Le doy un beso en la frente y me esmero en dejarla bien guapa, tal y como ella se merece.

Me siento un tanto afligido por su muerte pero ya poco se puede hacer.

El tanatorio está lleno de familiares, amigos y antiguos alumnos. De esta gente sí guardo un buen recuerdo porque en mi colegio pasé unos años muy felices con una infancia nada traumática, no como en el instituto...

No paro de saludar a personas conocidas con las que hacía una eternidad que no nos veíamos. Coincidimos en lo buena que era con nosotros y en varias ocasiones se nos escapa alguna lagrimilla traicionera al recordar alguna anécdota con ella.

Veo a Rubén y a Leire que saludan a varios conocidos y noto que el pulso se me acelera. Él me mira y haciendo un gesto con la cabeza me doy por saludado. Leire camina hacia mí y nos damos dos besos y un abrazo. Afortunadamente mi cuerpo no reacciona ante su muestra de cariño y mis partes nobles tienen la decencia de quedarse quietecitas.

—Qué pena me ha dado cuando la he visto. No había leído el informe y no sabía que era ella. He intentado dejarla lo más bonita posible —le digo a mi amiga.

—Seguro que la has dejado preciosa. ¿Me acompañas a verla? Ya sabes que a Rubén no le gusta entrar a despedirse, pero yo quiero ver a mi querida profesora una última vez. ¿Vienes?

—Claro —respondo mientras caminamos entre el gentío.

Cuando estamos ante Matilde y la vemos ahí dormidita se nos vuelven a saltar las lágrimas.

—Qué penita da verla así de quieta con lo polvorilla que era. No paraba ni un segundo y era de las que no dejaba de caminar por la clase mientras explicaba el temario —recuerda emocionada. Sonríe y doy un fuerte suspiro.

—*Jodío* cáncer, la de gente buena que se está llevando... —comento resignado.

—Pues sí... Por cierto, esta tarde he quedado con Vicky para que me explique lo que tú ya sabes. ¿Te apuntas?

—No puedo. He quedado para hacer una merienda cena con mis hermanos, que hace mucho que no quedamos los cuatro solos.

—Ay qué bien, me alegro. A ver qué me cuenta la cabra loca de mi cuñadita. De verdad que con esta chica no me aburro...

—Ya sabes que las carcajadas las tienes aseguradas con ella. A mí, cuando me lo contó, se me escapó la risa en más de una ocasión.

—Sí, me gustaría saber por qué te lo ha contado a ti y a mí no —inquieta con cara de enfado.

—No olvides que eres la novia de su hermano.

—Y tú el mejor amigo de Rubén y bien que te lo cuenta todo.

—Bueno, era el mejor amigo de Rubén... Ahora ya no sé ni lo que soy —remarco apenado.

—Ya sabes cómo es, tranquilo que se le pasará. Te aprecia demasiado como para dejarte escapar simplemente por tu condición sexual.

—Si tú lo dices...

La ceremonia es muy emotiva y sus hijos no pueden dejar de llorar. Hacía tiempo que no veía la capilla así de llena. Hay gente de pie en los laterales e incluso fuera de la sala sin poder acceder.

La ceremonia es muy emotiva y sus hijos no pueden dejar de llorar. Hacía tiempo que no veía la capilla así de llena. Hay gente de pie en los laterales e incluso fuera de la sala sin poder

acceder.

Cuando llega la hora de despedirme de mis mejores amigos veo que Rubén traga saliva y me da un forzadísimo abrazo.

—Nos vemos tío. Cuídate —me dice alejando al máximo su cara de la mía, no sea que le zampe un morreo en mitad del tanatorio...

—Igualmente. Ya nos veremos —respondo sin demasiado énfasis. Leire nos mira apenada y se dirige hacia la puerta de la salida moviendo la cabeza mostrando su resignación. Doy un suspiro y vuelvo a mi lugar de trabajo, que con la tontería, ya son casi las siete de la tarde.

La cena con mis hermanos está siendo muy divertida. Hacía muchísimo tiempo que no estábamos los cuatro solos y se nos ve felices y alegres. Vamos hablando de nuestras cosas y poniéndonos al día, ya que cuando quedamos con toda la familia es imposible mantener una conversación que dure más de dos minutos seguidos. Mis sobrinos son un pelín acaparadores y les encanta ser el centro de atención de todas las miradas. A mí me agotan, y desde que soy tío, que tengo serias dudas de si yo también quiero convertirme en padre siendo partícipe de la creación de un pequeño monstruo maleducado, sabiondo y respondón.

Fran y Edu ya no son ni la sombra de lo que en su día fueron; ligones por naturaleza y fiesteros hasta no poder más, y míralos, ahora son unos calzonazos que no pueden salir de casa sin el consentimiento de sus esposas...

Mateo sí que es un crack, sigue soltero y vive mejor que quiere con tanto viajecito sin dar explicaciones a nadie.

Y yo, la verdad es que llevo una rachita muy buena y no me puedo quejar demasiado. Esto de ser bisexual me ha abierto un gran abanico de oportunidades y estoy teniendo más sexo que en toda mi vida... ¡Y sin pagar! Un triunfo para mí...

—Pues yo me estoy planteando muy seriamente un negocio que me han ofrecido —nos expone Mateo.

—¿Ah sí? ¿Y de qué trata? —pregunta Edu.

—Comprar un hotelito en Canarias, en La Palma.

—Oh, la isla bonita —comenta Fran. —Me encanta ese lugar, ahí conocí a mi mujer en el viaje de fin de carrera. Qué tiempos aquellos...

—¿Pero cómo te vas a meter en semejante jaleo? —le riño un tanto atónito.

—Es una oferta difícil de rechazar porque me han hecho un precio muy tentador. Lógicamente tengo que pedir una hipoteca, pero algo me dice que saldrá bien.

—Jamás habría dicho que mi hermano pequeño, alias *el cabeza loca*, se convertiría en empresario... ¿Y tu estilo de vida? ¿Ya no quieres seguir viajando y hacer lo que te apetezca a cada momento? —le pregunta Fran.

—Claro que sí, y lo seguiré haciendo, pero ahora quiero meterme de lleno en este proyecto, y si la cosa funciona, ya tendré tiempo de viajar. Había pensado que quizás estés interesado en asociarte conmigo y embarcarnos juntos en esta aventura —me instiga sonriendo esperando una respuesta.

—¿Yo? ¡Pero si no tengo ni idea de cómo se dirige un hotel! Sería una auténtica locura y nuestra trayectoria empresarial duraría muy poquito, quedándonos arruinados en un tiempo récord. Fijo que hundimos el negocio en cuestión de meses o incluso semanas —replico un tanto

agobiado.

—¿Qué dices? Imagínate la jugada: Los dos siendo los dueños de un precioso hotelito cerquita del mar viviendo de maravilla con un clima magnífico. Tú dejarías de estar rodeado de muerte y pena y estarías todo el día viendo a turistas con ganas de fiesta, ligeritas de ropa y con la intención de pasarlo de lujo. Ya no tendríamos que vivir con nuestros padres y tú serías mucho más independiente.

—Me gusta mi vida y mi trabajo. No quiero romper con mis raíces ni con mis orígenes, además, aquí tengo amigos que son como mis hermanos, no podría distanciarme de ellos —comento apenado.

—Tú mismo. No tienes que decidirlo ahora, piénsalo con la calma y ya me dirás algo en unos días. Sabes que es una oportunidad única, de esas que solo ocurre una vez en la vida. Yo lo tengo claro, pero admito que me gustaría tener a mi hermano junto a mí y hacer esto juntos, como tantas otras cosas —añade el muy puñetero con el fin de tocarme la fibra. La verdad que es con el hermano que más relación tengo y nos queremos muchísimo.

—Bueno, me lo pienso, pero ya te digo que casi seguro que mi respuesta será un no.

—A mí la idea me gusta mucho. Mola eso de tener un hotelito familiar en Canarias y así poder ir a pasar unos días cuando tengamos vacaciones —afirma un pletórico Edu.

—Buah, los niños se lo pasarían en grande y los padres aún más, porque digo yo que el hotel contará con los servicios de monitores especializados, de una minidisco y actividades durante el día entero para que los más peques se lo pasen bomba y no den demasiada guerra, ¿no?

—Sí, supongo que sí —responde Mateo un tanto descolocado. —Aún no he pensado en esas cosas...

—Hombre, yo si quieres te puedo ayudar con la formación. Uno de mis mejores amigos tiene varios hoteles y seguro que te dará muy buenos consejos que te serán de gran utilidad —murmura Fran sacando el teléfono, enviándole un mensaje y sonriendo igual que un chiquillo. —Creo que me ha hecho más ilusión a mí que a tu reticente socio —se burla mostrando una cínica sonrisita.

—¿Qué quieres? Yo venía tan feliz con la intención de cenar con mis tres hermanos y echar unas risas, y no para convertirme en el posible socio de Mateo, e hipotecarme de por vida con la compra de un hotel que a saber cómo es. ¿Se sabe el motivo de por qué lo venden?

—Sí, sus dueños se jubilan y con toda la pena del mundo deben deshacerse de la joya de la corona. No tienen hijos y no hay quien continúe con el negocio familiar. Su deseo es que lo lleve alguien con una gran implicación y que sea capaz de atenderlo con el mismo cariño con el que ellos lo han hecho durante cuarenta años. Mañana me voy para allí, que he quedado para verlo, si alguien se apunta estará encantado de ir acompañado.

—Qué envidia me das... Ahora mismo me iba para allí —murmura Fran.

—¿Con o sin mujer? Porque sin ella tú no te vas ni a la vuelta de la esquina, que aún estoy flipando de cómo te las has apañado para poder venir hoy a la cena —le ataca Edu.

—Uy, menudo el que habla, el que hasta para limpiarse el culito después de hacer caquita le tiene que pedir permiso a su santa esposa —le devuelve un aludido Fran.

—Haced el favor de dejar de lanzaros dardos envenenados, que os recuerdo que estamos escuchando vuestra penosa conversación y se nos están quitando las ganas de intentar dar con la mujer de nuestros sueños —les riño dando un trago de cerveza.

—Sí claro, ahora resulta que estáis más solos que la una por nuestra culpa, ¿no será porque sois incapaces de engañar a alguna fémica convenciéndolas de que lo mejorcito que van a encontrar en el mercado sois vosotros? Que ya se sabe que está la cosa muy malita... —los dos

casados se chocan la mano en plan cómplices al sentirse ganadores de esta batalla. Los solteros nos miramos y con una simple mirada sonreímos al saber que nuestras vidas no están tan mal y que quizás los triunfadores somos nosotros que vivimos como queremos.

—Anda va, dejemos esta absurda discusión y celebremos que milagrosamente hemos conseguido quedar los cuatro y estamos cenando tan a gusto —dicho esto, y sin ensayo alguno, empezamos a cantar la canción de Ketama mientras damos palmas.

—No me has dicho si mañana te quieres venir a ver el hotel —me dice Mateo.

—Me encantaría, pero dudo mucho que encuentre un billete de avión con tan poco tiempo de antelación —veo que mi hermano menor trastea su teléfono y en pocos segundos anuncia:

—¡Listo! Mañana a las ocho de la mañana tenemos vuelo rumbo a Canarias —comenta feliz como una perdiz.

—Hermanito, estás fatal —sentencio sonriendo.

—Venga, hagamos un brindis, que hay que celebrar que por fin, y tras varios intentos, los hermanos Lara han conseguido quedar para pasar un más que ameno ratito —canturrea Edu levantando su copa.

—¡Y sin hijos ni mujeres! —añade Mateo riendo.

—¡Eso! —exclama Fran. Chocamos las copas y miro a estos tres hombres a los que quiero tantísimo y con los que me siento tremendamente afortunado de compartir el mismo apellido y la misma genética. La guapura no, pero eso ya sería mucho pedir...

Nuestro avión está aterrizando en el aeropuerto de La Palma. ¡Qué nervios! Miro por la ventana y un sol radiante nos da la bienvenida. Me siento feliz, y seguro que irradio buen rollito y buena energía por todos los poros de mi piel. Es sábado y hemos decidido quedarnos hasta mañana domingo y así aprovechar el viaje.

Vamos directos al hotel y admito que estoy nervioso. Dudo mucho que me meta en este proyecto pero siento alegría por mi hermano, que seguro que saldrá airoso en su nuevo negocio. Es muy inteligente e imagino que su gran trayectoria habiendo viajado tantísimo le dará tablas a la hora de saber tratar con sus futuros clientes. Ya se sabe que la experiencia es un grado, y él de eso anda sobrado.

Al llegar vemos que se trata de un lugar maravilloso y con muchísimo encanto. No es un hotel muy grande pero es perfecto y está en una zona privilegiada con vistas al mar y sin grandes aglomeraciones a su alrededor.

Nos miramos y sin decir nada chocamos nuestras manos como dando la primera aprobación.

Entramos y una bonita recepción nos da una cálida bienvenida. Tras el mostrador vemos a una señora que nos mira sonriente.

—Buenos días. ¿En qué puedo ayudarles?

—Hola, soy Mateo y él es mi hermano Pelayo —qué raro se me hace cuando mis seres queridos me llaman por mi auténtico nombre. Tantos años siendo Pit es lo que tiene...

—Encantada de conocerles, ahora mismo llamo a mi marido —nos dice descolgando el teléfono mientras pulsa un botón. —Cariño, ya están aquí.

Vamos mirando lo que nos rodea y admito que es un hotel muy bonito. Se escuchan unos pasos y al girarnos vemos a un señor que camina con la ayuda de un bastón.

—Caballeros, sean bienvenidos a nuestro humilde hotel —comenta acercándonos la mano.

—Ellos son Mateo y Pelayo —le explica su esposa.

—Un placer. Ojalá les guste lo que tenemos que mostrarles y sean capaces de apreciar la belleza de este lugar valorando la ganga que les ofrecemos. Yo en su lugar no me lo pensaría dos veces —comenta mientras mira con cariño cada rincón del lugar.

—Mi amor, deja que sean ellos los que tomen sus propias decisiones —le riñe ella con ternura.

—Lo sé, pero es que hemos sido tan felices entre estas cuatro paredes, que siento envidia de quien esté a punto de comprar nuestro hotel y viva lo mismo que nosotros —le responde él limpiándose los ojos con un pañuelo de papel. —Aquí hemos sido inmensamente felices... Han sido tantas celebraciones, tantos actos de amor, tantos clientes satisfechos por el buen trato recibido, trabajadores leales que llevan a nuestro lado toda una vida, y un sinfín de anécdotas por contar... Me da tanta pena hacerme mayor y tener que vender mi hogar...

—Si finalmente decidimos comprar su hotel, puede estar tranquilo que estará en buenas manos y las puertas las tendrán abiertas siempre que quieran venir —le dice Mateo un tanto emocionado al ver lo compungido que está el pobre hombre. Siempre ha tenido una gran empatía hacia los demás y es de las personas más nobles que conozco.

—¿Nos enseñan el resto del hotel? Seguro que es precioso —la mujer le dice a la recepcionista que ahora vuelve y juntos caminamos hacia unos bonitos jardines que hay.

—Qué maravilla —murmura Mateo mientras da un silbido.

—Hemos cuidado con mucho mimo y gran dedicación hasta el más mínimo detalle. Nuestro hotel tiene todo lo que a nosotros nos gusta que tengan los hoteles que visitamos en los viajes que hacemos —argumenta ella.

—Les felicito, tienen un gusto exquisito —sentencio.

—Muchas gracias. Estamos entre los hoteles españoles mejor valorados y son muchos los turistas que eligen hospedarse aquí a la hora de conocer nuestra isla —aclara él.

—Muy buena elección —comenta Mateo sonriendo.

—¿Vemos las habitaciones? —pregunta ella.

—Claro que sí.

Como era de esperar todo, absolutamente todo, es precioso. Cada habitación está decorada de una manera diferente pero a cual más bonita.

Las tres suites son impresionantes. La zona del Spa es fabulosa y dan ganas de quedarse allí metido durante varias horas. La cocina está equipada a la perfección y al gimnasio, ahora que soy un experto en la materia, no le falta ninguna máquina de las más habituales.

En la azotea hay una zona Chill Out donde se sirven cócteles y las vistas son inmejorables. Vamos, que el hotel no puede ser más bonito...

Llega la hora de las negociaciones y nos sentamos para hacer cuatro números. Mi hermano viene con los deberes hechos y la lección bien aprendida.

Tras debatir varios temas y hacer algunas preguntas, se dan la mano y la compra queda zanjada.

Mateo me mira y de sus labios sale una gran sonrisa. Se le ve feliz como nunca antes le había visto y el orgullo que siento por él ahora mismo es incalculable.

—¿Cuándo volvéis a Barcelona? —nos preguntan.

—Mañana —respondo.

—Ni que decir tiene que os quedáis a dormir aquí, ¿no?

—Pues la verdad es que ni lo habíamos pensado. Hemos venido un poco a la aventura.

—Será un privilegio teneros entre nosotros y la Gran Suite está libre esta noche. Seguro que allí estaréis de lujo disfrutando de vuestro futuro hotel.

—En realidad quien lo compra es él. Yo sólo le he acompañado para verlo —comento mirando a mi hermano con cara de circunstancia.

—Bueno, eso está por ver. Serías muy tonto si dejaras escapar la grandísima oportunidad de convertirte en empresario de la mano de tu queridísimo hermanito —se mofa guiñándome un ojo mientras me da un golpecito en el hombro.

—Solo me quiere por mi dinero —murmuro entre risas. Me siento a gusto entre estas tres personas y la verdad es que estoy como en casa.

Bajamos a la recepción y decidimos dar una vuelta para hacer un poco de turismo y así conocer mejor la zona.

Nada más salir a la calle Mateo me mira y sin más me da un fuerte abrazo.

—¡Tío, menudo subidón de adrenalina tengo en lo alto!

—Me imagino... Te recuerdo que acabas de comprar un hotel así como quien no quiere la cosa... ¿Ya has pensado de dónde vas a sacar el dinero?

—¿Te puedo contar un supersecreto? —murmura con una pícaro sonrisa.

—Pues claro, ya sabes que me puedes contar lo que sea. A ver, sorpréndeme...

—Hace nueve meses me tocó la lotería y... —no le dejo terminar la frase.

—¿Quééé? ¿Te ha tocado la lotería y no nos lo has dicho?

—Si me dejas hablar serás a la primera persona que se lo diga... Sí, estas navidades me tocó el segundo premio, es decir, 125.000 euros, pero me callé y no dije nada.

—¿Por? —pregunto sorprendido.

—Siempre he escuchado que si te toca la lotería te tienes que callar y no decírselo a nadie, porque ya se sabe que cuando hay dinero por el medio todo son intereses, falsos amigos y peticiones de mini préstamos a fondo perdido. Ya sabes lo pedigüeños que son nuestros hermanos y que siempre están llorando porque no tienen para llegar a final de mes, pero luego van con unos móviles que cuestan casi una nómina entera... Quise evitar problemas y verme en el compromiso de que la gente me sacara la pasta o que los papas me echaran de casa para que dé el paso de independizarme por completo.

—Sabes que ellos jamás harían eso, les encanta que aún vivamos en casa porque así no se sienten ni tan solos ni tan mayores. Joder, ¿cómo has podido callarte algo así? Yo habría sido incapaz de conseguirlo...

—Seguro que tú también guardas para ti parcelas de tu vida que no quieres que salgan a la luz, ¿no?

—Alguna que otra —respondo quitándole importancia mientras trago saliva.

—Pues eso, que con los 125.000 euros tenemos para dar una buena entrada, y el resto, tendríamos que pedirselo al banco. Está claro que si pedimos la hipoteca entre los dos tendremos más posibilidades de que nos concedan el préstamo. Tú estás limpio de cargas y yo también, ya has visto que el hotel funciona muy bien y que el negocio está asegurado. Va porfi, dime que sí —insiste poniendo morritos igual que hacía cuando era pequeño. A esos morros no puedo decirle que no y mi expresión cambia por momentos.

—Está bien, acepto. Pero te digo desde ya que no dejaré mi vida atrás para venirme a vivir aquí. Te ayudaré con el préstamo y cuando tenga vacaciones o algunos fines de semana me vendré, pero nada más. Por suerte me quedan sólo dos cuotas para terminar de pagar las putas tetas de la zorra que me engañó como a un chino. Lo pienso y me pongo enfermo... Manda huevos el haber pagado la operación de unos bonitos pechos que ni tan siquiera he podido sobar ni una sola vez... De verdad que salgo más tonto y no nazco... A quien se lo cuente... Ojalá se le hubiera hecho necrosis en la cicatriz, o espero que con el paso del tiempo le revienten las prótesis o simplemente se le quede un pezón mirando para arriba y el otro para abajo...

—Por Dios hermanito, cuánto rencor albergas dentro de tu corazón.

—No es para menos, te lo aseguro. Ni te imaginas la cara de tonto que se me quedó cuando me dijo adiós.

—Me puedo hacer una idea... ¿Y ahora qué, tienes algo con alguna chica? Hace tiempo que no hablamos de ligues —me atraganto y empiezo a toser.

—Nada serio con nadie. Ya sabes, de flor en flor y tiro porque me toca.

—O mejor dicho, de capullo en capullo, ¿no crees? ¿Cuándo tenías pensado decirme que eres gay? —ahora sí que me he atragantado con mi propia saliva y estoy rozando la asfixia. Él me ve apurado y empieza a darme golpecitos en la espalda.

—¿De dónde has sacado semejante conclusión?

—Ya sabes, o deberías saber, que tengo amigos hasta en el infierno y un pajarito me ha dicho que te vio en un local de ambiente y que hiciste muy buenas migas con cierto chico, ¿me equivoco?

—No soy gay, soy bisexual —respondo con contundencia.

—Oh, perdón por mi error. ¿Y se puede saber cuándo ibas a contarme que mi hermano predilecto, con el que más confianza tengo y al que quiero con locura, es bisexual?

—Pues mira, más o menos cuando tú tuvieras la decencia de contarme que te ha tocado la lotería, porque vamos, me ha quedado claro que me lo has dicho porque quieres hacer negocios conmigo, no porque tuvieras la necesidad o la confianza como para contármelo...

—Está bien, dejémoslo en empate; yo no te he contado mi gran secreto, ni tú me has contado el tuyo. ¿Así que podrías hacerme el favor de explicarme cuál es tu situación sentimental?

—Antes dime quién te lo ha contado.

—Tengo varios amigos gays que van con frecuencia a la misma discoteca de ambiente donde vas tú, uno de ellos te conoce de haber venido alguna vez a casa, te vio jugando con varios tíos al fútbol celebrando cada gol con un piquito y más tarde bailar, por así decirlo, en la pista de baile —no dice nada más pero su risita me da una pista para saber que está omitiendo cierta información un tanto comprometedor.

—Pues ea, ya lo sabes. Ambos estamos informados de los secretitos del otro, es decir, que tú eres millonario y yo maricón —digo un tanto molesto.

—¿Pero también te van las mujeres, no? Me consta que siempre te han gustado muchísimo y parte de tu nómina la inviertes en ir a visitar a tus amiguitas del puti. ¿Ha cambiado eso?

—No, me siguen gustando incluso más que antes, simplemente que he dado con una persona de mi mismo sexo que me atrae muchísimo, que me comprende como nadie, que vive la vida de la misma manera que yo, y que le gusta más el vicio que a un tonto un lápiz. Me hace muy feliz y compartimos muchas cosas, entre ellas nuestro amor hacia Pitingo, que por cierto, la semana que viene nos vamos de concierto a verle. Qué ganas tengo que llegue el viernes para escucharle cantar con ese arte y esa garra que él tiene...

—Estás fatal tío, y que sepas que no tienes que avergonzarte ni llevar en secreto tu sexualidad. Ya sabes que a mí me tienes para lo que necesites, y por suerte, en nuestra familia somos bastante modernos y entenderán que te guste de todo un poco.

—Prefiero llevarlo en secreto y no tener que dar explicaciones de con quién me acuesto o me dejo de acostar. Prométeme que no dirás nada, ¿entendido?

—Te lo prometo, además, no será el primer secreto que te guardo, o acaso has olvidado quién fue el que te cubrió las espaldas cuando quemaste la nevera haciendo yo qué sé qué experimento con las cerillas, y yo les dije a los papas que vi un chispazo antes de que se prendiera fuego...

—Cierto, ese día hicimos un pacto de hermanos y la verdad jamás ha salido a la luz. Gracias por haber estado a mi lado siempre que te he necesitado, eres mucho más que mi hermano y con los años te has convertido en mi gran colega. Te quiero brother.

—Y yo a ti. Te confieso que estoy muy feliz por habernos embarcado juntos en este ambicioso proyecto. Ya verás qué bien nos va a ir en nuestro hotelito. ¡Qué ilusión me hace! —los dos sonreímos y nos fundimos en un abrazo.

La suite es una pasada y disfrutamos de las comodidades que ofrece alojarse en una habitación así. A quien no le gusta el lujo y sentirse rico de vez en cuando... A mí desde luego que sí.

Nos hemos llenado el jacuzzi y nos estamos bebiendo la botella de cava que nos ha dejado el servicio de habitaciones. Previamente hemos estado en un bar cercano donde nos hemos puesto

tibios a cervezas mientras jugábamos a los dardos. Lógicamente ha llegado el momento que a duras penas conseguíamos clavar el dardo, ya no digo en la diana, sino en el tablero. Eso sí, nos lo hemos pasado muy bien y la risa ha estado presente durante toda la tarde.

—Madre mía, quién nos iba a decir a nosotros que seríamos los dueños de un hotelito en las Islas Canarias... —me dice chocando su copa con la mía.

—Ya te digo. Si te soy sincero aún no las tengo todas conmigo, la verdad, pero por ti haría lo que fuera, ya lo sabes.

—¿Incluso ir hasta Sevilla de rodillas y con los pies descalzos? —pregunta con complicidad.

—Por supuesto que sí.

Lo de Sevilla viene de muchos años atrás cuando en una noche de borrachera, similar a la de ahora, nos dio por decir las cosas que seríamos capaces de hacer el uno por el otro, y yo, sin duda alguna, gané diciendo la burrada que él me acaba de preguntar. No sé ni cómo se me ocurrió, pero dándome unos golpecitos en el pecho y completamente serio, le dije semejante barbaridad. Desde entonces es como nuestra frase especial, y siempre que la decimos nos da la risa floja porque suele ser utilizada en momentos que nuestros cuerpos llevan una gran dosis de alcohol en sangre.

—Oye, en plan confidencia, ¿qué se siente al mantener sexo con alguien de tu mismo sexo? —me pregunta. Ambos bebemos un poco más de cava y dando un suspiro empiezo a hablar.

—Al principio te sientes un extraño en tu propio cuerpo al no entender qué carajo estás haciendo con un desconocido al que le van los hombres. Poco a poco vas empezando a disfrutar del momento, pero la sensación de besar unos labios masculinos o acariciar su cuerpo desnudo por primera vez es indescriptible. Tu mente te dice que detengas la atrocidad que estás a punto de cometer pero tu instinto, o simplemente tu vicio, te obliga a continuar. Admito que es muchísimo más placentero de lo que jamás habría imaginado y cuando empiezas ni puedes ni quieres parar... Un hombre sabe perfectamente qué hacer para darle el máximo placer a otro hombre y la química que se produce es inmensa.

—¿Y qué te gusta más; el sexo con una mujer o con un hombre?

—¿Y no puede ser con los dos a la vez? Te garantizo que es mucho mejor y la cosa da muchísimo más de sí.

—Joder tío, sí que te ha cundido... Y yo que pensaba que a duras penas conseguías mojar el churrito —se mofa el muy cenutrio. Su comentario nos vuelve a hacer reír y llega el turno de mis preguntas.

—¿Y tú qué, tienes con quien mojar tu churrito?

—Bueeno, no me puedo quejar, la verdad. En prácticamente todos mis viajes doy con alguna chica que tiene ganas de fiesta, y en Barcelona tengo varias amigas que cuando nos apetece quedar quedamos y, ya tú sabes, pero nada serio. Admito que no estoy muy por la labor de sentar la cabeza, y menos ahora que tengo entre manos el tema del hotel. Quiero tener los cinco sentidos metidos en el proyecto, sin distracciones ni ataduras. Es un reto que me he impuesto y necesito que todo salga bien.

Mi intención es venirme a vivir aquí y hacer lo mismo que han hecho los actuales dueños. Tengo claro que si quieres que tu negocio funcione debes estar pendiente de él, sin delegar tus obligaciones y cumpliendo como el que más. Y si más adelante la cosa funciona, te puedes empezar a conceder ciertos caprichos o privilegios, pero antes no. Así que ya está decidido, a la que seamos dueños de este precioso lugar, el menda se viene a vivir aquí. Ya está bien de compartir hogar con nuestros padres y de tanto viajecito, ha llegado el momento de convertirme en empresario y no puedo decepcionar a nadie, ni mucho menos a mí —escucho lo que me está

diciendo mientras asiento con la cabeza.

—Me parece estupendo lo que dices y brindo por lo bien puestos que los tienes y por la claridad con la que visualizas tu presente y tu futuro. Siempre has sido el más inteligente y decidido de los cuatro, y una vez más lo estás demostrando. Te felicito hermanito.

—Gracias campeón. Aunque si te soy sincero estoy, lo que viene siendo, bastante acojonado por si las cosas no salen como yo quiero. Estamos poniendo mucho dinero en juego y me daría pena que nuestra andadura empresarial no fuera la deseada.

—Confío plenamente en ti y sé que sacarás adelante este hotel sin la menor dificultad. Tienes un sinfín de buenas ideas, millones de recursos y una gran visión empresarial. Seguro que aportarás a este lugar frescura, innovación, alegría y unas ganas tremendas de comerte el mundo. Jamás desconfíes de ti ni creas que no eres apto para conseguir absolutamente cualquier reto que te propongas. Eres muy grande y las personas así solo consiguen hacer cosas grandes.

—¿Sabes lo que me gustaría? —comenta con los ojos vidriosos.

—Dime.

—Antes hemos sido testigos del amor y del cariño que se tienen los dueños de este hotel. Ver la ternura con la que se miraban mientras hablaban maravillas de este lugar me ha hecho darme cuenta de lo felices que han sido aquí y de lo feliz que puedo llegar a ser yo. Ojalá encuentre a mi perfecta compañera de viaje, esa que esté dispuesta a quererme de la misma manera que ellos se quieren y que juntos seamos tremendamente dichosos. Y está claro que me encantaría que tú lograras exactamente lo mismo y ambos seamos felices en estas tierras junto a la persona elegida. Esa persona por la que merezca la pena dejarlo todo sin miedo a mirar atrás, la que consiga hacerte perder la cabeza y que tu centro de gravedad ya no seas tú, y por quien harías un trato hasta con el mismísimo diablo en caso necesario —es extraño pero mientras él me describe a su pareja ideal, en mi mente no puedo dejar de visualizar la imagen de Leire. ¡No, Leire no!

—¿Qué sucede? Te ha cambiado la expresión —doy un fuerte suspiro y le miro como con miedo a lo que estoy a punto de decirle.

—Veo que esta noche está dando mucho de sí y que nos estamos sincerando demasiado. Ya te he contado mi secreto mejor guardado y ahora toca decirte cuál es mi mayor miedo.

—Uy, qué misterio... A ver, sorpréndeme.

—Creo que me estoy enamorado de Leire. Bueno, lo creo no, lo sé. Tengo la certeza de que es mi mujer ideal y la que cumple con los requisitos que acabas de nombrar.

—Pero es la novia y la futura mujer de tu mejor amigo —afirma con cara de sorpresa.

—Lo sé, y ni te imaginas lo mal que me siento por ello. Ojalá no sintiera por ella nada de esto, pero las decisiones del corazón no se pueden controlar... Cuando la tengo cerca mi cuerpo me pide a gritos que la abrace y la proteja, pero lo nuestro es imposible y no puedo permitirme el lujo de joderlo todo quedándome sin ella y sin Rubén. Les quiero demasiado y jamás me lo perdonaría. Pero, ¿cómo se deja de sentir y cómo se le dice al corazón que deje de latir con fuerza cada vez que ella está a mi lado? Es perfecta y cada día me gusta mucho más. ¿Qué hago? —murmuro entre sollozos.

—Venirte a vivir aquí conmigo y alejarte del peligro. Si pones tierra de por medio, tus sentimientos hacia ella irán menguando hasta volver a sentir la amistad que siempre os ha unido y nada más. Se casan el año que viene y estaría fatal que te metieras en una relación que funciona bien.

—Ya lo sé, pero, ¿y si es ella la elegida? Mi media naranja, el amor de mi vida y mi más bonita casualidad. La conozco mejor que nadie, incluso me arriesgaría a decir que hasta mejor que

Rubén. Sé que podríamos ser los más felices del planeta si nos concediéramos la oportunidad de intentarlo... Pero es imposible y eso nunca sucederá, básicamente porque jamás le diré ni una palabra de lo que siento por ella y dejaré que sean ellos los que vivan una vida juntos mientras soy testigo directo de su felicidad —sin darme cuenta estoy llorando igual que un niño. Mateo me mira serio y cierra los ojos mientras mueve la cabeza.

—Buah tío, menudo mierdón tienes en lo alto.

—Lo sé. Prométeme que me guardarás éste secreto junto al de la nevera —bromeo con una triste sonrisa.

—Prometido —responde suspirando profundamente.

—Venga va, ya hemos tenido suficientes confesiones por hoy. Vayamos a dormir la mona, que mañana fliparemos de lo lindo con la resaca que nos espera —comento saliendo del agua y entrando en la ducha. Mi hermano observa mis movimientos con el rostro serio, imagino que no debe ser agradable escuchar lo que acabo de contarle y no poder hacer nada.

La vuelta a casa es tranquila y como era de esperar ambos tenemos una importante resaca.

Hemos dejado firmados varios documentos donde queda iniciada la compra. Mateo ha hecho una transferencia para dar seriedad al negocio y mañana tenemos hora con el director de un banco que es un viejo conocido de la familia. Nos ha prometido que nos va a ofrecer unas condiciones inmejorables imposibles de igualar por cualquier otro banco. Eso espero, ya que el préstamo que tenemos que pedir no es que sea precisamente pequeño... ¡Madre mía en qué berenjenal me estoy metiendo! Prefiero ni pensarlo...

Llegamos a casa de nuestros padres y les contamos nuestra aventura canaria. Están locos de contentos y no sé ni cómo pero confían en nosotros diciendo que todo saldrá bien.

Mis hermanos también nos dicen que se alegran muchísimo por nosotros y que ya tenemos lugar de vacaciones y de celebraciones importantes. Miedo me da el saber lo que son capaces de organizar en nuestro precioso hotelito repleto de encanto...

Salgo a la terraza y llamo a Vicky, me apetece hablar con ella.

—¡Hola hermosura! ¿Cómo os ha ido por la isla bonita?

—De maravilla. Las negociaciones han sido un éxito y Mateo ha conseguido que incluso nos mejoraran un poco más el precio. El hotel es una pasada y estoy deseando que lo veas, no puede ser más bonito.

—Oye, voy en el coche con Leire y está puesto el manos libres.

—Hola guapo, ¿cómo estás?

—Hola cariñete, genial, estoy que aún no me creo lo que estamos a punto de hacer mi hermano y yo. Si mañana nos conceden el préstamo, seremos los nuevos dueños de un espectacular hotel con vistas al mar.

—Qué alegría tan grande. Me encanta verte, bueno, en este caso oírte, así de feliz y alegre —me dice Leire.

—Eso es porque lo estoy. La conexión que tengo con mi hermano es infinita y algo me dice que juntos nos va a ir de lujo. Donde no llega uno llega el otro y formamos un buen equipo.

—Pero, ¿te vas a ir a vivir allí? —me preguntan las dos a la vez.

—Mateo sí que se va pero yo no puedo dejarlo todo para irme a trabajar allí. Tengo demasiadas cosas que me atan a esta maravillosa ciudad y no puedo alejarme de mis raíces así como así.

—Uf, espero que nunca te vayas y nos dejes solas sin nuestro más mejor amigo —comenta Leire sonriendo. ¿Ves? Eso es lo que soy para ella, su mejor amigo y poco más. Ella jamás podría mirarme con ojos de deseo y pasión, ni sentir por mí otra cosa que amistad y cariño, nada más.

—¿Por aquí todo bien? —pregunto intentando que mis pensamientos me dejen tranquilo.

—Sí, ahora de camino a las pistas de básquet para recoger a Rubén, que ha quedado con varios amigos para jugar un partido e iremos a cenar con ellos. ¿Te apuntas?

—Gracias chicas pero estoy cansado y resacoso. Ayer me pasé un poquito de la raya y bebí más de lo que hubiera debido. Eso sí, reímos como hacía tiempo que no lo hacíamos y terminamos metidos en un magnífico jacuzzi brindando con cava por nuestra inminente compra, y durmiendo en la gran suite de nuestro futuro hotel.

—¿Con o sin compañía femenina? —pregunta Vicky.

—Mi amor, si te lo cuento tendría que matarte —respondo riendo. —Buenas noches bonitas mías, pasadlo genial y no olvidéis que os quiero muchísimo.

—Madre mía cómo está... Yo diría que aún le dura el pedo de anoche —escucho que le dice Vicky a Leire antes de colgar. Se me escapa la risa y cierro los ojos permitiendo que los últimos rayos de sol me calienten la cara.

No me gustan los lunes, odio madrugar y me entra una mala hostia impresionante cada vez que suena el despertador.

Consigo levantarme entre bostezos, me voy derecho a la ducha y una vez aseado camino hacia la cocina para hacerme un café bien cargado.

—Buenos días tesorito mío —me dice mi madre llenándome la cara de besos.

—Buenos días, preciosa. Te veo con el guapo subido. Sí, sí, yo sé de una que esta noche ha recibido mandanguita de la buena, ¿eh, marranota? Que te conozco como si te hubiera parido yo a ti y ese cutis está hablando por sí solo —a mi progenitora se le ponen las mejillas de un rojo intenso y una sonrisita nerviosa me hace saber que estoy en lo cierto.

—Cómo me conoces, bribón.

—Pues yo que me alegro por vosotros, guapa. Ale, me voy a trabajar a ver si hoy mis queridos clientes no me dan mucha faena. Te quiero bonita mía, que tengas un feliz día.

—Te veo más contento que de costumbre... ¿Te ha pasado algo de lo que debiera estar informada?

—¿Te parece poco que esté a punto de convertirme en un exitoso empresario junto a una de las personas más importantes de mi vida? Este fin de semana me lo he pasado genial con Mateo y quiero vivir muchos más junto a él.

—Pues siento decirte que él nos abandona y se va a vivir allí. Dime que no seguirás sus pasos y te marcharás con él, por favor —me interroga con cara de pena.

—Tranquila, que no estoy dispuesto a dejarlo todo e irme a Canarias. Seré su socio capitalista y de tanto en tanto me dejaré caer por el hotel para ver que el negocio marcha bien. Me fío de él más que de mí y sé que llevará la dirección de nuestro hotelito a las mil maravillas.

—De eso puedes estar seguro y bien tranquilo.

—Lo estoy. Te dejo, que al final llego tarde al trabajo. Besitos mi reina —nos damos varios besos más y cierro la puerta con llave. No sé qué sería de mí sin la mujer que me dio la vida...

Afortunadamente la mañana es tranquila y no tenemos trabajo. En días así aprovechamos para limpiar, hacer inventario, ponerlo todo en orden y hablar de nuestras cosas.

Con mi jefe me llevo muy bien y le cuento lo del hotel. Debo plegar una hora antes para poder ir al banco y lógicamente él debe saberlo.

Le parece una oportunidad única y me anima a hacerlo. Conoce a mi hermano y sabe que a cabezón poca gente le gana, y a mí, casi que tampoco. Será cosa de familia...

Una vez en el banco leemos las condiciones que nuestro amigo nos ofrece y la verdad es que son bastante buenas, teniendo en cuenta que se gana la vida prestando dinero a pringados como nosotros que necesitamos recurrir a una hipoteca para conseguir hacer realidad alguno de nuestros sueños...

Da mucha rabia esto de pedir 10 y devolver 14, pero es lo que hay, son las condiciones del juego y si no juegas casi que no vives.

Comparamos con otros bancos y ninguno nos iguala la oferta, así que aceptamos lo que nos ofrece y firmamos el papeleo.

Nos hacemos la fotito de rigor para mandársela a nuestros familiares, los directos, lo que viene siendo el núcleo duro; padres y hermanos.

Al momento nos dicen que están muy orgullosos de nosotros y que contamos con su apoyo para lo que nos haga falta menos para que nos dejen dinero. Mis hermanos y sus bromitas económicas... Qué poquita gracia me hacen, con lo poco o nada que me gusta hablar a mí del dichoso parné...

Rubén, Leire, Vicky y yo también tenemos un grupo de mensajes y les digo que el tema hipoteca ya está solucionado. Al momento las chicas responden mostrando su felicidad, pero la respuesta de Rubén se hace esperar, y eso que veo que lo ha visto...

Decido enviarle un mensaje privado contándole al detalle la nueva aventura en la que me estoy metiendo con mi hermano. Tras leerlo me manda el dibujito del dedo pulgar hacia arriba y me siento tremendamente tentado a decirle cuatro cositas, pero como que me considero una persona racional que piensa las cosas varias veces antes de ejecutarlas, me quedo calladito sin decirle lo gilipollas e injusto que está siendo conmigo simplemente por mi condición sexual.

Cuando finaliza mi jornada laboral decido ir un ratito al gimnasio para sudar un poco y ponerme un pelín más fuerte.

Empiezo con mi rutina diaria y cuando llega el turno de quemar calorías en la elíptica veo que hace acto de presencia mi querida Adara.

—Hola perdido, que ya veo que pasas de responder a mis mensajes o de contestar a mis llamadas —me dice con un tono de voz altivo y prepotente.

—Últimamente voy muy liado y tengo varios proyectos entre manos —respondo resoplando debido al esfuerzo sin casi ni mirarla.

—¿Y por qué no dejas esos proyectos a un lado y decides tenerme a mí entre tus manos? Tengo ganas de ti y quiero que me hagas tuya una vez más. Me encantan las cosas que me haces y cómo me comes enterita... —observo sus grandes pechos operados y noto un pinchacito en la entropierna.

—¿Estás mirando esto? —me dice sujetando sus senos con las dos manos y muy poco disimulo. —Si quieres te dejo que te corras en ellas... —¡Joder! Esta tía va muy pero que muy caliente...

Miro a mi alrededor y veo que en una de las esquinas de la sala hay una habitación donde se encuentra la máquina de los Rayos Uva, la puerta está abierta y eso indica que no hay nadie dentro.

—Te aviso que no me andaré con chiquitas ni tendré miramientos —inquiero bajándome de la elíptica agarrándola de la muñeca. Se le ve complacida y una risita me indica que está feliz como una perdiz.

Al llegar la empujo para que entre en el interior de la habitación y cierro la puerta con el cerrojo. La empotro contra la pared y beso sus labios de una manera ardiente y fogosa. No sé qué me pasa, pero es como si la rabia que siento por ella despertara a la bestia que llevo dentro haciéndome comportar como un animal, aunque vamos, está encantada de la vida y parece que le gusta que la traten así.

Hoy va a ser mi sumisa y va a hacer lo que yo le diga, que ya está bien de tanto mandar y de tenérselo tan creído.

Desnudo su cuerpo con premura y me desnudo con la misma rapidez. Estoy sudado y ella acaricia mi húmeda espalda.

—Ya sabes lo que quiero —le ordeno con una voz tosca y ronca. Ella obedece y desliza su cuerpo ante el mío para hacerme una de sus increíbles felaciones.

Cierro los ojos y me dejo hacer mientras voy moviendo las caderas.

Estoy a punto de estallar pero necesito más. Me siento en la silla que hay, tiro de su mano para que se siente sobre mí y me cabalgue hasta no poder más.

Me encanta cómo se mueve y el placer que me da. Pese a odiarla bastante, la atracción y el morbo que siento hacia ella me hace cometer estas locuras.

Agarro con fuerza sus glúteos para que las penetraciones sean más profundas y rápidas y en pocos minutos conseguimos alcanzar ambos un más que merecido orgasmo, no sin antes cumplir con lo que me ha dicho, eyaculando en sus preciosos pechos.

Le doy un pañuelo de papel para que se limpie, me visto y me despido de ella. —Voy tirando para que no nos vean salir juntos —comento sin demasiadas florituras.

—¿Quedamos en la piscina?

—Tengo prisa. Otro día si eso —espeto abriendo la puerta.

—¿Cuándo quedaremos los cuatro para poder repetir lo del otro día? Confieso que me encantó sentirme el centro de atención de tres fornidos hombres deseosos de hacerme suya.

—No te ofendas, bonita, pero tanto Moi como yo deseábamos muchísimo más a tu novio que a ti. Digamos que él era nuestra fuente de placer y tú un juguetito sexual. Además, ya viste la química que hubo entre nosotros tres mientras tú estabas toda resignada en el baño siendo incapaz de ser penetrada analmente, cosa que por cierto, tu novio lo consiguió con una rapidez envidiable... ¿Estás segura que era su primera vez? Porque yo diría que ese culito ya tiene muchos tiros pegados. Quien sabe, quizás seas la tapadera de su homosexualidad... Bye, bye my darling —cierro la puerta dejándola llenita de mi esencia mientras piensa en lo que le acabo de decir.

¡Qué cabrón soy! Que le den, que es más mala que un dolor de muelas y engreída hasta no poder más. Ya le está bien que alguien le ponga los puntos sobre las íes.

Me doy una ducha rápida y me voy para casa. Estoy cansado y no me apetece hacer nada más por hoy.

Al llegar a mi barrio consigo aparcar milagrosamente a la primera. Camino las tres calles que me separan del portal mientras voy hablando por teléfono con Moi. Me está contando una anécdota que le ha sucedido en el trabajo cuando veo a mi ex que está sentada en la terraza del bar que hay debajo de mi casa. Ella me mira pero hace como si no me hubiera visto. Le ha cambiado la expresión de la cara e intenta disimular leyendo la carta de las tapas. Está acompañada por gente mayor que desconozco quienes son.

Pienso si debo decirle algo y en pleno subidón de adrenalina me acerco a ellos.

—Moi, ahora te llamo —dejo el teléfono en el bolsillo de mi pantalón y le miro con una cínica sonrisa.

—¡Hombre Estela, cuánto tiempo sin saber de ti! ¿Todo bien? Espero que sí porque con lo buena gente que tú eres te mereces lo mejor —veo que ella está en plan *tierra trágame* y no dice nada. Sus acompañantes me miran sin saber quién soy.

—Hola Pelayo —me saluda casi sin voz.

—Uy, qué formalita te has vuelto. ¿Ya no soy Pit para ti? ¿Cómo me tienes guardado en tu lista de contactos? Déjame que piense... ¿El Pringado, el Gilipollas, el Subnormal al que estafar? ¿He acertado? —la mesa al completo me mira con cara de no entender nada. —Por cierto, ¿tus tetas bien? ¿Las estás disfrutando a mi salud? —ella enrojece por momentos y mira a uno de los hombres.

—Estela, ¿me puedes decir quién es este chico? —le ordena él con tono autoritario.

—No se preocupe que ya se lo digo yo. Deduzco que es su padre, ¿me equivoco? —Sí, lo soy.

—Pues que sepa que su hija me engañó como si de un tonto se tratara y tras acostarse conmigo varias veces, ahora sé que lo hizo por interés, y conseguir que sintiera lástima por ella por sentirse tan sumamente acomplejada por la falta de pecho, me convenció para que pidiera un préstamo a mi nombre, pues estaba fijo en el trabajo, cosa que ella no, y se comprometió a pagarme cada mes lo que le fuera posible. ¿Y saben qué sucedió tras la operación y la recuperación? Que si te he visto no me acuerdo y aquí te quedas pagando el préstamo tú solito — todos miran a Estela para cerciorarse de que lo que estoy diciendo es cierto y ella mira hacia el suelo sin saber qué hacer.

—Tras nuestra negativa a pagarte una operación que no te hacía ninguna falta, nos dijiste que una amiga te había dejado el dinero y que poco a poco se lo irías pagando.

—Y tan poco a poco, como que aún no me ha pagado ni un euro de los tres mil que tuve que pedir y que cada mes estoy pagando muy a mi pesar.

—Le pido mil disculpas. Ahora mismo le extiendo un cheque bancario. Y tú, tira para casa que tenemos mucho de lo que hablar —ella obedece mientras me fulmina con la mirada. Le lanzo un besito al aire y observo cómo su padre rellena dicho cheque.

—Se lo hago de tres mil quinientos euros, por los intereses que hay que pagarle al banco y por las molestias sufridas. Lo siento.

—No se preocupe y muchísimas gracias. Ojalá su hija se pareciera más a usted. Disculpen las molestias y buenas noches —me alejo de ellos completamente flipado por lo que me acaba de suceder.

Vuelvo a llamar a Moi.

—¡Tío, no te vas a creer lo que me acaba de pasar!

—¿Qué ha pasado?

—Está visto que mi suerte ha dado un giro de 180 grados y ahora la vida me sonrío. Hace un rato me he encontrado a nuestra querida Adara en el gimnasio y me he vengado de ella diciéndole alguna cosilla que sé que le habrá sentado *mu malamente*. Eso tras haberlo hecho en plan salvaje en la habitación donde está la máquina de Rayos Uva.

—Qué peligro tienes, no te puedo dejar solo.

—Y ahora resulta que caminando hacia el portal de mi casa he visto a mi ex, la de la operación de pecho que me dejó plantado pagando el préstamo bancario.

—¡Qué dices!

—Lo que oyes. No me lo he pensado demasiado y he ido para allí con el cuchillo entre los dientes. La muchacha estaba acompañada de varias personas, entre ellas su padre. La he ridiculizado un poquito contándoles lo que me hizo, y el pobre hombre me ha dado un cheque bancario con el dinero que le pedí al banco para que su hijita se operara las tetitas.

—¿En serio? No veas qué suerte has tenido. Yo de ti me iba a jugar al bingo y seguro que te llevas algún premio —me instiga riendo.

—Ay no, estoy agotado y tengo unas ganas tremendas de meterme en la cama y dormir unas pocas de horas. Ya sabes lo mucho que me cuesta levantarme por las mañanas, y más con el fin de semana tan intenso que he vivido junto a mi hermano.

—Pues ale guapetón, me alegro muchísimo que las cosas te estén saliendo tan bien y espero que me sigas haciendo partícipe de tus batallitas.

—Gracias Moi, me gusta tener a alguien con quien poder hablar sin miedo al qué dirá o pensará de mí. Te estás convirtiendo en una persona muy importante en mi vida.

—Lo mismo pienso de ti, gracias por tu amistad. Buenas noches, descansa.

—Igualmente, un besito —cuelgo y doy un fuerte suspiro. La de cosas que me llegan a pasar a lo largo del día...

Cuando ya estoy metido en mi camita, le envío un mensaje a Vicky contándole lo que me ha sucedido hace un rato. A Leire no se lo cuento, voy a intentar tener menos relación con ella y así que se enfríe un poco el tema.

Me gustaría quedar más con Rubén, pero eso ahora está complicado. Sin pensarlo le llamo, quiero hablar con mi amigo de toda una vida. Da tono, suena varias veces hasta que por fin escucho su voz.

—Dime Pit.

—Hombre, dichosos los oídos que escuchan tu voz. ¿Sabes una cosa? Me tienes hasta los cojones con tu comportamiento y me estoy empezando a hartar. No soporto tus desplantes, es algo a lo que no estoy acostumbrado y no sabes cuántísimo me duele. Siempre, y digo siempre, hemos estado el uno al lado del otro, y no entiendo qué ha cambiado para que te comportes así conmigo.

—Tú has cambiado.

—Te equivocas, no he cambiado en absoluto y sigo siendo el mismo. Lo único que he encontrado una afinidad tremenda en otro hombre que me hace ver las cosas de una manera diferente. Pero eso a ti no tiene que importarte, y si realmente fueras mi amigo, me apoyarías y me dirías que indiferentemente con quién me acueste te tendré a mi lado para lo que me haga falta, igual que tú me tendrás a mí. ¡Tío, que son muchos años siendo amigos como para que ahora me dejes de hablar y solo te falte escupirme cada vez que nos vemos! ¿Tú lo ves normal? A mí me la trae floja a quien metas en tu cama, me importas tú, el chaval que me ha visto crecer, el que me ha ayudado a levantarme cuando me he caído, el que me ha defendido en el patio del colegio cuando éramos niños, con el que he compartido infinidad de secretos, y por quien me partiría la cara ahora mismo si alguien te hiciera algo malo. Esos somos tú y yo: Rubén y Pelayo. Pelayo y Rubén. Y no dos conocidos que se saludan por obligación. Está claro que no te voy a obligar a ser mi amigo, eso es una elección, no una obligación, pero sí te digo que con tu indiferencia me estás haciendo daño, y si va a durar mucho más tiempo prefiero apartarme y dejarte tranquilo alejándome de ti. Tú decides, como prácticamente siempre, eres tú quien tiene la sartén por el

mango.

—Sí, me queda claro que a ti lo que te va es otro tipo de mangos —sentencia con una fría risita.

—¿Sabes qué? Que te den por el culo, que quizás a ti también te guste —dicho esto cuelgo y apago el teléfono. No quiero recibir ninguna llamada de nadie. Enciendo el televisor y mientras voy haciendo zapping noto cómo las lágrimas resbalan por mi cara hasta llegar a mi cuello. Estoy enfadado y triste, desconozco qué sentimiento pesa más. ¿Por qué mi mejor amigo es tan sumamente imbécil?

Finalmente consigo quedarme dormido con el mando en una mano y el pañuelo de papel en la otra.

Suena el despertador y mi día comienza. Abro la ventana para que se ventile la habitación y respiro profundamente.

Pienso en Rubén y en lo mucho que me jodió lo que me dijo anoche. Yo, que estaba en son de pan intentando hablar las cosas para terminar de una vez con la absurda situación que estamos viviendo, y el muy idiota me sale con ese comentario tan poco conciliador... Si la cosa sigue así, muy a mi pesar tendré que prescindir de su amistad, y eso que no sabe nadie lo muchísimo que me fastidia lo que acabo de decir. Le necesito en mi vida pero no a cualquier precio. Si debido a mi condición sexual ya no soy apto para ser su amigo, lo siento mucho pero en esto poco se puede hacer.

Mira, no hay mal que por bien no venga, si me distancio de él también lo haré de Leire y será mejor para todos. Sí, eso es lo que voy a hacer.

Enciendo el teléfono y veo que tengo varias llamadas y varios mensajes pero no me apetece leerlos de buena mañana. Bastante tengo ya con haberme levantado pronto para ir a trabajar...

Una vez duchado y acicalado voy a la cocina, que huele de maravilla. Mi madre cocina superbien y está guisando algo.

—Ummmm, qué bien huele —le digo dándole un beso en la mejilla.

—Estoy haciendo ternera estofada con patatas, que hoy es el cumpleaños de mi madre y ya sabes lo mucho que le gusta esta comida. Luego se vendrán dando un paseo y comeremos aquí. ¿Podrás venir un ratito?

—Vale, ya sabes que al mediodía no tengo mucho tiempo pero un día es un día. Así hoy no me llevo Tupper y como en casita.

—Estupendo hijo, pues luego te vienes. ¿Qué tienes libre de 13h a 15h, no?

—Sí. ¿Papá vendrá también?

—Sí, ha conseguido organizarse la mañana para no tener nada al mediodía. Los que no pueden venir son tus hermanos Fran y Edu, que están liados y los peques se quedan en el comedor.

—Mejor, más tranquilos estaremos, que ya sabes que los yayos se agobian con tanto chiquillo suelto. Ale, me voy a darlo todo, nos vemos en un ratito.

—Que pases una feliz mañana en el trabajo. Te quiero.

—Igualmente preciosa, te quiero.

Mientras bajo las escaleras escucho que suena mi teléfono, miro la pantalla y es Rubén. Le doy a silenciar y lo vuelvo a dejar en el bolsillo. Paso de hablar con él, ahora soy yo el que no quiere escuchar sus tonterías.

Conduzco hasta llegar al tanatorio y aparco en la zona reservada que tenemos para nuestros coches. Veo que hay un montón de gente por los alrededores del edificio y al fijarme observo que son de etnia gitana. Uf, eso significa que vamos a estar a tope de gente hoy. Cuando tenemos algún fallecido gitano se nos llena el tanatorio y no cabe ni una persona más.

Al ver a José me hace un gesto con la cara como diciendo “telita la que nos espera hoy”.

—Madre mía, el fallecido es el patriarca de una de las familias más conocidas de la ciudad... Que no nos pase nada... —me advierte resoplando.

—Así da gusto empezar el día. Suerte que hoy como en casa, que es el cumpleaños de mi

abuela y comemos con ellos.

—¿Me puedo ir contigo? —pregunta riendo.

—Lo siento pero te toca apechugar, que para eso eres el jefe del cortijo —respondo sonriendo mientras me pongo la bata de trabajo.

—Vamos a ver qué tenemos por aquí —comento acercándome al difunto. Se escuchan pasos de gente corriendo y al girarnos vemos a un grupo de mujeres que vienen como si el mismísimo diablo las estuviera persiguiendo.

—¡Páááápa! ¡Ay mi pápa que se me ha muerto! —grita llorando una de ellas agarrando al difunto dándole un fuerte abrazo.

—¡Señoras, no pueden estar aquí! —comenta José bastante alterado.

—¡Es mi padre y tenemos que estar con él! ¡Aaaaayyyy Dios mío por qué te lo has llevado tan pronto! —manifiesta otra tirándose al suelo haciendo como si se hubiera desmayado.

¿Tan pronto? Pero si el pobre tiene más año que un bosque... A ojo de buen cubero le echo unos noventa años.

Estoy alucinando con lo que estoy viendo. Estas señoras han invadido mi sala de trabajo y están llorando, gritando, abrazando al muerto, tirándose al suelo y volviendo a gritar.

Miro a José y con la mirada le pregunto qué hacer en una situación así. Varios compañeros vienen corriendo al escuchar tanto jaleo.

—A ver señoras, pongamos un poquito de orden para que todo salga bien. Ustedes no pueden estar aquí y deben salir. No nos hagan llamar a la policía y seamos civilizados.

—¡Ay el payo que ya quiere llamar a la policía! ¡Pero si nosotras no hemos hecho nada malo! Lo único que queremos es estar con nuestro padre y que mi madre se pueda despedir de su marido como Dios manda, es decir, estando a su lado en todo momento. Queremos ser nosotras quienes le vistan y le pongan guapo y velarle hasta el momento del entierro. No entiendo por qué no nos lo hemos llevado *pa'* nuestra casa.

—Sí claro, sentado en el asiento del copiloto con el cinturón de seguridad abrochado para que le sujete, no te digo —le susurro al oído a mi compañero. Él controla la risa y se da la vuelta disimulando.

—Lo siento mucho pero esto no funciona así. Les doy mi más sentido pésame y me sabe fatal que estén viviendo un momento tan duro, pero nosotros debemos hacer nuestro trabajo y no nos lo están permitiendo. Si quieren despedirse de él adelante, tienen unos minutos para hacerlo, pero por favor, vuelvan al lado de sus familiares.

—¡No por favor, no nos obligue a separarnos de él! ¡Le juro que no daremos un ruido y será como si aquí no hubiera nadie! —grita una de ellas besándose dos dedos de su mano. —¿Verdad chicas? —el resto dice que sí y José vuelve a suspirar.

—Está bien, ustedes ganan. Acabemos con esto cuanto antes. Date prisa —me ordena con cara de circunstancia.

—Este es el traje que queremos ponerle —me explica una de las hijas sacándolo de la bolsa. —Era su favorito, ¿verdad máma?

—Sí —responde la anciana secándose las lágrimas.

—¿Quiere sentarse? —pregunto ofreciéndole una silla.

—Sí, gracias —mientras ayudo a que la señora se siente veo que el resto ya ha empezado a vestir al difunto. Están bien organizadas y creo que no es la primera vez que acicalan a un familiar fallecido.

—Han hecho esto más veces, ¿verdad?

—Unas cuantas... En mi familia intentamos morirnos en casa para poder hacer las cosas a nuestra manera, pero mi padre estaba muy malito y necesitaba estar ingresado en el hospital.

—Lo siento. ¿Querrán que le maquille un poco para que se le vea un mejor aspecto?

—No, no, nada de pinturas. Mi padre no consentiría que le maquilláramos como si de una muñeca se tratara. Él era muy hombre.

—Que se lo digan a la máma si era muy macho, dieciséis hijos que le hizo el fiero. —Madre mía, eso significa que ha estado embarazada 12 años de su vida. ¡Qué barbaridad! —farfullo atónito al dar con el resultado.

—¡Uy chiquillo, en la vida se me habría ocurrido calcular cuánto tiempo ha estado encinta! Sí que es verdad que la recuerdo casi siempre embarazada... —murmura sonriendo. Me alegro que se hayan relajado hablando de algo bonito y ya no estén tan histriónicas.

En cuestión de minutos dejan al caballero como un pimpollo la mar de elegante. Le han peinado, le han puesto su colonia y el traje, pese a irle un poco grande le queda muy bien.

Lo único que me permiten hacer es sellarle los orificios por el tema de los fluidos.

Llevamos al señor al box junto a su séquito de mujeres y vemos la marea humana que empieza a entrar a dicho box. Menuda locura debe ser estar ahí dentro. Mi compañero, en previsión del montón de gente que va a haber y el calor que pasarán, ha dejado varias cajas de botellas de agua para que se vayan hidratando.

—Menuda movida —exclama José al verme.

—Bueno, han empezado muy fuerte pero se han ido calmando al ver que se salían con la suya. Lo único que querían era estar con él. En estos casos es mejor ser flexible sin mostrar tanta rigidez.

—Hoy va a ser una laaarga jornada —añade dándome un golpecito en el hombro. —Lo sé, suerte que desconecto un rato yendo a comer a casita —canturreo en plan victorioso.

—Afortunado tú. Los hay con suerte...

Como era de esperar la mañana está siendo de lo más entretenida y estoy deseoso de salir de aquí ya que me duele la cabeza de escuchar tanto llanto, tanto grito y tantísimas voces hablando a la vez. A todo eso se le junta lo cargado que está el ambiente y el olor a humanidad que hay dentro del recinto, y ya os podéis hacer una idea de lo que estamos soportando.

El problema es que hasta las 18h no se celebra la ceremonia y eso significa que vamos a estar todo el santo día muy bien acompañados...

Cuando llega la hora del desayuno me acuerdo que tenía llamadas perdidas y mensajes, así que decido leerlos.

Uno de ellos es de Rubén.

“Te estoy llamando y no respondes.

Siento lo que te dije anoche, me pasé de la raya y no tuvo gracia. Espero que me perdones.

No veas la bronca que me cayó por parte de la señorita Leire. Joder, qué mala leche tiene...

Ya dirás algo.”

Otro es de Leire.

“Te juro que no sé qué le pasa al subnormal de mi novio, me tiene harta con tanta tontería...

Le he cantado las cuarenta y le he dicho que ya te puede estar pidiendo perdón por todos los desplantes que te ha hecho últimamente o al final te perderá para siempre. Él sabrá lo que

hace, pero a mí me duele mucho esta situación, que digo yo, ¿qué carajo le importa a él con quién te acuestes, no???

Un besito corazón y mucho ánimo. Pasa de él a ver si así espabila.”

Y el otro, como no, es de Vicky. Miedo me dan las burradas que habrá escrito:

“¿Se puede saber cómo es posible que pueda tener un hermano tan sumamente gilipollas?!

Me ha llamado Leire y me ha contado lo que te dijo anoche. Deja que le pille por banda, que le voy a decir cuatro cositas que llevo tiempo queriendo decirle. ¿Estás bien? Qué paciencia tienes, porque yo en tu lugar ya le habría plantado un par de hostias bien dadas. Estoy por dárselas yo... Es que lo pienso y me hierva la sangre...

Nos vemos esta tarde y te desahogas un rato conmigo, que seguro que te quedaste hecho polvo.

Te quiero tontito mío, que eres más bueno que el pan.”

Sonríó al leer el final de su mensaje y le digo que no puedo quedar porque es el cumpleaños de mi abuela y lo celebraremos en familia. La verdad es que hoy no me apetece quedar con ninguno de los tres, prefiero estar tranquilo y sobre todo calladito, pues no quiero decir nada de lo que me pueda arrepentir más tarde.

Tanto Leire como Vicky me dicen que no hay problema y que ya quedaremos en otro momento.

Llego a casa y escucho reír a mi hermano Mateo y la tos de mi abuelo de cuando ríe más de la cuenta y se ahoga. Hogar dulce hogar.

—¡Familia, ya estoy en casa! —digo con alegría.

—¡Hola mi amorcito! —canturrea mi abuela abriendo los brazos para que le dé un abrazo. Dejo el regalo sobre el mueble del recibidor y corro hacia ella.

—¿Dónde está la cumpleañera más bonita del mundo entero? —le piropeo dándole besitos por la cara y el cuello haciéndole reír debido a las cosquillas.

—Ay que ver lo besucón que ha salido. ¡A mí ni te me acerques! —murmura mi abuelo a regañadientes.

—Tranquilo viejuno, que a ti no te pienso dar ni uno. Mis besos son para quien los valora, y desde luego que tú no te los mereces —respondo haciéndole una mueca a modo de burla.

—Dale un beso a tu abuelo ahora mismo —me ordena mi madre como si tuviera cinco años.

—Pero mamá, no ves que no quiere. Me tiene manía, ya lo sabes. Le falta tiempo para meterse conmigo nada más verme —me quejo un tanto molesto.

—No, si se va a poner a llorar nada más llegar —suelta el asquerosito de mi abuelo.

—Papá por Dios, deja al chiquillo tranquilo. ¿Se puede saber por qué siempre te burlas de él? Me gustaría saber qué te ha hecho la criaturita.

—Eso, ¿qué te he hecho yo a ti? —le pregunto cruzándome de brazos delante suyo.

—Existir, ¿te parece poco? Siempre has sido el favorito de tu madre y de tu abuela. Todas las atenciones han ido dirigidas a ti desde el día que naciste y... —mi madre le interrumpe y no le deja terminar la frase.

—¿En serio papá? ¿Me estás diciendo que estás celoso de tu nieto? Por favor, lo que me faltaba por oír...

—Pues sí, siempre he sentido celos de él. Nació tan feillo y tan poquilla cosa y vosotras os volcasteis tanto en él, en su crecimiento y en su felicidad siendo el patito feo de la familia, que me sentí desatendido como marido y como padre.

—¡Válgame el señor la de tonterías que es capaz de soltar por su linda boquita en un tiempo récord! —sentencia mi abuela mientras se santigua.

—¡¡¡Que mi niño no es feo!!! —deja ya de decírselo o te juro que te quito la botella de oxígeno y no te la devuelvo hasta que estés tan azul que parezcas un pitufo gruñón. ¡Hombre ya! Además, mira qué buena planta se le está poniendo —añade mi madre repasando con orgullo mi cuerpo serrano.

—Eso es lo que más me jode, que con los años se está arreglando y últimamente está hasta de buen ver.

—Abuelito, nunca te lo he dicho porque pese a todo te quiero mucho, te admiro y te respeto, pero ha llegado el momento de mandarte un poquito a la mierda. Pero sólo un poquito, ¿eh? —le suelto dándome media vuelta mientras entro a la cocina para lavarme las manos. Escucho las risitas de mi abuela, de mi madre y de Mateo y justo se abre la puerta de la calle, mi padre ha llegado.

—¡Uy lo que me ha dicho el jodío! Si me lo llega a decir hace unos años le reviento a hostias —me increpa mi querido abuelo.

—Bueeno, veo que está la cosa animada —exclama mi padre al ver que el ambiente está caldeado.

—¡Que sepas que tu hijo me ha mandado a la mierda! —le grita él muy indignado.

—¿En serio? Veo que ha tenido muchísima más paciencia de la que habría tenido yo, pues estando en su lugar lo habría hecho hace ya unos pocos de años, porque telita cómo te pasas con él... Toda una vida escuchando comentarios despectivos hacia su persona, ¿eh? —le riñe mientras me guiña un ojo dándome su aprobación.

—¡Lo que me faltaba, ahora resulta que mi propia familia está en mi contra! ¡Anda ya, yo me voy de aquí! Donde no se me quiere no se me tiene. ¡Adiós!

—Papá, ni se te ocurra marcharte. Es el cumpleaños de tu esposa, por una vez en la vida estaría bien que dejaras de intentar ser el protagonista del momento... Haz el favor de callarte, de quedarte sentadito y de no darle el día a mamá y al resto, que menuda cruz llevamos en lo alto contigo, bonito mío... —obedece a regañadientes y nos acercamos a la gran mesa del comedor.

Cuando ya estamos sentados noto una patada en la espinilla. Levanto la mirada y veo a mi abuelito que sonrío cínicamente. Joder, es peor que un niño pequeño. Hago como si nada y sigo comiendo.

A los pocos minutos recibo otra patada, esta vez más fuerte. Respiro hondo y paso de él.

A la tercera estoy a punto de soltar un impropio cuando mi madre me interrumpe.

—Como le vuelvas a dar otra patada te tiro por el balcón, estás avisado. Que parece esto el patio del colegio —¡Ay mi Carmela cuánto la quiero y cómo me defiende! Su comentario me ha hecho gracia y me da la risa floja. Cuando me pasa esto no puedo parar y al tener una risa tan contagiosa terminamos todos riendo, incluido mi enfadado abuelo.

El tiempo se me echa encima y debo irme.

Le damos los regalitos, yo ya se lo he dado nada más llegar; un gran ramo de flores que le he comprado en mi trabajo, que para eso me hacen descuento.

Sacamos el pastel, mi abuela sopla las velas y tras hacernos varias fotos me despido y me voy.

El tanatorio sigue estando igual o incluso más lleno. Suerte que no hay otros fallecidos porque de ser así la gente se quedaría en la calle sin poder entrar.

Afortunadamente mi jornada laboral termina y en vez de ir al gimnasio quedo con Moi para destensarme un poco, que falta me hace. Con él todo es paz y tranquilidad y me sienta bien estar a su lado.

Cuando llego a su casa escucho tras la puerta risitas y a Moi hablando con alguien. Pulso el

botón del timbre y al momento abre.

—¿Estás acompañado? Pensaba que habíamos quedado para... Ya sabes —le digo flojito y que así sólo me escuche él.

—Sí, pero se me ha ocurrido llamar e invitar a nuestro amigo Julen y no ha dudado en apuntarse a la fiesta. Evidentemente la tonta de su novia no está invitada, que el otro día acabé de ella y de su egocentrismo... Estábamos hablando de lo mucho que le gustó montárselo con nosotros y la de cosas que sintió siendo penetrado por primera vez.

—¿Y de dónde has sacado su número de teléfono? Sólo yo tengo el de Adara y quedamos que ya la llamaríamos si queríamos repetir.

—Ya, pero es que resulta que el otro día nos encontramos en la calle y nos dimos los teléfono —me explica Moi dándome un beso en los morros. Sé que me está mintiendo pero me da igual, he venido a pillar cacho y eso es lo que voy a hacer, y siempre se ha dicho que dos es mejor que uno. Eso que me llevo...

No tardamos en estar los tres completamente desnudos haciendo lo que nos viene en gana sin escuchar la impertinente voz de Adara dándonos órdenes. Nos coordinamos bien y sabemos repartir las caricias para que nadie se sienta desatendido.

Los gemidos se escuchan por el piso pero me da igual, imagino que los vecinos de Moi ya deben de estar acostumbrados a según qué ruiditos. Con lo activo y vicioso que es seguro que no es la primera fiestecita que organiza en su casa.

Transcurridas un par de horas nos despedimos y cada mochuelo se va a su olivo. Me siento bien con la doble vida que llevo porque me hace sentir más vivo que nunca.

Jamás me había sentido tan libre ni con tantas ganas de vivir sensaciones nuevas. Siempre he sido muy conservador intentando hacer lo correcto en todo momento, pero eso ha terminado y ha llegado la hora de hacer lo que me salga de las pelotas sin dar explicaciones a nadie.

Mira si estoy desatado que hasta he mandado a mi abuelo a la mierda... Madre mía qué momentazo y qué cara se le ha quedado al viejo. Es que telita, llevo desde que soy niño recibiendo sus constantes ataques, totalmente injustificados, y yo callando y tragando. ¡Pues se acabó! A partir de ahora voy a comportarme de una forma bien diferente y a decir lo que pienso en cada momento, eso sí, con educación y buenas maneras, pues es bien sabido que una crítica bien argumentada es bien recibida y un piropo mal dicho puede sentar hasta mal.

Mientras camino hacia mi coche suena el teléfono y veo que es Rubén. No me apetece hablar con él pero paso de estar dándole largas.

—¿Qué quieres? —le digo sin más.

—¿Qué haces? —me pregunta con una inocente vocecita.

—Mejor no quieras saberlo —declaro con una sonrisita en los labios.

—Puedes contármelo, soy tu amigo y he decidido que debo aceptarte tal y como eres. A ver, ponme a prueba. ¿Qué estás haciendo?

—¿La verdad?

—Sí —responde un tanto dubitativo.

—Pues mira, últimamente ando algo decaído y tristón, en parte gracias a ti, y me he dado cuenta que no merece la pena y que le pese a quien le pese soy como soy y nada ni nadie me va a hacer cambiar. Estoy harto de hacer siempre lo que los demás esperan que haga y ya me he cansado de ser el tontito del grupo que nunca se enfada, o el saco de boxeo de más de una persona al que se puede golpear sin consecuencia alguna. Voy a vivir la vida como a mí me dé la gana y tras un día de mierda en el trabajo, he decidido pegarme un homenaje quedando con dos pedazos

de hombres que me han dado tanto placer que, ¿cómo te lo describiría...? ¿Sabes las máquinas tragaperras cuando giran las frutitas para ver si sale el premio? Pues justo eso me hacían los ojos y creo que hasta se me quedaban en blanco del gustito que me estaban dando. ¿Te ha gustado mi historia? —no se escucha nada al otro lado del teléfono hasta que le escucho suspirar.

—Hombre, admito que no es la historia que me gustaría escuchar por parte de mi mejor amigo, pero es lo que hay. Si a ti te va ese mundillo, adelante, tienes mi aprobación, mi bendición o como sea que se diga.

—Ooohhh muchísimas gracias por dejarme vivir la vida a mi manera.

—Bueno, algo es algo, ¿no? Por algo se empieza.

—Sí, la verdad, viniendo de ti ya es mucho. Siento ser una decepción para ti y que tengas que soportar que a tu amigo le gusten tanto los tíos como las tías, pero es lo que hay y no puedo luchar contra lo que soy.

—Nadie es perfecto, seguro que yo también tengo algún defecto.

—¿Crees que mi bisexualidad es un defecto?

—A ver, las cosas como son, lo normal es que a los hombres les gusten las mujeres y viceversa. El cuerpo de la mujer físicamente está creado para ser copulado por el del hombre y así llevar a cabo la fecundación. Somos como el anuncio de las cucarachas: Nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos.

—¿Y qué pasa si la cucaracha no quiere reproducirse y lo que realmente quiere es vivir la vida junto a otras cucarachas y otros *cucarachos*???

—Pues que no es ley de vida.

—¡Anda ya! Yo flipo con este país y lo mucho que nos gusta criticar, comentar y juzgar las vidas ajenas. Y lo mejor de todo es que en general los que más critican lo sucia que está la casa del vecino, suelen ser los que más porquería guardan en el interior de sus domicilios... Te conozco bien y sé que jamás aceptarás con naturalidad lo que hago o dejo de hacer, así que no te esfuerces intentando interpretar un papel que te viene muy grande. Gracias por haberlo intentado, pero creo que nuestros caminos están empezando a separarse. Incluso el otro día te conté lo de la compra del hotel con mi hermano y tu respuesta fue un puto dibujito de un dedo pulgar hacia arriba. Algo ha cambiado en ti y ya no eres ni la sombra del amigo que hasta hace poco he tenido.

—Seguro que todo esto es por culpa del tío ese que vino el otro día a la cena. Te está metiendo tonterías en la cabeza mientras te regala los oídos con mentiras que a ti ya te está bien creer porque estás falto de amor y de cariño.

—¡Pero qué sabrás tú de lo que estoy falto o no! Será mejor que estemos un tiempo sin vernos ni hablar, porque te garantizo que cada vez que abres la boquita sube el pan y más daño me haces. Sé feliz amigo mío, cuida mucho de Leire, que no sabes el tesoro que tienes a tu lado. Te deseo lo mejor y ojalá la vida te trate bien.

—¿Qué cojones estás haciendo Pit? No puedes decirme adiós que te vaya bonito así como si nada. Te conozco y tú no eres así.

—Disculpa que discrepe pero hace ya un tiempo que no sabes casi nada de mí. Cuídate —dicho esto cuelgo y guardo el teléfono nuevamente. Como que no me apetece hablar con nadie más vuelvo a apagarlo igual que hice anoche.

Los días van pasando y llega el gran momento de ver a mi queridísimo Pitingo en acción. Muero de ganas por verle en el escenario cantando como solo él sabe. Moi y yo estamos en la cola a punto de entrar y en nuestras caras se ve emoción, alegría y nerviosismo.

Por fin las puertas se abren y entramos como si del primer día de rebajas se tratara. Conseguimos ponernos en primera fila bien pegaditos al escenario.

—¡Madre mía qué cerquita vamos a verle! Si hasta podremos oler su perfume —le digo a Moi con una gran sonrisa.

Tras un tiempo, que se me hace eterno, por fin sale nuestro cantante favorito. Gritamos como si de dos desequilibrados se tratara y Pitingo nos mira sonriendo.

—¡¡¡¡¡Nos ha mirado!!!! —decimos los dos a la vez. Parecemos dos adolescentes viendo por primera vez a su ídolo pero no me avergüenzo de ello.

Cantamos sus canciones y hay momentos que casi que se nos escucha más a nosotros que al propio cantante. Al estar tan cerca del escenario nos mira en más de una ocasión y cuando termina de cantar la canción se dirige al público.

—¡Buenas noches Badalona! ¡Bona nit Badalona! ¿Estáis bien? ¡A ver que yo lo oiga! —el público enloquece y nosotros no vamos a ser menos. —Perdonadme la interrupción, pero es que llevo un rato mirando a dos fans, que se han tuneado unas camisetas con fotos mías y que están cantando como si no hubiera un mañana. Permitidme que hable un momentito con ellos y así descanso un poco la garganta —comenta con su más que sensual sonrisa. Al ver que se acerca a nosotros empezamos a gritar como locas y a dar saltitos de la emoción.

—¡¡¡¡¡Aaaahhhh, Pitingo está viniendo hacia nosotros!!!! —le grito a Moi agarrándole de la camiseta.

—¡¡¡¡¡Me muero!!!! —añade él.

—No por Dios, no morirse todavía —comenta él entre risas mientras el público ríe también.

—Hola, ¿cómo os llamáis?

—No te lo vas a creer pero te juro que es verdad; mi nombre es Pelayo pero todo el mundo, y digo todo el mundo, me llama Pit de Pitingo por lo mucho que me gustas —digo casi gritando.

—¿En serio?

—Te lo prometo.

—Yo soy Moi, de Moisés, aunque me gustas igual o incluso más que a él. Tus canciones me vuelven loco y he vivido un sinfín de momentos únicos escuchando tu música. ¿Ah que sí? —me dice con una risita.

—Doy fe —respondo sin poder apartar la mirada de mi querido Pitingo. —Ay que ver lo guapo que eres de cerca, jodío —afirmo casi sin pensar. El público entero enloquece y se escuchan varias carcajadas, entre ellas la del cantante.

—Creo que vosotros dos tenéis mucho peligro juntos —se mofa.

—Y por separado también —añade Moi. Volvemos a reír y vemos que está mirando las camisetas. Son un collage de fotos nuestras en conciertos, firmas de discos o en el aeropuerto de Barcelona con él.

—Me gustan vuestras camisetas. ¿Por casualidad no tendréis un rotulador y os las firmo?

—¡Por supuesto que sí! Cuando estás cerca siempre hay que ir preparado por si surge la oportunidad de que nos firmes un autógrafo —respondo sacando un rotulador del bolsillo.

—¡Qué grande eres! —me dice dándome un golpecito en la espalda. Nos firma las camisetas y tras un fuerte abrazo entre aplausos continua el concierto.

Tanto Moi como yo estamos que no nos lo creemos. Una de las chicas que está a nuestro lado

nos explica que nos ha hecho un montón de fotos con Pitingo y que si queremos que nos las pase. Lógicamente le decimos que sí y le doy mi número de teléfono.

¡Qué maravilla de día, no lo olvidaré jamás!

Cuando el concierto termina estamos tan espitosos que decidimos ir a hacer una visita a nuestras amigas las del puti.

Como era de esperar el resultado es similar al del otro día y nos lo pasamos de lujo con tanta fémica tan sumamente entregada a nosotros para darnos el máximo placer.

Qué manera tan buena de terminar un magnífico día...

Llevo días sin saber nada de Rubén. Las chicas me van preguntando cómo estoy y les miento diciéndoles que bien. Se me está haciendo muy cuesta arriba esto de haberme distanciado de mi gran amigo. Sé que es mejor así, pero es duro separarte de alguien que lleva a tu lado casi treinta años y que es tan importante en tu vida.

Suerte que ellas me entienden y respetan mi decisión. Últimamente eran más que evidentes los desplantes y desprecios que me hacía provocando una tensa situación. Lo siento pero necesito un tiempo de tranquilidad y ya se verá si algún día volvemos a ser los amigos de siempre. No lo descarto pero por el momento no me apetece tenerle cerca.

Esta tarde he quedado con ellas para tomar una cerveza y así poder hablar un rato con la calma. Tengo ganas de verlas y echar unas risas, puesto que sé que la risa con ellas está garantizada, y muero de ganas de enseñarles las fotos del concierto y explicarles lo que sucedió con mi queridísimo Pitingo.

Estoy trabajando cuando recibo un mensaje de Adara. Es una foto y al abrirla veo que se trata de Moi y de Julen manteniendo relaciones sexuales. Se nota que la instantánea ha sido hecha a escondidas porque no tiene una gran calidad. Mientras observo la imagen me llama. Descuelgo y antes de poder hablar escucho la estridente voz de mi... no sé cómo definirla ya que mi amiga desde luego que no es.

—¿Has visto la foto del par de cabrones que están felizmente follando en mi cama? ¡Sin mi consentimiento! ¡Te juro que le voy a arruinar la vida al mamonazo que me jura amor eterno todas las noches! Pienso enviar la foto que les he hecho a todos nuestros contactos para que vean con sus propios ojos lo mucho que le gusta que le follen el culito. Oh sí, eso es lo que voy a hacer — murmura con una voz de mala que no puede con ella.

—Adara por Dios, serénate antes de hacer nada y tomar una decisión errónea.

—¿Errónea? ¡Y una mierda! Le he pillado in fraganti manteniendo relaciones sexuales con otro tío y dudo mucho que sea la primera vez que lo hace. Tú mismo me lo dijiste el otro día. Se ha vuelto maricón y te garantizo que no quiero casarme con un hombre así. ¿Te puedes creer que la semana pasada me pidió matrimonio haciéndome entrega de un preciosísimo anillo, y yo como una tonta le dije que sí? Y justamente hoy me he dejado el teléfono en la cocina de casa, y cuando he vuelto he escuchado un ruido que venía del dormitorio, y al subir, me he encontrado con semejante percal —la pobre está llorando de impotencia y de rabia.

—¿Y ellos qué han hecho al verte?

—¿Qué han hecho? Seguir fornicando como animales salvajes ya que con tanto gemido ni se han percatado de mi presencia. Ahora estoy en la puerta de casa sin saber qué hacer, y lo único que se me ha ocurrido ha sido llamarte a ti.

—Trabajo cerca de tu casa, no te muevas que voy para allí. Y por favor, no hagas nada y estate quietecita hasta que llegue.

—Aquí te espero.

Le digo a mi jefe que ha surgido un problemilla y que debo ausentarme durante unos minutos. Por suerte estaba terminando ya con la señora que ha llegado hace un rato y me dice que ya se encarga él de llevarla al box.

Qué afortunado soy al tener un jefe tan majo como lo es José. Cuando sea dueño del hotel le invitaré a pasar un fin de semana en la Gran Suite para que disfrute con su esposa de una agradable estancia.

Conduzco hasta llegar a casa de Adara y Julen. Sigue sentada en el escalón de la puerta y al verme corre hacia mí. Dejo el coche mal aparcado en el vado del garaje y salgo a recibirla.

—Suerte que has venido, me estaba volviendo loca —sentencia teatralmente lanzándose a mis brazos dándome uno de sus ardientes besos.

—¿Qué haces? Que nos puede ver alguien.

—Me da igual, ya no me importa nada. Él está liado con tu amiguito, pues yo me lío contigo.

—No me vayas de santa justiciera que te recuerdo que tú y yo hemos mantenido relaciones sexuales en el gimnasio. Y también te recuerdo que fuiste tú la que quiso organizar una fiestecita estando acompañada de tres hombres.

—Perdona guapo, ¿se puede saber de qué lado estás? Porque creo que no has venido aquí en calidad de Obispo para soltarme un sermón referente a lo que está bien y lo que no lo está.

—¿Te han dicho alguna vez que eres tremendamente estúpida e insoportable?

—Pues bien que te gusta metérmela y correrte en mis tetas.

—Es lo único positivo de tenerte cerca, créeme, por lo demás, eres insufrible —ella me mira con cara de pocos amigos intentando desintegrarme con la mirada.

—¿Qué quieres hacer? —me pregunta.

—Vayamos a hablar con ellos, ¿no?

—Vale.

Entramos al interior del domicilio y aún se escucha a los dos amantes dándolo todo. Nos dirigimos al dormitorio y cuando nos ven ahí plantados casi se caen de la cama.

—¡Joder! ¿Se puede saber qué estáis haciendo? —nos grita Julen colocando su mano en el corazón debido al susto que se ha llevado.

—¿Tú me preguntas a mí? Creo que aquí la que tiene que hacer las preguntas soy yo. ¿Serías tan amable de explicarme por qué estás follando con Moi a mis espaldas cuando se supone que tendrías que estar trabajando?

—Me gusta quedar con él y es mucho lo que me hace sentir. Bueno, con ellos, que el otro día Pit también se apuntó a la fiesta en casa de Moi —responde Julen con una sonrisita maliciosa.

—¿Cómo? —dice ella mirándonos a los tres sin entender nada.

—Lo que oyes, bonita. Que a tu novio le gusta recibir mandanga de la buena y tú, ni muchísimo menos se la das —le suelta Moi para caldear un poquito más el ambiente. Ella abre mucho los ojos y me vuelve a mirar.

—¿Tú sabías esto?

—No. El otro día quedé con Moi en su casa y cuando llegué estaba también Julen. Me dijeron que un día se encontraron por la calle e intercambiaron sus números de teléfono. No quise pedir más explicaciones porque tampoco tienen por qué dárme las. Creo que tu novio ha descubierto un mundo nuevo y que ahí tú poco puedes hacer.

—Pero yo te quiero —le dice ella haciéndose la dolida. —Y la semana pasada me pediste matrimonio —añade mostrando el anillo que lleva puesto.

—Y quiero casarme contigo, pero también quiero seguir manteniendo relaciones sexuales tanto

con Moi como con Pit, o con quien surja.

—¡Y una mierda! ¡No me casaré con un maricón renegado que a la que tiene la mínima oportunidad mete a otro tío en nuestra cama! Lo siento pero creo que no me merezco que me trates así.

—No quisiera meterme donde nadie me llama, pero no vayas de digna porque te recuerdo que no sólo vas al gimnasio para hacer deporte con las máquinas, que a la que tienes ocasión te encierras en el baño o donde los Rayos Uva para que aquí el amigo te ponga fina filipina —le dice Moi provocando que ella se ponga roja y Julen la mire con cara de asombro.

—¿Eso es cierto? —pregunta él bastante atónito.

—Ya sabes que Pit y yo teníamos asuntos pendientes por solucionar y una cosa llevó a la otra... Pero que sepas que lo tuyo es peor, yo al menos me acuesto con un hombre... —replica ella.

—Toma ya, ¿y yo con qué me estoy acostando, con un rinoceronte? —me hace gracia lo que acaba de decir Julen y se me escapa la risa.

—Tú no te rías tanto que eres el peor de todos. O sea que resulta que te estás acostando con los tres, ya sea juntos o por separado... ¡Muy bien, eh! ¡¡¡Y yo encima confiando en ti y acudiendo al señorito para que me ayude con el problema, y ha quedado más que demostrado que aquí mi gran problema eres tú!!! Vete de mi casa, cabrón malnacido, que seguro que tenías planeado vengarte de mí orquestando semejante jaleo para hacerme daño arrebatándome a la persona que más quiero. Y tú, ya puedes olvidarte de mí porque te aseguro que nunca más vas a volverme a ver. ¿Os habéis divertido a mi costa? ¡Pues a tomar por culo! ¡Ya está bien de reiros de mí! —y en un arranque de rabiosismo agarra la ropa de Moi y la de Julen lanzándola por la ventana.

—¡¡¡Fuera de mi casa yaaaaa!!! —a mí una vez más que se me escapa la risa y obedezco. Al salir a la calle veo la ropa esturreada por el jardín y al par de dos tras la puerta.

—¿Serías tan amable de recogerla y dárnosla? —me suplica Julen.

—Ummm, ¿y qué gano yo con eso? Está claro que no soy el bueno de la película pero tampoco merecía vuestras mentiras. Me mentisteis en mi cara cuando os lo pregunté el otro día, y dudo mucho que os encontrarais por casualidad en la calle...

—Está bien, Julen me gusta muchísimo y hace unos días me quedé en el coche esperando a que saliera de casa para ir a trabajar y así poder hablar con él, pero vi que la que salió fue Adara y decidí comprobar si él aún estaba dentro. Al abrirme la puerta y ver que era yo... ya te puedes imaginar lo que pasó... Esa es la verdad.

—No soporto las mentiras —le advierto un tanto molesto.

—Disculpa, pero tú tampoco estas en disposición de ir dando lecciones de buen comportamiento, ¿eh? Que si no he escuchado mal te estás tirando a mi novia en el gimnasio.

—¡Es ella la que me busca! Hasta que no consiguió que me acostara con ella no me dejó tranquilo.

—Uy pobrecito... ¿Te pegó mucho para conseguirlo o puso una pistola en la sien? —se burla con recochineo Julen.

—Menos cachondeíto.

—Bueno, ¿nos das la ropa o no? —pregunta Moi. Adara vuelve a abrir la ventana de su habitación y en plan “la Omaíta de Los Morancos” nos grita:

—¡¡¡Que os marchéis de mi casa de una puta vez, gentuza!!!

—Telita con la mala hostia que tiene la señorita —les digo mientras recojo las prendas de vestir.

—Gracias —murmura a regañadientes Julen.

—De nada —respondo con el mismo tonito dándome la vuelta caminando hacia mi coche. Madre mía la de cosas que tengo que contarles esta tarde a Leire y a Vicky...

Al mediodía decido comer más rápido para devolver el tiempo que esta mañana he estado fuera. Mi jefe dice que no es necesario pero paso de deber favores.

La tarde es tranquila y estoy deseoso que llegue mi ratito entre amigas.

Al finalizar mi jornada laboral conduzco hasta llegar a la cafetería donde solemos quedar y veo que ellas ya están dentro.

—Hola chicas —les digo alegremente.

—Hola bombón, que cada día estás más guapo y resultón —exclama Vicky dándome un cachetito en el trasero.

—Eso es porque me miras con buenos ojos.

—Pues perdona que te diga pero en esta ocasión le tengo que dar la razón a mi cuñada.

—Uy, gracias Leire. Al final me lo voy a empezar a creer —comento un poco sonrojado.

—Es cierto, desde que te cortaste el pelo, te operaste de la vista, empezaste a ir al gimnasio y cambiaste tu forma de vestir, que pareces otro —añade Vicky.

—Será que en cierta manera soy otro y ha nacido un nuevo Pit. ¡Ah! Vais a flipar con la de cosas que os tengo que contar... La más importante, en el concierto de Pitingo Moi y yo conseguimos estar en la primera fila, y al vernos tan entregados cantando y vistiendo unas camisetas con fotos tuyas, se bajó del escenario y vino a hablar con nosotros.

—¿Sí?

—Sí, mirad, aquí tengo las fotos —las vemos juntos y alucinan al verlas.

—Menudo momentazo, ¿no? —pregunta Leire.

—Estaba que no me lo creía y hasta le dije lo guapo que es en las distancias cortas.

—Madre mía qué peligro tienes —dice Vicky.

Les cuento también la movida con Adara, Moi y Julen y el momento “*vete un poquito a la mierda*” con mi abuelo. Son conocedoras del amor odio que sentimos el uno por el otro y se alegran de que por fin le haya echado valor diciéndole que me deje tranquilo.

Con lo del entierro gitano cuando se colaron las hijas y la esposa del difunto reímos bastante y admito que me está yendo de lujo esta sesión de risoterapia con ellas. Las quiero tanto...

La puñetera de Leire lleva puesto un jersey con un generoso escote, y por más que lo intente no puedo evitar que los ojos miren donde no deben mirar.

Hacemos un brindis por la amistad tan bonita que nos une y veo que a Vicky le cambia la expresión de la cara.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Acaba de entrar mi ex y me está mirando. Mira que es grande Barcelona, eh, pues hemos tenido que coincidir una vez más.

—Quizás lo haga queriendo, sabe de sobras que vienes bastante a esta cafetería. —Hola Héctor —le dice levantándose para darle dos besos.

—Hola chicos. Te veo bien Vicky, estás muy guapa.

—Gracias. Tú tampoco estás nada mal. ¿Qué haces por aquí?

—Me apetecía tomar un rico café junto a una de sus famosas magdalenas, ya sabes lo mucho que me gusta merendar aquí.

—¿Merendar? Si prácticamente es la hora de cenar.

—Bueno, voy bastante liado en el trabajo y no respeto demasiado los turnos de ingesta de alimentos.

—Siempre has trabajado mucho y a este ritmo vas a ser el más rico del cementerio. Mejor no meriendes y ya cena en condiciones.

—Hay cosas que no cambiarán nunca... Te sigues preocupando por mí... Qué mona eres... Te invito a cenar y así desconecto un poco de tanto trabajo, ¿te apetece?

—Pues... es que estoy con mis amigos y no puedo dejarlos tirados —se excusa con cara de circunstancia. Sabemos que quiere ir porque a día de hoy sigue bebiendo los vientos por su ex.

—Por nosotros no lo hagas, ve a cenar y pasadlo bien —le insto guiñándole un ojo.

—¿No os importa? —pregunta sonriendo.

—Claro que no, nos vemos otro día. Buenas noches cielo —comenta Leire dándole dos besos y de rebote a Héctor también.

—Que te aproveche la cena, bonita —suelto con cierto cachondeito al saber que va a caer rendida a los pies de su querido Héctor.

—Mañana os llamo. Buenas noches —ambos salen del local y tanto Leire como yo les miramos embobados.

—Eres consciente que la va a poner mirando para Cuenca, ¿verdad? —le digo sin más.

—Cómo lo sabes... —responde ella con cara de chiste.

—Pues nada, ya tengo menos posibilidades de casarme con ella —suelto mientras cojo el botellín de cerveza para dar un trago.

—¿En serio crees que acabaréis casados? Pensaba que era una broma.

—Te juro que si llegamos solteros a los cuarenta le pido matrimonio. No quiero estar solo el resto de mi vida, merezco ser feliz al lado de una mujer y poder crear mi propia familia. Necesito sentir que tengo junto a mí a la chica de mis sueños, esa que me acelera el pulso con una simple mirada, la que cuando respiro su fragancia enloquezco de deseo, la que me roba horas de sueño, la que mata mis demonios con tan solo una sonrisa, y si a mi hermano Mateo le digo que por él iría hasta Sevilla de rodillas y con los pies descalzos, sin duda alguna, por ella daría la vuelta al mundo de igual manera —veo que traga saliva y en sus ojos se aprecia un brillito que nunca antes había visto.

—Qué bonito lo que has dicho. Ojalá la encuentres pronto y juntos seáis tremendamente felices —respiro profundamente contando hasta diez. Ahora mismo le diría que a la mujer que acabo de describir, la tengo delante, y que por ella haría absolutamente cualquier cosa. Pero no puede ser, Leire es intocable y jamás le confesaré mi amor. No puedo hacerle eso...

—Seguro que algún día aparecerá en el lugar menos pensado. Yo seguiré esperando, ya sabes que de paciencia ando sobrado.

—Será una mujer muy afortunada —añade dándole un trago a su cerveza.

—Bueno, iremos tirando para casa, ¿no? Se está haciendo tarde y Rubén te estará esperando.

—Qué va, ha quedado con varios amigos para ver un partido de fútbol. Hoy no llegara hasta pasadas las doce. ¿Te apetece ir a cenar algo? —pienso en su propuesta y me sabe mal decirle que no.

—Está bien, pero algo ligerito y rápido.

—¿Es que tienes miedo a quedarte a solas conmigo? —pregunta sonriendo. *No lo sabes tú bien*, pienso para mis adentros.

—Menuda tontería, ¿cómo voy a tenerte miedo? Sólo que no quiero que Rubén se enfade contigo por cenar conmigo.

—¿Perdona? Rubén será un gilipollas para según qué cosas pero vamos, sería ya lo último que se enfade porque cenemos juntos tú y yo.

—Vale, vale, no digo nada. ¿Dónde quieres ir?

—Me apetece pizza —responde en plan gordi.

—Han abierto una pizzería italiana cerca de mi trabajo. ¿Quieres que probemos a ver qué tal?

—Me parece estupendo. ¿Vamos con dos coches o con uno?

—Allí no hay problema de aparcamiento, si quieres vamos con los dos y así luego cada uno se va a su casa sin necesidad de dar tanta vuelta.

—Muy bien, te sigo, que no sé dónde es.

Como era de esperar la cena está deliciosa y la compañía es inmejorable. Junto a Leire me siento bien, sin necesidad de fingir ni de utilizar ninguna máscara. Nos conocemos tanto que en ocasiones no es necesario ni hablar para entendernos.

—Últimamente te noto diferente. ¿Está todo bien? —pregunta acariciándome la mano.

—Sí, mucho cambio interno y muchas emociones encontradas, pero no me puedo quejar. Lo del hotel me ha dado un chute de ilusión y estoy contento con los cambios que están habiendo en mi vida.

—¿Y qué tal con Moi?

—Bien, es muy majo, aunque una cabrilla loca. No quiero nada serio con él ni con nadie. Bueno, al no ser que aparezca la mujer de mis sueños —respondo sonriendo. Ella me mira y aparta la mirada. —¿Sucede algo?

—No, solo que con lo romántico que sé que tú eres, me sabe mal que no tengas con quien compartir tanto amor que tienes por dar.

—Imagino que llegará el día que mi suerte cambie y dé con la persona idónea.

—Seguro que sí.

Pedimos la cuenta y pago yo. Cuando vamos a salir del restaurante vemos que está lloviendo bastante y nos miramos con cara de chiste.

—No veas la que está cayendo. ¿Qué hacemos, esperamos un poco, no? —exclamo observando cómo llueve.

—Yo diría que no tiene mucha pinta de parar. ¿Sabes? Hace tiempo que quiero hacer esto —comenta abriendo la puerta de par en par. Empieza a caminar con los brazos abiertos y la cara hacia arriba pisando varios charcos sin poder parar de reír. Parece una niña pequeña haciendo alguna gamberrada y yo como un tonto la miro embelesado.

—¡Ven, se está genial y no hace nada de frío!

—¿Te han dicho alguna vez que estás muy loca?

—Tu ex amigo me lo dice casi todos los días —responde dando vueltas sobre sí. Pongo los ojos en blanco y dando un suspiro salgo junto a ella. Me da la mano y juntos echamos a correr hacia nuestros coches.

—No me dirás que no es divertido hacer de vez en cuando lo que le sale a uno del mismísimo —canturrea mientras la lluvia le da en la cara.

—Quien diga lo contrario miente. Es justo como me siento desde hace un tiempo, en plan rebelde haciendo lo que me apetece cuando me apetece.

—Eso no es cierto.

—¿Perdona? ¿Por qué dices eso? —pregunto intrigado.

—Porque no es verdad. Ahora mismo no estás haciendo lo que realmente quieres hacer.

—¿Y qué se supone que no estoy haciendo?

—Te mueres de ganas por besarme... Algo ha cambiado en ti, ya no me miras como siempre ni me tratas igual. Estás distante conmigo y te noto tenso. El día que fuimos de compras y me ayudaste con la cremallera del vestido, noté que algo no iba bien y desde entonces estás diferente. Creo que soy de las personas que más y mejor te conoce y no hay secretos entre nosotros dos. Dime que estoy equivocada y no volveré a sacar el tema, aunque algo me dice que no lo estoy — vuelvo a tragar saliva y no sé qué hacer ni qué decir. Estamos completamente empapados en medio de la noche bajo una intensa lluvia. Cualquiera que nos vea pensará que hemos perdido la cabeza, y así es, porque ya hace un tiempo que yo la perdí por ella.

—No me hagas esto, por favor. Estoy intentando ser fuerte y controlar mis sentimientos hacia ti, pero te pido que no me lo pongas más difícil. Bastante tengo ya en lo alto, solo me falta tener otro frente abierto. Será mejor que me vaya, no quisiera hacer algo de lo que tenga que arrepentirme el resto de mi vida —sentencio dándome la vuelta.

—¿La mujer que me has descrito antes soy yo? —pregunta con el rostro serio.

—¿Tú qué crees...? Se está haciendo tarde, ve a casa y date una ducha de agua caliente, no sea que cojas frío y te resfríes. Rubén no tardará en llegar.

—¿Y qué pensarías si te digo que yo también siento lo mismo por ti?

—Te diría que te has vuelto loca de remate —cierro los ojos y suspiro bajo la lluvia.

—Sé que tú y yo podríamos ser muy felices juntos.

—Por si lo has olvidado tienes novio y el año que viene os vais a casar.

—Tengo dudas, no sé si lo que realmente quiero es casarme con Rubén y estar el resto de mi vida a su lado. Hace tiempo que veo que tengo mucha más afinidad contigo que con él, y sin duda me conoces y me comprendes mil veces mejor que él. Las comparaciones son odiosas pero totalmente necesarias, y si tengo que elegir entre los dos, me quedo contigo.

—No sabes lo que dices. No soy apto para ti, no te llego ni a la suela del zapato y te recuerdo que me gustan también los hombres.

—Sé que si estuvieras conmigo solo querrías estar junto a mí. Estás perdido y yo soy tu brújula.

—Definitivamente te has vuelto completamente loca. Además, Rubén nos mataría si se entera que estamos juntos. Jamás nos lo perdonaría y con todo el derecho del mundo. La regla número uno de la amistad es: “No liarse con la pareja o la ex pareja de tu amigo”. No puedo hacerle eso, estamos hablando de Rubén.

—Eso es justo lo que me gusta de ti; eres íntegro, legal y leal. Tienes unos valores buenísimos y unos sentimientos preciosos. Está claro que no te obligaré a estar conmigo, pero creo que ambos merecíamos ser sinceros el uno con el otro. Buenas noches Pit, descansa y cuídate. Imagino que

será mejor que nosotros también estemos un tiempo sin vernos —me mira una última vez mientras camina hacia su coche.

Me he quedado petrificado y no sé qué hacer. Miles de pensamientos circulan por mi mente a toda velocidad. ¿Qué hago? ¿La dejo marchar o le digo que no concibo la vida sin ella? ¡Dios! ¿Por qué me tienen que pasar estas cosas? Observo cómo se aleja de mí y siento un subidón de adrenalina que me hace correr tras ella. Se gira y al verme sonrío. Nos fundimos en un cálido beso pese a estar empapados y fríos. El beso se torna cada vez más ardiente y es justo como tantas y tantas veces me había imaginado en mis mejores sueños. Adoro la forma que tiene de besar y me pasaría hasta la eternidad sintiendo su cuerpo pegado al mío. Nos acariciamos con cariño y siento un escalofrío que recorre mi espalda.

—Ay pollito la que hemos liado...

¡Menuda noche más larga! No he pegado ojo pensando en la que se me viene encima... Por un lado no puedo estar más feliz al haberme sincerado con Leire y saber que ella siente lo mismo por mí, pero por otro lado estoy lo que viene siendo acojonado por lo que pasará con Rubén y demás conocidos.

Anoche, ni Leire ni yo, quisimos que la cosa fuera a más y no pasamos de los besos, y no por falta de ganas, pues nuestros cuerpos nos pedían más y más. Supimos controlar y parar a tiempo.

Cuando llegué a casa me encerré en la habitación de Mateo y le conté lo que había pasado. Era con la única persona que podía hablar y me fue genial poder desahogarme con alguien que es de mi plena confianza.

Me dijo que soy yo quien tiene que tomar la decisión de qué hacer y cómo afrontar las cosas, pero que está claro que si quiero luchar por ella e de ir a por todas sin miedo a nada.

Quien me da un miedo atroz es Rubén y sé que no se lo va a tomar nada bien. Lógico, yo tampoco toleraría ni aceptaría que me robaran a mi chica. Y menuda chica...

Me consta que está muy enamorado de ella y que la quiere muchísimo. Estoy tentado de echarme atrás y decirle a Leire que olvide lo que sucedió entre nosotros y haga como si no hubiera pasado nada. Que continúe con su vida y así la sangre no llegará al río.

Siento pena de Rubén y sé que cuando se entere se quedará hecho polvo...

¡Joder, qué cabrón soy! ¿Cómo he podido permitir que sucediera algo así?

Me duele muchísimo la cabeza y siento que me va a estallar. Voy a la cocina para calentarme un poco de leche con miel y me siento a oscuras en una de las sillas. Escucho pasos y una dulce voz me pregunta qué me pasa.

—Nada mamá, duermes un poco más que es muy pronto.

—No puedo dormir, estoy desvelada.

—¿Te pasa algo?

—Anoche escuché la conversación que mantuviste con tu hermano... Me sabe fatal que estés viviendo un momento tan duro. No debe ser agradable estar entre tu amor verdadero y tu mejor amigo.

—¿Qué debo hacer, mami? Estoy fatal y creo que tengo hasta fiebre —como buena madre se acerca a mí y me pone su barbilla en la frente.

—Lo que estás es agotado y más liado que la pata de un romano. Descansa y piensa en lo que realmente quieres. Solo tu corazón te podrá decir qué debes hacer. Eso sí, te pido que seas consecuente de tus actos y que muestres madurez decidas lo que decidas. Sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites, y si te sirve de ayuda, sé que esa chica es tu alma gemela y tu mujer ideal. Siempre la has mirado con un cariño especial y algo me dice que es ella la elegida. Mantén la cabeza bien alta y piensa que ni eres el primero ni serás el último que se enamora de la persona, que en teoría, no debiera haberse enamorado jamás, pero... el amor no entiende de sexo, ni de edad, ni de raza, ni de nada que no sea sentimiento en estado puro. Y eso es algo que no se puede controlar, se siente o no se siente. Así de sencillo. No te precipites en tomar una decisión y date un tiempo para reflexionar. Me voy a la cama, te quiero cariño.

—Gracias mamá. Siempre estás en el momento idóneo diciendo las palabras exactas. Te

quiero.

Me termino la leche, meto el vaso en el lavavajillas y vuelvo a la cama. Tras cambiar de postura unas cuantas veces consigo dormirme.

Cuando suena el despertador casi me da un jamacuco. Qué poco y mal que he dormido, pero al pensar en el primer beso que me di anoche con Leire se dibuja una sonrisa en mis labios que ya ni quiero ni puedo esconder. Pese a todo estoy feliz y tengo unas ganas renovadas de darle un cambio radical a mi vida, a poder ser junto a Leire.

Veó que tengo un mensaje suyo y el corazón se me acelera.

“Buenos días. ¿Has podido dormir? Yo no. No puedo dejar de pensar en la que se me viene encima y no sé ni por dónde empezar. De una cosa estoy segura; quiero estar contigo.

Debo hablar con Rubén y decirle lo que siento, pero aún no estoy preparada. Te pido que me des un poquito de tiempo para poder poner mi vida en orden.

Que pases un feliz día y espero verte pronto.

Besitos.

P.D.: Me encantó lo que vivimos anoche y admito que el momento lluvia fue maravilloso. Sobre todo por tus dulces besos...”

¡Madre de Dios santísima! ¡Pero qué cara de gilipollas se me ha quedado tras leer su bonito mensaje!

Doy un fuerte suspiro y le respondo:

“Buenos días, princesita mía.

No, la respuesta es no. No he pegado ojo en toda la noche y a las cinco y media tuve que calentarme un poco de leche con miel para ver si así me relajaba. Estoy hecho un mar de dudas y no sé cómo hacer las cosas bien, pues hagamos lo que hagamos haremos daño a Rubén.

Nuestro Rubén...

Siento pena por lo que está a punto de suceder pero ya no hay marcha atrás. De lo único que estoy seguro y donde no tengo ni la más mínima duda, es que quiero que formes parte de mi vida hasta el fin de mis días.

Anoche cuando nos besamos fue tanto lo que me hiciste sentir... Eres mi sueño hecho realidad y no puedo estar más feliz. Ahora sí que mi vida tiene sentido y por supuesto que eras tú esa mujer de la que te hablé ayer.

Nací para vivir y morir a tu lado, y cuando esto ocurra mi alma jamás se separará de la tuya. ¿Sabes? Es imposible que haya una novela de amor más bonita que la nuestra, porque en cada página y en cada párrafo estás tú, mi perfecta musa...

Buah, no veas cómo estoy de empalagoso y la de tonterías que te estoy escribiendo. Si estuvieras metida en mi cabeza fliparías de lo lindo al ver lo mucho que siento por ti y lo ilusionado que estoy.

Madre mía, ¿qué vamos a hacer? Sobre todo tú no te agobies y ten la certeza que dispones del tiempo que necesitas para aclarar tus ideas y poner tus cosas en orden.

Siempre he sabido mantenerme en un segundo plano para estar cerca de ti. Cuando tuve la certeza que sentía algo muy fuerte por ti, me di cuenta que pese a no estar juntos, yo era feliz si tú lo eras, aunque fuera al lado de otro hombre. ¿Te das cuenta de lo mucho que te quiero? Así que no nos precipitemos en tomar decisiones y el tiempo nos dirá qué debemos hacer.

*Que tenga usted un bonito día y que sea tremendamente feliz hoy y el resto de su vida, a poder ser junto a mí.
Besitos mi niña.”*

A los pocos minutos recibo su respuesta:

“Jo, qué bonito mensaje... Estoy sentada en la cama llorando igual que una niña chica...”

Yo también te quiero muchísimo, ya lo sabes, te lo he dicho mil veces y jamás me cansaré de decírtelo, aunque cierto es, que hoy tiene un significado diferente... Antes te lo decía por amistad, ahora esas dos palabras dicen muchas más cosas...

Gracias por darme tiempo, la verdad es que lo necesito. Sé que juntos seremos invencibles y podremos con todo y con todos, pero debemos hacer las cosas bien.

Voy a la ducha, que no llego al trabajo. Menudo día más largo me espera... Besitos cariñete.”

Hago lo mismo que ella y me voy a la ducha. Cuando me estoy secando, mi madre me pregunta si puede entrar y le digo que sí.

—Buenos días cielo. ¿Cómo estás?

—Buenos días mami. Admito que no estoy pasando por mi mejor momento pero sé que la calma volverá y que por fin podré estar al lado de la mujer que tanto amo —ella sonrío y me acaricia la mejilla.

—Intenta lastimar lo menos posible a Rubén, sé que no es fácil pero es tu amigo y se merece lo mejor. En esta familia se le quiere muchísimo, igual que a su hermana o a Leire, pero está claro que tú eres el que más me importa y lo único que quiero es que seas feliz. Si puedo ayudarte en algo ya sabes que me tienes para lo que necesites. Voy a desayunar, ¿te preparo un café bien cargado?

—Gracias guapa, me da a mí que hoy sobreviviré a base de café. Me visto y voy.

Que afortunado soy de contar con su apoyo inagotable... Hay que ver lo mucho que puede llegar a querer una madre a su hijo, ya que la mía me lo ha demostrado desde el día que nací, tanto, que hasta en la última comida familiar amenazó a su propio padre con tirarlo por el balcón si no dejaba de molestarme...

Como era de esperar, el día se me hace muuuy largo y no doy pie con bola. Mis compañeros y José me preguntan si estoy bien y mi respuesta es que sí pero que he pasado muy mala noche.

Afortunadamente tenemos mucho trabajo y la jornada se me pasa bastante rápido.

No tengo el estómago muy fino y al mediodía en vez de ir a comer, me tumbo en el sillón que hay en uno de los box que hoy está vacío y me duermo una señora siesta de dos horas, es decir, de una a tres que es el tiempo de descanso que tenemos para comer.

Me sienta de lujo y al despertarme estoy como nuevo.

Ay que ver lo que hace ir bien descansado... Ahora el problema es que tengo hambre. Me como la comida del Tupper en cuestión de unos tres minutos y suspiro de pura satisfacción.

La tarde es intensa y no para de entrar gente en el tanatorio.

Tengo dos llamadas perdidas de Vicky, no me he visto con el coraje suficiente como para hablar con ella con naturalidad. Me conoce a la perfección y en cuestión de segundos notará que me pasa algo.

Mientras pienso en qué decirle cuando hable con ella vuelve a sonar mi teléfono y esta vez me

sabe mal no responderle.

—¡Tío! ¿Dónde te has metido que te he llamado varias veces?

—Perdona, es que estamos teniendo muchísima faena y no he podido parar ni un momento. ¿Qué te pasa? ¿Por qué tanta llamada?

—¿Qué me pasa? Pues que anoche mi querido ex me sedujo durante la cena hasta tal punto que acabé metida en su cama, dándole una segunda oportunidad y jurándole amor eterno. ¿Te parece suficiente motivo para querer hablar con mi superamigo? Ah, siento decirte que si todo sale bien con él, me resultará imposible casarme contigo cumplidos los 40 —me dice riendo.

—Eso mismo le dije anoche a Leire cuando te fuiste con él más feliz que una perdiz. Ambos supimos que caerías rendida a sus pies y que acabarías la noche saludando a los habitantes de Cuenca —confieso con cierto cachondeíto.

—Uf, no lo sabes bien... Visité hasta las Casas Colgantes una por una —responde acalorada.

—Bueno, pues yo que me alegro por vuestra segunda oportunidad. Si es lo que a ti te hace feliz y es la persona que quieres a tu lado, sabes que mi aprobación la tienes asegurada. Ese chico te gusta mucho y ya sabemos que es tu debilidad. Me alegro por vosotros.

—Gracias *presioso*. ¿Y tú qué tal? ¿Cómo fue con Leire? —el corazón se me va a salir por la boca pero intento disimular quitándole importancia.

—Bien, como siempre. Nos terminamos la cerveza, hablamos un rato y poco más.

—Pero si he hablado con ella y me ha dicho que fuisteis a cenar a una pizzería que han abierto cerca de tu trabajo y que le encantó, que tenemos que ir otro día juntas... Uy, uy, uy, que aquí está pasando algo y yo no me he enterado —respiro profundamente intentando no perder los nervios y caerme desmayado aquí mismo.

—Es que resulta que tu hermano había quedado con los colegas para ver un partido de fútbol y a Leire le entró un ataque de hambre de los suyos y... —me interrumpe sin más.

—¿Te crees que soy gilipollas o que nací ayer? Ya puedes estar contándome qué sucede. Espero que no le hayas dicho cuáles son tus sentimientos hacia ella, ¿verdad? —no recibe respuesta alguna y no tarda en soltar varios improprios, el más bonito: “*La madre que te parió qué a gusto se quedó*”.

—¿Pero te has vuelto loco? ¡Te dije que te callaras la puta boca y que no le dijeras nada! ¡Joder, que es la novia de mi hermano y se casan el año que viene! Además, quiero que sea la mamá de mis futuros sobrinos porque no existe nadie mejor que ella para cumplir con ese cometido. ¡Es perfecta y quiero que sea mi cuñada el resto de su vida! ¿Me has oído? ¡Explícame ahora mismo lo que sucedió anoche o te juro que me presento en tu trabajo, te encierro en un ataúd y te meto en la incineradora para deshacerme de ti!

—Joder nena, me estás dando bastante miedo y me estoy asustando muchísimo. —¿Miedo? Miedo tendrás cuando mi hermano se entere del rollito que te traes con su novia. ¿Le tienes mucho cariño a tu linda cabecita? Porque te informo que de la hostia que te va a meter te la va a arrancar de cuajo y no vas a ver dónde ha ido a parar.

—¿Cómo voy a poder verlo si me han arrancado la cabeza? —añado con tono burlón.

—Menos cachondeíto o te juro que quien te arranca la cabeza soy yo.

—Mira, ¿sabes qué? Mejor será que hables con Leire y te cuente ella lo que sucedió, que ya he metido bastante la pata. Adiós, bonita mía, y no olvides que te quiero muchísimo —dicho esto cuelgo, pese a seguir escuchando las burradas que me está diciendo, y llamo a Leire a toda prisa.

—Hola Pit, estoy en el trabajo y no puedo hablar. ¿Qué pasa?

—¡Mierda, mierda, mierda! Vicky lleva todo el día llamándome y no me he visto con el coraje

suficiente como para hablar con ella. Finalmente me ha sabido mal y se lo he cogido. Me ha contado que vuelve a estar con Héctor y me ha preguntado cómo nos fue anoche cuando ella se marchó. Pensaba que no habíais hablado y le he dicho que a la que nos terminamos la cerveza nos fuimos. Y la muy macarra me ha amenazado con hacerme una visita a mi trabajo, encerrarme en un ataúd e incinerarme si no le cuento la verdad, pues sabe que le he mentado al haberle explicado tú que nos fuimos a cenar juntos, información que yo he omitido...

—¡¡¡¿¿¿Quééé???!!!

—Lo que oyes. No he querido meter más la pata y, tras escuchar no sé cuántas barbaridades, le he sugerido que te llame a ti para que habléis vosotras. ¡Lo siento mucho! La primera en la frente...

—¡Jodeer! Y yo que quería un poco de tiempo para pensar con claridad... No te preocupes, estamos hablando de Vicky, nuestra gran amiga Vicky —balbucea un tanto asustada. —Hablo con ella y le explico lo sucedido. Sabemos que lo entenderá y en cierta manera nos apoyará, ¿verdad? ¡Por favor, dime que lo hará! —me instiga gritando.

—No sé qué decirte, la he visto muy alterada y enfadada.

—¡Para no estarlo! ¡Es la hermana de mi cornudo novio!

—Cariño, creo que estás empezando a hiperventilar. Respira hondo y hazlo diez veces seguidas.

—¡Respirar!, ¿qué es eso? Madre mía la que se va a liar... ¡Me quiero morir!

—No digas eso ni en broma. Va, habla con Vicky y luego me cuentas. Más que nada para no seguir metiendo la pata... Besitos guapa, ánimo.

—¡Adiós! —responde ella con contundencia. Me quedo mirando la pantalla al darme cuenta que es la primera vez que mi proyecto de novia me cuelga el teléfono, pero dudo que sea la última... Pobrecita, la que se le viene encima...

Necesito distraerme y empiezo a maquillar a la señora que está esperando pacientemente su turno. Ahí la tengo tumbadita sin dar un ruido.

Tengo la cabeza en otro lado y mis pensamientos están junto a Leire. ¿Qué estarán hablando el par de dos y cómo va a terminar esto?

Uf, qué nervios, este momento es peor que estar en la sala de espera de un hospital mientras tienen abierto en canal a un familiar querido...

¡Qué estrés, por Dios!

Cuando termino de maquillarla la miro y creo que se me ha ido un poco la mano. Justo en este momento entra José y asustado se la queda mirando.

—¡Anda, no sabía que teníamos entre nosotros a la mismísima Pantoja de Puerto Rico! ¿Te has emocionado un poco a la hora de darle sombra en los ojos, no crees?

—¿Sí, verdad? Eso mismo estaba pensando yo. Voy a limpiarle la cara y empiezo de nuevo...

—¿Estás bien? Se te ve abatido.

—Historias de amoríos.

—¡El amor! ¿Qué de *por culo* da pero qué haríamos sin él?

—Eso mismo digo yo.

—Va, te dejo tranquilo a ver si te viene la inspiración y dejas a esta mujer un poquito más decente, que la pobre parece una fulana.

—Sí, lo sé. Te pido perdón.

—Ojalá todo tuviera una solución tan fácil como esta —comenta saliendo de la sala.

Al ratito recibo un mensaje de Leire:

“La que se ha liado... Aunque podemos estar tranquilos, por el momento nuestro secreto está a salvo y no dirá nada. Eso sí, me ha pedido que hable con Rubén lo antes posible, no quiere que su hermano esté viviendo una mentira sin él saberlo. Nos ha dado unos días y me ha dicho que te diga que te va a matar. Que lo sepas.

Besitos.”

Le respondo:

*“Uf, me quedo mucho más tranquilo, sobre todo al saber que en cualquier momento la loca de nuestra amiga va a venir a por mí...
¿Tú estás bien?”*

*“Todo lo bien que se puede estar en una situación así...
Te dejo que tengo trabajo y al final me van a dar el toque.
Luego hablamos.”*

Pobrecilla, qué mal lo debe estar pasando... Ojalá este mierdón termine pronto y podamos disfrutar de nuestro momento...

Me llega otro mensaje, es de Vicky:

“Nos vemos donde siempre a las siete y media. Tranquilo, que no llevaré ninguna pistola, prefiero evitar la tentación de pegarte un tiro entre ceja y ceja...”

¡Qué burra me ha salido la chiquilla!

El resto de la tarde estoy como un flan y tengo miedo a la reacción de Vicky cuando me vea. Sé que es inofensiva y que me quiere muchísimo, pero el derecho a pataleta y la bronca que me espera no me la quita ni mi madre.

Conduzco hasta llegar a nuestra cafetería y veo que está en una de las mesas mirando en plan pensativa por la ventana. *Animalica*, lo mal que lo debe estar pasando ella también...

Entro con recelo y no tarda en verme. Su mirada se oscurece y la expresión de su cara cambia por momentos.

—Te dije que te estuvieras calladito y que no le contaras nada a Leire. ¿Me has hecho caso? ¡Por supuesto que no! ¡Pa' qué! Si yo solo digo tonterías y nadie me toma en serio, ¿verdad? Mira que lo sabía que se iba a liar gorda... ¿Y ahora qué se supone que debo hacer yo? ¿Callarme como una zorra cada vez que vea a mi hermano sabiendo lo que sé? ¡Que es mi hermano! ¿Te acuerdas de él? Se llama Rubén y es tu amigo. Joder...

—Vicky, cariño mío —le digo cogiéndole las manos. Ella las aparta al segundo.

—¡No me toques! Que a saber qué le habrás hecho a Leire con tus sucias manos. —Nada, te juro que casi ni la rocé. Nos dimos un par de besos y nada más.

—¿Y por qué debo creerte? Si mal no recuerdo antes me has mentado al decirme que os fuisteis de aquí al poco de irme yo.

—Ponte en mi lugar, ¿qué querías que te dijera si Leire me ha pedido tiempo y la pobre está hecha un lío?

—Ya lo sé, antes cuando hemos hablado no ha podido parar de llorar y me ha dado mucha penita verla así. Está fatal y me da miedo que haga una tontería. Ya sabemos que no maneja demasiado bien la presión y el estrés y que se bloquea con facilidad.

—Por eso mismo debemos apoyarla y darle un margen de tiempo para que pueda pensar, recapacitar y saber qué es lo que quiere en su vida. Se lo debemos, ella siempre ha estado a

nuestro lado cuando la hemos necesitado. Y ahora la que nos necesita es ella y no podemos fallarle. Entiendo que tu posición es muy difícil y compleja, pero en peores plazas has toreado y sabrás salir airosa sin problema alguno. Comprendo que estés enfadada y estás en tu derecho, pero te pido que no lo pagues con ella. A mí me puedes insultar y decirme las burradas que seguro tienes preparadas, pero te pido que a ella la dejes tranquila y no la agobies más, que bastante tiene en lo alto... Y a lo que me has dicho antes por teléfono referente a nuestra dudosa futura boda, te digo desde ya que no podré casarme contigo porque afortunadamente estaré casado con la mujer de mis sueños; Leire. La quiero con locura desde hace una eternidad, pero hasta ahora no he sido capaz de concederme el privilegio de intentar ser feliz junto a mi amada. Cuando la veo, sueño, y cuando sueño, la veo. Ya no sé cuándo estoy despierto y cuando estoy soñando... Si existe la reencarnación, ten por seguro que la buscaré por cada rincón del universo para que sea ella el amor de todas mis vidas —dicho esto veo que a Vicky se le escapan varias lágrimas.

—Joder tío, es lo más bonito que he escuchado nunca.

—Y yo también —dice una emocionada Leire que está detrás de mí.

—¿Qué haces aquí? —inquiero un tanto atónito al no esperarla.

—Os he citado a los dos porque creo que tenemos que estar juntos en esto. Estamos jugando con los sentimientos de mi hermano y se merece que nos lo tomemos en serio dándole la importancia que tiene para no lastimarle demasiado.

—Totalmente de acuerdo —decimos los dos a la vez. Leire se sienta a mi lado y con disimulo acaricia mi muslo.

—Hola —murmura con los ojitos llenos de amor.

—Hola —le respondo con una cara de tonto que no puedo con ella.

—¡Por favor, qué asquito me estáis dando! ¡Dejad de miraros así o me haréis vomitar lo que he comido este mediodía! —obedecemos y ambos la miramos a ella.

—Lo nuestro es de verdad, no es un simple calentón. Te lo prometo —le explico acariciándole la mano con cariño, esta vez no la aparta y también ella me acaricia.

—Lo sé, ese ha sido mi miedo desde que me confesaste lo que sentías por ella —responde suspirando. —La que habéis liado.

—Somos conscientes de ello —murmura Leire apoyando la cabeza en mi hombro...

Los días van pasando y tanto Leire como yo sentimos mucho más y tenemos la certeza que el desenlace de esta situación es inminente.

Hemos querido respetar a Rubén al máximo y aún no hemos dado el gran paso de acostarnos juntos. El día que lo hagamos, queremos disfrutar sin censura alguna de una experiencia tan bonita, pasional y especial, repleta de magia, amor y emoción.

Son las once de la noche y Leire se está dando una ducha para aclarar sus ideas. La convivencia junto a Rubén cada vez es peor porque ella está mucho más irritable y sensible. Lloro con facilidad sin saber el motivo, aunque en su interior sabe de sobras el porqué de sus llantos. Desea que la relación con su novio termine ya, pero no sabe cómo hacerlo.

Escucha la voz de Rubén que le dice que ya ha llegado a casa. Ha quedado con varios compañeros del trabajo para ir a jugar un partido de pádel y a cenar algo rápido.

Sin darse ni cuenta ve que entra en la ducha y la mira con cara de tener ganas de fiesta. “*Lo que me faltaba*”, piensa ella mientras se enjabona el cuerpo.

—Hola hermosura. ¿Qué haces aquí tan sola? —pregunta él acercándose peligrosamente.

—Pues mira, estás de suerte, justo hoy ha sido el único día de la semana que no he encontrado con quién organizar una orgía en el baño después de cenar... Por si no lo sabes, todas las noches me ducho sola porque casi siempre tienes planes mejores que estar conmigo...

—¿Mejores planes que darme una duchita con mi preciosa novia? —responde él agarrando con fuerza los cachetes del trasero de Leire.

—¡Au, que me haces daño, bruto!

—Uy, yo sé de una que no está de muy buen humor, ¿no?

—Anda, ¿y te has dado cuenta de eso tú solito?

—A ver, ¿qué te pasa? ¿Has discutido con alguien de tu trabajo? ¿O de tu familia? ¿Se te ha roto una uña o es que te está bajando la regla? —se mofa él intentando ser gracioso, pero sin lograrlo. Leire observa al idiota que tiene delante y dándole un empujón consigue salir de la ducha.

—¿Pero qué coño te pasa?

—No lo sé, déjame —le ordena caminando hacia el dormitorio. Termina de secarse, se pone el pijama y se mete en la cama.

A los pocos minutos tiene a Rubén pegado a su cuerpo dándole besos por el cuello.

—Cariño, tengo ganas de sexito y no voy a parar hasta salirme con la mía. Venga va, no te hagas la dura y déjate querer un poco, que llevamos varios días sin hacer nada de nada.

—No me apetece, tengo sueño y quiero dormir.

—Vaaaa porfi, mira cómo me tienes. ¿No te doy pena? Mi ciruelito quiere ir de excursión y meterse por un agujerito muy bonito y sabroso —murmura él deslizándose entre las sábanas quitándole los pantalones del pijama.

—Ábrete para mí y deja que te coma un poco, que así recién duchadita estás deliciosa e irresistible —utiliza un poco de fuerza para abrirle los muslos hasta que finalmente consigue acceder a su zona cero. Lo lame con mimo y delicadeza hasta que el animal que lleva dentro hace acto de presencia y empieza a comportarse de una manera salvaje.

Leire está deseando que termine para que le deje tranquila, no le apetece mantener relaciones sexuales con su novio y en lo único que puede pensar es que ojalá fuera Pit quien estuviera entre sus piernas ahora mismo...

Rubén la penetra con rudeza y a ella se le escapa un grito de dolor.

—¿Te he hecho daño cariño? Perdón, es que me pones muy cachondo —se excusa mientras inicia el movimiento de sus caderas. Ella no puede contener las lágrimas por más tiempo y empieza a llorar. Rubén sigue a lo suyo y ni se percata de lo que le está pasando a Leire.

Cuando consigue alcanzar el clímax derramándose en el interior de su novia, le va a dar un beso y es cuando ve que tiene los ojos húmedos.

—Ei, ¿qué sucede? ¿Es que no te ha dado tiempo a correrte? —Leire por fin empieza a hablar sacando lo que lleva dentro.

—Rubén, mi amor, hace un tiempo que no estoy bien contigo y debemos hablar —sentencia secándose las lágrimas.

—¡Ostras! Ha llegado el temido momento del “tenemos que hablar”. A ver, desembucha —ella respira rápido porque el pulso le va a mil por hora.

—No me andaré con rodeos ni te mentiré por más tiempo. Me estoy enamorando de otra persona y quiero dejar la relación —suelta así de sopetón.

—¿Perdona? ¿Cómo que te estás enamorando de otra persona? ¿Digo yo que en todo caso será de otro hombre, no? No me vengas con que ahora te van también las tías y te parezcas al maricón de Pit —su comentario hace que pierda los pocos modales que le quedan y ahora sí que explota.

—¡Pit no es maricón, solo que ha dado con un hombre que le ha hecho ver la vida desde otra perspectiva haciéndole sentir un sinfín de experiencias nuevas! Se llama bisexualidad y hay muchísima gente que lo sufre en silencio por miedo a no ser aceptado por una asquerosa e intolerante sociedad similar a ti.

—Mira, lo sufre en silencio igual que las almorranas —espeta mofándose una vez más.

—Eres tan simple... ¿Por qué no dejamos que cada uno intente ser feliz como buenamente pueda o quiera? Te he dicho que ya no estoy enamorada de ti y tú lo único que haces es seguir criticando a Pit... Claro, tú eres el gran Rubén, el chico perfecto que tiene una vida envidiablemente ideal y toodo lo hace bien. ¡Y un mojón! Eres un pésimo amigo que no has sido capaz de entender y aceptar las necesidades de su prácticamente hermano del alma. Y que sepas que Pit, pese a gustarle también los tíos, es mucho más hombre que tú, porque tiene un saber estar y una sensibilidad que tú jamás podrás ni tan siquiera entender. Te da mil vueltas y es mejor que tú en todo.

—¿En serio? ¿Te has enamorado de él? —pregunta sentándose en la cama casi en estado de shock.

—Lo siento cariño, no ha sido queriendo. Ha ido pasando poco a poco y cuando nos hemos dado cuenta... Ya es demasiado tarde.

—¿Cuánto tiempo llevas engañándome?

—Unos días. No sabía cómo decírtelo.

—¿Folla bien? Porque el chico debe de ser la caña, toda su vida follando con putas, y ahora con tíos también, que seguro que se ha convertido en un experto a la hora de meter la pollita.

—Aún no ha pasado nada entre nosotros, solo hemos hablado y ambos sentimos lo mismo — responde Leire llorando.

—¡No te creo! Es imposible que rompas una relación estable, incluso con fecha de boda, solo por haber hablado con él. ¡No me mientas y dime cómo te folla! ¿Te hace gozar más que yo?

¡Dime! ¿Te hace esto? —le grita agarrándola de los tobillos tirando de su cuerpo para que se acerque a él. Le vuelve a abrir las piernas a la fuerza y se amorra con violencia jugueteando con su lengua y el clítoris de Leire.

—¿Es esto lo que te hace? ¿Te come el coñito hasta que te corres en su boca? ¿O bien te mete los dedos así? —ella no puede parar de llorar y se ha quedado bloqueada. No dice nada y solo niega con la cabeza.

—Ya lo sé, seguro que tiene un vibrador de palmo y medio y se lo metes por el culo para darle placer, puesto que ya sabemos que es eso lo que le gusta a Pit, ¿ah que sí? ¿O quizás quien te lo mete por el culo es él a ti? ¿Sí, ahora resulta que te gusta que te metan cosas por el culito? Porque a mí nunca me has dejado ni tan siquiera intentarlo, mira, quién sabe, quizás ese día ha llegado. Vamos a ver cuánto te gusta que te den por detrás. Mira qué gorda se me acaba de poner, y eso que me he corrido hace nada. ¿Pit también es capaz de follarte dos veces con tan poco tiempo de recuperación? Porque yo sí que puedo y lo vas a comprobar por ti misma —murmura con los dientes apretados mientras hace que Leire se ponga de rodillas sobre el colchón. Acerca su miembro al ano de su chica y al ver lo que está a punto de hacer se detiene en seco y recapacita.

—Lo siento... No sé qué me ha pasado... —se excusa poniéndose en pie saliendo de la habitación a toda prisa. Leire se queda tumbada sin poder moverse debido al miedo que ha pasado y llora sin consuelo alguno.

Escucha la puerta de la calle y sabe que Rubén se ha marchado, seguramente para no volver nunca más...

Está temblando y asustada, desconoce qué es capaz de hacer Rubén en un momento así. Se levanta de la cama, cierra la puerta con llave y marca mi número de teléfono.

—¿Leire? Es muy tarde, ¿ocurre algo?

—¿Dónde estás? Rubén y yo lo hemos dejado y sabe que me he enamorado de ti. Como es lógico no se lo ha tomado nada bien y su reacción ha sido... —rompe a llorar desconsoladamente.

—¿Qué te ha hecho? —le pregunto con un hilo de voz.

—Ha estado a punto de violarme queriendo penetrarme por detrás... Nunca hemos practicado sexo anal y ha dicho que hoy iba a ser el gran día... He pasado tanto miedo al verle tan agresivo y violento... —el llanto no le deja casi ni hablar pero ya he escuchado suficiente. Me hierve la sangre y ahora mismo si tuviera a Rubén delante le reventaría la cara a puñetazos.

—¿Estás bien? Dime que no te ha forzado y que no te ha hecho daño —pregunto casi con una súplica.

—Estoy bien, por suerte se ha dado cuenta de lo que estaba a punto de hacerme y se ha marchado corriendo. Está muy enfadado y no sé qué planes tiene. ¡Lo siento! Es todo por mi culpa, si no te hubiera insistido no me habrías confesado tu amor y las cosas estarían como siempre.

—Ya me he cansado de ser un cobarde y de pensar en cada momento en los demás. Ha llegado la hora de escucharme un poco y de ponerme el primero de la cola sin importarme demasiado las consecuencias. Voy a luchar por ti cueste lo que cueste. No pienso dejarte escapar y cuando todo haya pasado te pediré que te cases conmigo, y si es necesario nos vamos a vivir a una isla desierta donde nadie pueda molestarnos.

—Qué bien suena. Ahora mismo me iría sin pensarlo...

—No te preocupes por nada, que lo más difícil ya lo has hecho. No salgas de casa y pídele a Vicky que se vaya contigo. Si Rubén vuelve ella será la única que le pueda parar los pies y le haga recapacitar. Te diría de ir yo también, pero como Rubén llegue a casa y me vea allí contigo, entonces sí que salimos en las noticias en la sección de sucesos. Siento tanto que las cosas estén

yendo de esta manera... Sé fuerte, mi amor, y llámame cuando quieras que hoy tampoco voy a dormir así que estaré despierto toda la noche... Cualquier cosa me llamas, ¿entendido?

—Intenta descansar y ten mucho cuidado, que ya sabemos del temperamento de Rubén y del pronto tan malo que tiene.

—Lo sé, y es precisamente eso lo que más preocupado me tiene.

—Buenas noches. Estate tranquilo que ahora mismo llamo a Vicky.

—Gracias —respondo serio. La línea se corta y me dejo caer en la cama. Mateo ha escuchado desde su cuarto que hablaba con alguien y ha venido para preguntar si está todo bien. Le explico lo que ha sucedido mientras se tumba en la que era su antigua cama cuando compartíamos habitación.

—No veas nene la que se ha liado... De Rubén me espero cualquier cosa —le digo con cara de circunstancia.

Nos quedamos juntos viendo una película hasta que veo que se ha quedado dormido. Le tapo con una manta y siento envidia al verle así de relajado.

Envío un mensaje a Leire preguntando si hay alguna novedad, me dice que está con Vicky y que van a intentar dormir un poco.

Me quedo más tranquilo y finalmente caigo en un profundo sueño.

A la mañana siguiente siento un fuerte dolor de cabeza. Demasiada presión en estos últimos días...

Desayuno y me voy al trabajo.

Leire me ha dicho que no han tenido noticias de Rubén y que desconocen dónde está. Su hermana le ha llamado varias veces pero su teléfono sale apagado o fuera de cobertura. Cuando se le pase el enfado ya dará señales de vida...

Mi rutina empieza y preparamos los tres box que hoy serán ocupados. Me encanta el olor a flores y por suerte de eso andamos sobrados con tanto ramo y tanta corona.

Estoy acicalando a uno de los clientes cuando escucho a José gritarle a alguien diciendo que no puede pasar. Me acerco a la puerta para comprobar qué sucede y veo a Rubén que viene hacia mí igual que un miura. Afortunadamente va bastante bebido e imagino que no tendrá la misma agilidad de cuando está sereno.

—¡Te juro que te mato, cabrón! —dicho esto me da un derechazo que casi me hace perder el equilibrio.

—¡Te lo puedo explicar! —exclamo comprobando que tengo sangre en el labio.

—¿Explicarme el qué? ¿Qué te estás follando a mi novia? ¡Pedazo de hijo de la gran puta! —vuelve a darme otro puñetazo y mi jefe, junto a varios compañeros, intentan pararle los pies.

—¡Soltadme o juro que os reviento a todos! —grita completamente fuera de sí. El tío está fuerte como un toro y es imposible retenerlo.

—Dejadle o será peor.

—¿Pero no ves que te va a matar? —me advierte un asustado José.

—Y tanto que sí, ya puedes ir eligiendo el ataúd porque hoy acabas en uno de ellos.

—Rubén, por favor, serénate y hablemos civilizadamente. Lo que ha sucedido con Leire no formaba parte de mis planes y no sé cómo hemos terminado así. Te pido perdón por no haber podido evitar lo inevitable, pero muy a mi pesar llevo años enamorado de tu chica... Pero te

prometo que no le he puesto ni un dedo encima. Te hemos respetado porque te mereces eso y mucho más. Te juro que mi intención no era estar con Leire y siempre me he mantenido en un segundo plano viviendo a vuestra sombra —sin decir nada se acerca lentamente a mí con cara de querer matarme. Levanto los brazos mostrándole las palmas abiertas de mis manos.

—No pienso pelearme contigo dándonos de hostias hasta no poder más. Me niego a pegarte, no lo he hecho nunca y hoy no va a ser el primer día que lo haga. Pese a lo que ha pasado últimamente y nuestra mala relación, te sigo considerando parte de mi familia y por eso me jode tanto esta situación tan compleja y penosa que estamos atravesando —sin más vuelve a darme otro puñetazo, ahora en el vientre.

—¡Eras mi hermano y entre hermanos está prohibido enamorarse de la mujer del otro! —me grita con todas sus fuerzas. Suerte que el tanatorio aún no está abierto al público y no hay nadie en el edificio que pueda escuchar sus gritos. Bueno, a excepción de mis compañeros que están aquí con nosotros, y los tres clientes que están esperando pacientemente a que les dedique un poco de mi tiempo dejándoles bien guapos, cosa que ahora mismo me resulta totalmente imposible hacer.

—Lo sé, y no tengo perdón alguno, pero a estas alturas ya sabemos que el amor va por libre y cuando el corazón elige a alguien poco o nada se puede hacer para evitarlo. Y mira si he intentado quitarme a Leire de la cabeza, que hasta me he liado con un hombre para ver si ese mundo me gusta más, pero no, lo que siento por ella no me lo dan ni cien personas juntas... —le confieso quedándome de rodillas ante él.

—¡Levántate y pelea como un hombre! ¿No quieres luchar por ella? ¡Adelante, pégame! —insiste agarrándome del pelo tirando fuerte para que me levante.

—¡No! ¡No voy a pegarte!

—¡Eres un puto marica que no es capaz de defender lo que en teoría le pertenece! ¿Qué coño habrá visto Leire en ti si eres un gallina de mierda? Siento asco de vosotros y deseo que seáis unos desgraciados en vuestra miserable vida juntos. Con razón te has puesto tan guapito últimamente... ¿Qué pasa, que el patito feo quiere ser un cisne y no se da cuenta que en realidad es y será siempre un simple palomo cojo? Qué pena me das y qué perdido estás... Y lo peor es que te has cargado mi relación con la mujer de mi vida. ¡Leire era feliz a mi lado hasta que te has metido en medio! Sabes mejor que nadie lo que siento por ella y lo mucho que la quiero, pero ya no, es una puta y no merece mi cariño. ¡La odio con todas mis fuerzas igual que a ti, cabronazo! Me has hecho daño y pagarás por ello, juro que algún día pagarás por tus pecados... ¡Leire! Mi dulce Leire ya no está —balbucea cayendo derrotado de rodillas al suelo llorando igual que un niño malherido. Mis compañeros me miran sin saber qué hacer.

—Sé que no me crees y que soy y seré el enemigo, pero te prometo que como yo nadie te ha querido y jamás podré agradecerte todo lo que has hecho por mí desde que éramos bien pequeños. Has sido un ángel en mi vida y mis mejores deseos estarán siempre contigo. Me siento la peor persona del planeta por lo que ha sucedido, pero no voy a seguir fustigándome, ni voy a rechazar la grandísima oportunidad que se me ha ofrecido para poder ser feliz junto a la mujer a la que llevo tantos años amando en secreto. No me cansaré de pedirte perdón y sé que las malas acciones tienen consecuencias, pero no se puede luchar contra el amor ni contra lo que te dicta el corazón. Perdón amigo mío, ojalá algún día puedas perdonarme y se disipe el rencor y el odio que tienes en lo más profundo de tu ser. Sé feliz y hasta siempre. Adiós —está tirado en el suelo llorando sin consuelo sacando la rabia que le quema las entrañas.

Hago un gesto a los chicos diciendo que en un rato vuelvo. Necesito respirar y que me dé el aire fresco. Me sangra la nariz y el labio, y en el vientre tengo un fuerte dolor. Joder, qué paliza

me ha metido... aunque me merezco eso y mucho más.

Sé que jamás podrá perdonarme, lo peor es que yo tampoco podré hacerlo y siempre viviré con la pena de lo mal que me porté con Rubén...

Epílogo

Hay que ver cómo le cambia la vida a uno en cuestión de días, minutos o en ocasiones hasta en segundos.

No puedo ser más feliz junto a mi amada Leire. Es perfecta y me hace sentir el hombre más dichoso del mundo entero.

Juntos tomamos una drástica decisión cambiando por completo nuestras vidas. Finalmente mi hermano me convenció para que nos fuéramos a vivir con él a Canarias, y nos hemos trasladado al lugar más maravilloso que he visitado en toda mi vida. El hotel es precioso y a Leire le encanta vivir aquí.

De las tres suites, nos hemos instalado Mateo en una y nosotros en la otra, dejando la Gran Suite para los huéspedes. Ahora este será nuestro hogar y no puedo estar más contento.

Tras el montón de cosas que sucedieron en Barcelona, no podíamos quedarnos allí. Dejábamos demasiado dolor y malas experiencias así que era necesario un cambio radical.

En la funeraria comprendieron que debía marcharme y mi jefe me facilitó las cosas despidiéndome para poder cobrar por los años trabajados. Aunque esto de ser empresario me está gustando bastante y nos estamos planteando muy seriamente asociarnos José y yo para abrir un nuevo tanatorio en la isla. El negocio funciona muy bien y quiere ampliar nuevas fronteras. Y por desgracia fallecidos siempre van a haber aquí y en cualquier parte del mundo...

Yo podría alternar la dirección del hotel con mi oficio que tanto me gusta, viviendo como un rey en un lugar paradisíaco junto a mi bellísima futura esposa. Obviamente le pedí matrimonio en nuestra primera noche en el hotel, y si todo va bien, en siete meses nos daremos el sí quiero. Lo celebraremos en nuestro precioso hotelito y la ceremonia será en la playa que tenemos frente a nosotros. No quepo en mí de tanto amor y tanta felicidad. Por fin soy feliz y aún no me acostumbro a ello...

Mis padres van viniendo con cierta frecuencia, dicen que cuando falten mis abuelos se vendrán a vivir con nosotros. Les encanta el lugar y están orgullosos de la vida que llevamos Mateo y yo.

El hotel funciona muy bien y tras la inauguración y los cambios que hicimos, tenemos lleno absoluto casi todos los días.

Con Vicky seguimos teniendo una buenísima relación. Es mucho más que nuestra amiga y eso jamás cambiará. Sigue con Héctor y en ocho meses se convertirán en papás de una preciosa criaturita. Está tan contenta e irradia tanta felicidad, que prácticamente ya no nos guarda rencor por el daño que le hicimos a su hermano. Nos mantiene informados sobre lo que va haciendo Rubén y ahora resulta que a modo de venganza ha empezado a salir con Adara, mi amor imposible del instituto.

Desconozco si sabe la historia que he tenido con ella, aunque está claro que no seré yo quien se la cuente...

La muy zorra al final envió la foto de Moi y de Julen en acción y, absolutamente todos sus contactos, supieron que el muchacho mantenía una relación en secreto con otro hombre. Eso solo provocó que saliera de par en par del armario declarándole su amor a Moi. Ahora están viviendo felizmente juntos y voy hablando con Moi de vez en cuando.

La vida y el tiempo ponen a cada uno en su lugar, dando lo que deben dar y arrebatando lo que

es mejor quitar.

Tal y como dice el dicho: *Que todo fluya y que nada influya.*

Sé que he recorrido un arduo camino repleto de adversidades y que mi meta era llegar hasta donde estoy ahora mismo.

He aprendido mucho en mis casi treinta años ya vividos y sé que aún me queda muchísimo por aprender. En eso consiste la vida, es un aprendizaje perpetuo donde se van forjando nuestras personalidades para dar el máximo de nosotros mismos.

Si miro atrás visualizo dolor, sufrimiento y en ocasiones hasta arrepentimiento, pero si miro hacia el futuro veo amor, felicidad, ilusión y nuevos proyectos, como el de formar mi propia familia junto a mi querida Leire. Quiero que sea la madre de mis hijos, que se críen en este encantador hotel y verles correr sin peligro alguno por la recepción, por el jardín, la piscina o la playa.

Sé que nuestro destino está aquí y ojalá Mateo encuentre a su mujer perfecta con la que poder ser tan feliz como lo soy yo.

La suerte está de nuestra parte y seguro que nos esperan un sinfín de aventuras imposibles de olvidar.

Y aquí estamos mi chica y yo, bailando bien abrazaditos nuestra canción favorita; "*Tantos bailes*", viendo desde la terraza de nuestro nuevo hogar las bonitas vistas que tenemos, donde vemos un precioso mar que nos da la bienvenida con el alegre baile de sus aguas entre olas de más de dos metros de altura.

Adoro la canción de Marta Soto y Blas Cantó, donde tan bien describen lo que uno siente cuando ve que está completamente enamorado y desarmado ante el amor de su vida...

"Que sin quererlo has desnudado mis instintos más primarios, tengo tantas vidas que robarte todavía de los labios. Tanta noche nos faltó, tan temprano amaneció que aún me quedan tantos bailes, para que me aprendas, para tú dejarte ser..."

Fin

* Tantos Bailes (feat. Blas Cantó) — Single de Marta Soto 2019 Warner Music Spain, S.L.